MONSEÑOR

LEONIDAS PROAÑO,
HISTORIA Y CONTEMPORANEIDAD

Autores:

Gerardo Miguel Nieves Loja

Fernando Víctor Barredo Heinert

Luis Fernando Botero Villegas

| Julio Adolfo Bravo Mancero

| Carlos Efraín Vera Paredes

| Fermín Galindo Arranz

| Awiti Maurice Sheith Oluoch

| Julio Parrilla Díaz

GCPI Unach

MONSEÑOR

LEONIDAS PROAÑO,
HISTORIA Y CONTEMPORANEIDAD

GCPI Unach

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CHIMBORAZO

Rector

Ph.D. Gonzalo Nicolay Samaniego Erazo

Vicerrectora Académica

Ph.D. Lida Mercedes Barba Maggi

Vicerrector de Investigación, Vinculación y Posgrado

Ph.D. Luis Alberto Tuaza Castro

Vicerrectora Administrativa

Ph.D. Yolanda Elizabeth Salazar Granizo

Comité Editorial:

Presidente: Ph.D. Luis Alberto Tuaza Castro

Secretaria: Mag. Sandra Zúñiga Donoso

Miembros: Ph.D. Anita Ríos Rivera; Ph.D. Víctor Julio García; Ph.D. Gerardo Nieves Loja; Ph.D. Carmen Varguillas Carmona; Ph.D. Cristhy Jiménez Granizo; Ph.D. Pablo Djabayan Djibeyan; Ph.D. Magda Cejas Martínez; Ph.D. Cristian Naranjo Navas

Título de la obra: **MONSEÑOR LEONIDAS PROAÑO, HISTORIA Y CONTEMPORANEIDAD**

Nombres de los autores: Gerardo Miguel Nieves Loja; Julio Adolfo Bravo Mancero; Awiti Maurice Sheith Oluoch; Fernando Víctor Barredo Heinert; Carlos Efraín Vera Paredes; Julio Parrilla Díaz; Luis Fernando Botero Villegas; Fermín Galindo Arranz; Riobamba, 2021

© UNACH, 2021

Ediciones: Universidad Nacional de Chimborazo (UNACH)

Diseño Gráfico: UNACH

Primera edición – diciembre 2021

Riobamba - Ecuador

Derechos reservados. Se prohíbe la reproducción de esta obra por cualquier medio impreso, reprográfico o electrónico. El contenido, uso de fotografías, gráficos, cuadros, tablas y referencias es de exclusiva responsabilidad de los autores

ISBN: 978-9942-835-68-0

ISBN: 978-9942-835-69-7

Registro Biblioteca Nacional

Depósito legal: 060865

DOI: <https://doi.org/10.37135/u.editorial.05.42>

MONSEÑOR

LEONIDAS PROAÑO,
HISTORIA Y CONTEMPORANEIDAD

Filiación autores:

Gerardo Miguel Nieves Loja
Universidad Nacional de Chimborazo
gnieves@unach.edu.ec

Julio Adolfo Bravo Mancero
Universidad Nacional de Chimborazo
jbravo@unach.edu.ec

Awiti Maurice Sheith Oluoch
awitimo@hotmail.com

Fernando Víctor Barredo Heinert
Pontificia Universidad Católica del Ecuador
fvbarredo@puce.edu.ec

Carlos Efraín Vera Paredes
emid1970@hptmail.com

Julio Parrilla Díaz
parrillajulio@gmail.com

Luis Fernando Botero Villegas
lfbotero@hotmail.com

Fermín Galindo Arranz
Universidad Santiago de Compostela
fermingalindo@usc.edu.ec

GCPI Unach

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN GENERAL.....	10
 1. CAPÍTULO I.	
LEONIDAS PROAÑO Y SU OPCIÓN POR LA COMUNIDAD.	17
Gerardo Nieves	
 1.1. Las comunidades indígenas de Chimborazo	19
1.2. Sencillez de vida y grupos pequeños	20
1.3. Vivir con los otros.....	23
1.4. Lo social y lo espiritual marchan juntos.....	26
Referencias.....	31
 2. CAPÍTULO II.	
SOLIDARIDAD LATINOAMERICANA DESDE UNA IGLESIA LOCAL: PRÁCTICA DE JUSTICIA SOCIAL E INCLUSIÓN EN LEONIDAS PROAÑO (1968-1988).	33
Awiti Maurice Sheith Oluoch	
 2.1. La Iglesia en el mundo del posconcilio Vaticano II.	39
2.2. La Iglesia comunidad y la bitácora de Santa Cruz.	46
2.3. Ponencia en Medellín “Sobre la pastoral de conjunto”.	53
2.4. Caso Tuctezinín: Experiencia comunitaria de resistencia en el contexto de violencia.....	60
2.5. Revolución del poncho	66
2.6. Consideraciones finales	69
Referencias.....	72

3. CAPÍTULO III.

EL OBISPO LEONIDAS PROAÑO Y SU IGLESIA. 77

Fernando Barredo Heinert

3.1. Los indios en Riobamba. 78

3.2. La Iglesia a mediados del siglo XX 80

3.3. Monseñor Leonidas Proaño y su Iglesia 88

3.4. La crisis en la Iglesia 91

3.5. La teología de la liberación 99

3.6. Logros de su misión apostólica 102

3.7. Despedida..... 106

Referencias 108

4. CAPÍTULO IV.

MONSEÑOR PROAÑO FUE UN GRAN MAESTRO. 109

Carlos Vera Paredes

4.1. El testamento de monseñor Proaño 112

4.1.1. El punto de partida 112

4.1.2. El punto de llegada 118

4.1.3. El plan de pastoral..... 118

5. CAPÍTULO V.

MONSEÑOR PROAÑO, HORIZONTE DE VIDA,
HORIZONTE PASTORAL. 127

Julio Parrilla Díaz

CAPÍTULO VI.

DE FRAY BARTOLOMÉ DE LAS CASAS A MONSEÑOR LEONIDAS PROAÑO. UN ESTUDIO COMPARATIVO. 139

Luis Fernando Botero

6.1. Época colonial, fray Bartolomé de las Casas	141
6.2. Época contemporánea. Monseñor Leonidas Proaño.....	152
6.2.1. Vida, obra y legado	153
Conclusión	161
Referencias.....	164

7. CAPÍTULO VII.

EL PERIODISTA LEONIDAS PROAÑO VILLALBA. 167

Julio Adolfo Bravo Mancero, Fermín Galindo Arranz

7.1. Medios para evangelizar, alfabetizar, informar y orientar	170
7.2. Perfil de Taita Proaño, el periodista	178
7.3. Visibilización de los contenidos periodísticos.....	185
7.3.1. Características de los productos de Proaño.....	185
7.3.2. Una imprenta, visibilizada en los contenidos	189
7.3.3. Tres apuntes finales (a manera de conclusión).....	206
Referencias.....	207

CONCLUSIÓN GENERAL..... 210

INTRODUCCIÓN GENERAL

Este libro deriva del proyecto de investigación: *Ética pública e institucionalidad en Riobamba, su utilidad para la democracia y el desarrollo*. Proyecto perteneciente a la Facultad de Ciencias Políticas y Administrativas de la Universidad Nacional de Chimborazo (Ecuador). En el contexto del proyecto mencionado, la obra y pensamiento de monseñor Leonidas Proaño, representa un modelo de actitudes éticas, tanto al interior de la Iglesia católica como, también, para las instituciones públicas, las cuales últimamente se han visto muy debilitadas por los vacíos éticos existentes en su interior.

Con el objetivo de continuar con la labor de conocer el pensamiento de Leonidas Proaño, se organizó el I Encuentro Académico el 22 de noviembre de 2018 en la Universidad Nacional de Chimborazo (Ecuador), con la participación de estudiantes, docentes y líderes sociales. Como fruto de las ponencias realizadas tanto por docentes universitarios de la: Universidad Andina Simón Bolívar (Quito), Universidad Politécnica Salesiana (Quito-matriz), Universidad Técnica de Ambato, Pontificia Universidad Católica del Ecuador (Quito), y la Universidad Nacional de Chimborazo; así como miembros de la diócesis de Riobamba, presentan en este libro sus respectivas ponencias durante el encuentro académico, organizado por las Facultades de Ciencias Políticas y Administrativas, y de Ciencias de la Educación.

Cabe recordar también que, el Comité Regional de América Latina y el Caribe del Programa Memoria del Mundo de la UNESCO, en noviembre de 2018, aceptó la nominación del Fondo Documental Monseñor Leonidas Proaño, propuesto por la diócesis de Riobamba, como aporte esencial en la construcción de un humanismo social en el mundo contemporáneo. Además, el Estado ecuatoriano, a

través del Ministerio de Cultura, reconoció a monseñor Proaño como Patrimonio Inmaterial del Estado, y paradigma a seguir en la campaña de Alfabetización del año 2018.

En su capítulo sobre la relación establecida entre monseñor Proaño y las comunidades, el presbítero Ph.D. Gerardo Nieves nos ilustra sobre algunos conceptos de comunidad que pueden ayudar a identificar el proyecto de Leonidas Proaño a la luz del Vaticano II y la asamblea de obispos celebrada en Medellín, dicha comunidad es una congregación diversa, donde cada uno de sus miembros aporta con su historia personal, a través de un diálogo abierto y franco con los demás, recibiendo la fortaleza para mantenerse en su comunidad de fe, vida y compromiso. Más allá de considerarse como ciudadanos con sus obligaciones sociales y políticas, lo cual es sumamente importante, los integrantes de las comunidades promovidas por la Iglesia de Riobamba en la persona de su Obispo, son, asimismo, espacios de fraternidad donde, asumiendo los valores del Reino, se constituyen en delegados de transformación social, de liberación, de lucha en contra de estructuras de pecado que esclavizan y pervierten la dignidad humana.

Sin embargo, para llegar a esa relación, el proceso fue difícil y lento, por cuanto las condiciones que se daban en la época eran adversas a cualquier tipo de pastoral que buscara o pretendiera dignificar a los indígenas. Un régimen de hacienda implacable, heredado de la encomienda española utilizaba la fuerza de trabajo indígena para mantenerse no solo en una competencia económica feroz con los agricultores del litoral, sino, igualmente, para seguir ocupando espacios en las diputaciones de la provincia y del país.

Pero el régimen de hacienda estaba apuntalado jurídica, política y eclesialmente a través de una legislación que emanaba de los mismos hacendados y se hacía efectiva a través del teniente

político y legitimada por la institución eclesiástica a través de los párrocos que, en algunos casos, también poseían haciendas.

En este sentido, el capítulo del presbítero y candidato a doctor, Maurice Awiti, nos ofrece una lectura de la obra de monseñor Proaño desde las prácticas de la justicia y la solidaridad. Para Awiti, la obra de Proaño trasciende las fronteras provinciales y nacionales para ofrecer una propuesta más amplia.

La Casa Hogar Santa Cruz, fundada en 1968, se convierte, en un lugar de convergencia de todas las realidades de los países latinoamericanos, de la reflexión evangélica y magisterial *-Lumen Gentium, Gaudium et Spes, Populorum Progressio, Evangelii Nuntiandi...-* para, mediante la iluminación que de allí procede, proponer procesos de cambio. Lo mismo sucede con todas las instancias creadas por el obispo de Riobamba para llevar adelante, a través de la pastoral de conjunto y de una actitud profética, su proyecto de dignificación y liberación de los pobres en general y de los indígenas en particular.

Muchos han pretendido darle a la obra de monseñor Proaño un tinte exclusivamente sociológico y, en ocasiones, político. Sin embargo, las bases que fundamentaron el accionar del “obispo de los indios” fueron el evangelio y el magisterio de la Iglesia. En ningún momento Proaño cayó en la tentación de alejarse de su opción: los pobres y los indígenas, pero desde una reflexión de la palabra de Dios como bien lo explicó él mismo en el llamado “Marco teórico” de la Iglesia de Riobamba, en el cual el punto de partida es el conocimiento de la realidad desde actitudes valiosas como la humildad, la escucha y el respeto para dirigir todas las acciones pastorales hacia la construcción del Reino de Dios. Era preciso, afirmaba monseñor Proaño, erigir una Iglesia desde el modelo comunitario establecido por el Vaticano II en la constitución

dogmática *Lumen Gentium* y la constitución pastoral *Gaudium et Spes*, una Iglesia que buscara la fraternidad superando la injusticia y la opresión.

En ese sentido, el presbítero Fernando Barredo, muestra las influencias sociales, doctrinales y del magisterio que influyeron en la opción del obispo Proaño y de la diócesis por construir una Iglesia según las directrices del Vaticano II y Medellín, opción que causaría escozor tanto al interior como fuera de la sociedad e Iglesia ecuatoriana. El capítulo abunda en citas que ayudan a poner en contexto la obra de Proaño dentro de una realidad atravesada no solo por la injusticia y el abandono, sino por las complicidades tácitas y explícitas de algunos sectores de la institución eclesiástica provincial y nacional.

Presentando los modelos de Iglesia existentes en esos momentos, se ofrece, por parte de monseñor Proaño, la Iglesia que surge desde una realidad que clama al cielo y que acoge, para su liberación, las guías evangélicas de un magisterio que, en lugar de sustraerse al mundo, como lo había hecho secularmente, se acerca a dialogar con él no solo para ofrecerle la salvación que viene de Dios, sino, asimismo, para acoger todo aquello que de valioso y positivo tiene.

En ese contexto surge la Iglesia perfilada por el Vaticano II, el Documento de Medellín y el llamado “Pacto de las catacumbas”. Puede decirse que esa relación estrecha entre monseñor Proaño y las iniciativas y propuestas del magisterio eclesiástico, van logrando la conformación de una Iglesia acorde con la realidad de la provincia de Chimborazo que es mayoritariamente indígena. Para concretar la labor pastoral de la Iglesia de Riobamba asumiendo el viento renovador del Concilio Vaticano II, nace en 1970, el Equipo Misionero Itinerante, buscando insertar el evangelio en

las comunidades indígenas y no indígenas de la provincia, dando como fruto las “iglesias vivas” y las Comunidades Eclesiales de Base, respectivamente.

Por esto mismo, el padre Carlos Vera, fundador del equipo misionero, ofrece una vívida imagen de monseñor Proaño a través de su experiencia, testimonio y cercanía al “obispo de los indios”. El capítulo va perfilando una imagen de Proaño muy humana y entrañable, de quien se despojó de su rango para hacerse uno de tantos. Los testimonios, las anécdotas referidas, muestran una opción a prueba de frustraciones, dudas y desengaños, asimismo, un temple de ánimo para resistir traiciones, amenazas, infidelidades y cantos de sirenas que intentaron, sin lograrlo, apartarlo de su misión. La dedicación a los indígenas, estimados por Puebla como “los más pobres entre los pobres” (p. 34), ocuparon un lugar privilegiado no solo en su corazón sino en toda su obra.

De acuerdo con esto, no fueron el comunismo ni la anarquía los que guiaron el celo pastoral del obispo Proaño, como pretendieron hacer aparecer sus innumerables detractores; sino el amor evangélico por los marginados, dominados y excluidos.

De igual modo, no fueron las banderas de los partidos políticos de izquierda las que enarboló monseñor, sino la voz profética de quien denuncia el pecado estructural de la sociedad y anuncia el Reino de Dios y su justicia para transformar esas mismas estructuras como pidieron los obispos reunidos en Medellín en 1968.

En este orden de ideas, monseñor Julio Parrilla, actual obispo de la diócesis de Riobamba, muestra, un importante acercamiento a la vida y obra de monseñor Proaño como hombre de fe, esperanza y amor. Guiado por el Espíritu que orienta esa experiencia, lo lleva a

ver la realidad de opresión que se vive en la provincia de Chimborazo y, a la vez, lo consigna desde el evangelio y el magisterio, a dar respuestas, como hombre de Iglesia, a situaciones apremiantes por inhumanas y violentas. Señala, también, cómo monseñor Proaño, a través de algunas mediaciones -formación, organización, instituciones-, va dando respuesta, desde una pastoral de conjunto, a la realidad compleja que, en todos sus ámbitos, oprime y margina. Y esa respuesta, tal y como la dio Proaño, tomando en cuenta las obvias particularidades sociales e históricas, ya las habría dado siglos antes fray Bartolomé de las Casas a favor de los pobres y, en particular, por los indígenas. Fray Bartolomé, como profeta hombre de Iglesia, debió enfrentar no solo a encomenderos y funcionarios de la Corona española sino, inclusive, a gente de Iglesia que promovía la “guerra justa” en contra de los habitantes originarios de la América recién “descubierta” y conquistada.

El presbítero y Dr. Botero Villegas, hace una importante reflexión al comparar las opciones y las obras del “protector de los indios” Bartolomé de las Casas en los siglos XV-XVI, y del “obispo de los indios” Leonidas Proaño en el siglo XX. Pese a las diferencias de época, el autor establece ese referente común que precisa de una acción valiente para que la acción liberadora de Dios llegue a quienes están siendo injustamente oprimidos y violentados, en la mayoría de ocasiones, con el soporte de leyes y doctrinas filosóficas y teológicas injustas. Destaca, asimismo, el amor a la Iglesia y a los indios por parte de ambos obispos; su voz profética, su incansable deseo de verlos reconocidos como personas y como hijos de Dios y, de igual modo, sus abundantes escritos para dar fundamento a sus proyectos y acciones pastorales.

De modo similar a fray Bartolomé, que utilizó la pluma para hacer pública la defensa de los indios y proponer lo que a su entender era la mejor manera de tratarlos y relacionarse con ellos; tres

profesionales de la comunicación ofrecen hoy un valioso y original acercamiento a la figura de monseñor Proaño como periodista. De la mano de una metodología que poco a poco va mostrando su pertinencia y validez, los autores muestran, por medio de tablas, cuadros e imágenes, esa actividad rica y eficaz del obispo Proaño, a través de la cual, va incidiendo de manera oportuna en la sociedad y en la Iglesia; un medio de concientización y evangelización con ese objetivo común de buscar la liberación de todas las opresiones interiores y exteriores del hombre.

CAPÍTULO I

LEONIDAS PROAÑO Y SU OPCIÓN POR LA COMUNIDAD.

Sin duda alguna que la Teología de la Liberación es la recepción más genuina del Concilio Vaticano II. En este contexto, son las Comunidades Eclesiales de Base (CEB), el lugar (locus) más emblemático, son los pobres que tienen la Biblia en sus manos; es la comunidad la que interpreta, los especialistas no tienen la última palabra (Costadoat, 2020).

Monseñor Leonidas Proaño, Obispo de la Diócesis de Riobamba – Ecuador, es el gran impulsor de la Teología de la Liberación. El entabla el diálogo entre el evangelio y las causas sociales, políticas, culturales y económicas. Auténtico promotor de una Iglesia comunitaria, de participación y liberación. Leonidas Proaño no hace simplemente un discurso, se trata de una vivencia fraterna, apostólica y misionera, abierta a todos. La comunidad constituye un lugar de reflexión, de formación y servicio, es la “bitácora pastoral” (Awiti, 2021: 193). Es importante constatar que el tema de la comunidad, según monseñor Proaño, se encuentra íntimamente unido al Hogar Santa Cruz y al equipo misionero (pastoral), a la pastoral comunitaria, a la formación de sacerdotes, y a las instancias de Coordinación.

Sin embargo, el tema de la comunidad no es nuevo, ella hunde sus raíces en la tradición hebrea. Según los estudios de Flavio Josefo, fueron los Esenios (s. II a. C. - s. I d. C.), quienes se distinguían por su alto sentido de fraternidad, acogiendo a hombres y mujeres quienes vivían juntos en una comunidad determinada; en ella, cualquiera podía formar parte de la comunidad. Además de lo esenios, los primeros cristianos eran bien vistos por el pueblo por su alto grado de fraternidad, honestidad, solidaridad, bondad, discreción y ayuda a los pobres y necesitados, especialmente a los enfermos. Nadie era más rico que el otro; la propiedad era de todos y distribuían equitativamente los beneficios. Cuando hablaban, nadie negaba la palabra al otro, no interrumpían la intervención,

cada uno hablaba y los otros le escuchaban con singular atención (Leroux, 1848). Sin duda alguna, fue el cristianismo primitivo el creador de un modelo comunitario, aunque con remarcables influencias hebreas, que incluía a los pobres y a los esclavos, como es el caso de Onésimo, esclavo, que es recibido por la comunidad naciente como un hermano (Fil 16). De manera que la comunidad cristiana, en sus comienzos, no se inspira en el modelo de la ciudad (polis) griega y, tampoco, en doctrinas de la filosofía romana; su fuente principal es el mensaje de Jesús de Nazaret y la tradición hebrea.

Es de vital importancia el concepto y vivencia de la comunidad, dado que la provincia de Chimborazo es eminentemente indígena, donde existe, desde tiempos milenarios, la experiencia de las comunidades. De esta manera, para el pensamiento indígena no es ajena la vivencia comunitaria.

1.1. Las comunidades indígenas de Chimborazo.

El tema de la comunidad indígena, en el ámbito de lo académico, surge alrededor del año 70. Las narrativas de las comunidades se hacen a través de los cuentos que son transmitidos de generación en generación, se trata de una auténtica tradición que es custodiada como uno de los más grandes tesoros. Las comunidades se organizan y se fortalecen a través de rituales (bautizos y matrimonios) y de reconocimientos jurídicos de parte del Estado, al Cabildo se le otorga autoridad para que pueda resolver conflictos (Tuaza, 2017).

La comunidad (ayllu llakta) es una instancia de solución de problemas, se comparte la comida, todos se consideran familia. El poder no es ostentado por una persona que decide y actúa por

los otros, al contrario, es la comunidad que delibera y decide. El poder es un servicio voluntario a favor de la comunidad, no hay asalariados, sino voluntades que actúan a favor de la comunidad, cuyo objetivo es la custodiar la armonía, la confianza, la honradez y la sana convivencia entre los miembros de la comunidad, son los intereses colectivos y comunitarios que deben primar (Tuaza, 2017). Sin embargo, las comunidades indígenas, en algunas han sido respaldadas, pero en otras han sido amenazadas por diversas doctrinas políticas, religiosas o jurídicas, incluso cooperativas y asociaciones. Todo por el facilismo burocrático, el reconcomiendo de la comunidad ha sido más complicado que el de una asociación. La presencia de muchas ONG y de misiones, si bien es cierto construyeron casas comunales, escuelas, caminos y tanques de agua, “provocaron la fragmentación de la organización comunal” (Tuaza, 2017: 41) Los cabildos se alejaron de su misión principal, velar por la comunidad.

En este contexto, fue la evangelización liberadora de Leonidas Proaño, mediante las campañas de alfabetización que se puedo acompañar a los líderes indígenas en su lucha por la tierra, entonces las comunidades indígenas empezaron a tomar protagonismo y encontraron un gran aliado en la Iglesia de los pobres de Proaño. Algo que favoreció enormemente fue la celebración de los sacramentos en las comunidades, dejando así de lado el centralismo de las parroquias. Cabe anotar también que muchas Iglesias Evangélicas contribuyeron al fortalecimiento de las comunidades ancestrales.

1.2. Sencillez de vida y grupos pequeños

Monseñor Leonidas Proaño confiesa haber “experimentado una sensación de soledad, de inutilidad en el trabajo, de esterilidad y de sequía” (2001: 113), sobre todo, en momentos de conflicto.

Lo cual pone de manifiesto que no todos sus ideales comunitarios fueron bien acogidos, sobre todo en los espacios de presbíteros y del episcopado, especialmente cuando algunos colegas suyos lo denunciaron ante la Santa Sede, cuestionando sus opciones y acciones pastorales. Sin embargo, él manifiesta que fue la oración, donde encontró la fuerza, la convicción y el gozo de sentirse llamado y atraído por el Señor.

Al mismo tiempo de ser un hombre de convicciones y de fuerza de voluntad, monseñor Proaño manifestaba sencillez y humanidad. Cuenta el padre Arrieta que al obispo le gustaba conversar y jugar ping-pong luego de las comidas; también disfrutaba de las tiras cómicas de los periódicos, fumaba su cigarrillo, aunque acostumbraba suspenderlo en tiempo de Cuaresma y cuando hacía sus sacrificios personales para un mayor discernimiento; gustaba nadar y de la comida típica de la Sierra ecuatoriana (1998: 39).

Monseñor Proaño era un hombre de proyectos, siente que Dios le abre nuevos cauces, un camino rico en posibilidades; su vida se va transformando poco a poco, van desapareciendo sus egoísmos, sus apegos y su comodidad. La experiencia de Dios es fuerte, siente a Cristo que le ama, y él responde “yo te amo Señor”. Esta relación entre el obispo de los indios y Cristo, se va transformando en un “te amamos” comunitario (2001: 125), es la Trinidad: “Por Cristo, con él y en él, a ti Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria, por los siglos de los siglos”. Este fue el lema de vida de monseñor Proaño. Sin duda alguna el libro fuente de Proaño fue el Evangelio. Hay un hecho interesante en su vida, cuando, luego del apresamiento en agosto de 1976 junto a diecisiete obispos, veintidós sacerdotes, cinco religiosas y algunos seglares. A su regreso de Quito, dijo en el parque Maldonado en Riobamba: “El material auténticamente subversivo que no se lo llevaron, pues, dejaron el Evangelio” (Garcés, 2018: 89).

Esta espiritualidad trinitaria que está viviendo monseñor Proaño se refleja en su cambio de actitud personal, pastoral y de relaciones con la gente, especialmente con los grupos de poder. Es cuando empieza a dar mayor importancia a las “celebraciones de pequeños acontecimientos de las comunidades campesinas y de grupo populares” (2001: 154). Comienza a alejarse de la costumbre de vestir sotana, y se aparta de las altas autoridades, de las bendiciones de puentes y de grandes edificios, y se compromete en cumplir el objetivo fundamental de la evangelización: “el Reino de Dios está cerca. Jesús es el Señor y el Cristo: lo es redimiéndonos y salvándonos del pecado, restaurando así el Reino de Dios en la tierra, es convertirse y creer en el evangelio” (2001: 154). Monseñor Proaño se aparta de los que ostentan el poder, no por resentimiento social, como tampoco por conflictos con las autoridades, su espiritualidad enraizada en Cristo le iba exigiendo una mayor actitud y testimonio de pobreza. Este obispo que fue acusado de comunista, fue un hombre de silencios; acostumbraba quedarse por largos intervalos de tiempo en el oratorio; gustaba siempre de un discernimiento comunitario: “les ruego que me ayuden a ver claro” (Arrieta, 1998: 8). De manera que, en él, nunca apareció una tendencia iluminista separada de la comunidad, al contrario, siempre estaba abierto a la crítica, nunca se mostró como el poseedor de la verdad y del conocimiento.

Algunos manifiestan que monseñor Proaño era conservador y que la realidad de Chimborazo lo transformó, después de leer sus escritos y testimonios de la gente que lo conocía, se diría más bien que no. El padre Modesto Arrieta, que vivió con monseñor Proaño, cuenta que cuando fue notificado de su nombramiento como obispo, se puso triste; y, cuando los Canónigos de la Catedral sugirieron que llevara el bastón de ébano con puño de oro, no aceptó

argumentando que “lo usaría cuando sea viejito” (Arrieta, 1998: 11). Estas actitudes denotan que hay una renuncia a los signos de poder que la gente estaba acostumbrada a ver. Desde los comienzos, monseñor Proaño muestra ser un Pastor sencillo y humilde.

Como se indicó anteriormente, que monseñor Proaño vivió grandes conflictos. Uno de ellos lo marcó profundamente: después de una denuncia que llegó al Vaticano de parte de algunos obispos ecuatorianos, recibe la visita del padre Jorge Casanova, visitador Apostólico de la Santa Sede. Luego de muchas reuniones e indagaciones, la misión de Roma no tiene de que acusarlo, todo era transparente y puro Evangelio. Sin embargo, después de la visita, monseñor Proaño con humildad, sin rencores ni venganzas dice a sus compañeros de evangelización y de misión: “Si algo tenemos que corregir, aceptaremos, recibamos esta disposición de la Santa Sede con serenidad. Dios permite muchas cosas para el bien del hombre” (28). Algo semejante sucedió cuando, en una reunión de la Conferencia Episcopal realizada en Baños, los Obispos discutían sobre la teología de la liberación, algunos se manifestaban a favor y otros en contra, al ver que monseñor Proaño no decía nada, le preguntaron cuál era su opinión. Él se levantó, y luego de explicar con una metodología participativa dijo: “Esto enseño, esto practico en mi Diócesis. Ustedes me dirán qué tengo que corregir o enmendar” (38).

1.3. Vivir con los otros

En un primer momento, monseñor Proaño valora la definición sociológica de comunidad, como “un conjunto de personas que se intercomunican, que interactúan en una acción cooperativa y no competitiva, con miras a conseguir un objetivo común (2001: 140).

Sin embargo, a pesar de ser un concepto útil, cercano al concepto de lo que es un grupo, monseñor Proaño considera que esta definición es incompleta y, en cierto sentido, puede obstaculizar una vida cristiana auténtica. La comunidad debe evitar caer en las ofertas del capitalismo debido a que desintegra las sociedades tradicionales; más bien hay que velar por una sociedad nueva, una sociedad comunitaria, con profundo espíritu cristiano (Proaño, 2011: 59).

Monseñor Proaño inicia su vida de comunidad con seis personas: dos religiosas, tres seglares y el Obispo, donde se lleva a cabo una distribución democrática de las funciones de cada uno según las necesidades de la Casa Hogar Santa Cruz. Luego, cada uno escoge libremente la actividad a la que siente más inclinado, no se impone ni se obliga. En este espacio comunitario en Santa Cruz se toma la resolución de “fomentar la amistad, como clima indispensable para una vida comunitaria” (Proaño, 2001: 116). Es remarcable constatar que el primer objetivo de la comunidad naciente es la amistad, cada uno sale al encuentro de los otros evitando así convertirse en ghetto encerrándose en sí mismos. Además, la comunidad debe evitar la “pérdida de tiempo, la superficialidad en las relaciones y conversaciones, además las puras cortesías de salón, la amistad voluble, calculadora y complaciente” (124). Estas actitudes, que corresponden a una sociedad burguesa, molestaban a monseñor Proaño, quien buscaba siempre la autenticidad de la persona.

Según monseñor Proaño, en la comunidad, cada integrante no debe buscar su propia realización, esto no quiere decir que no se deba respetar su personalidad, sino que, más bien, se trata de poner al servicio común los carismas que cada uno tiene, velando, así, por una convivencia pacífica y gozosa, donde los integrantes ponen todos los esfuerzos positivos en la búsqueda de entendimiento, sin

caer en un mero contentismo pasajero (128). En la comunidad debe existir verdaderamente calor humano, y que cada integrante refleje a Cristo, con sencillez y humildad, en palabras y en actitudes, y en todas las relaciones con el prójimo. Lo importante es crear un ambiente comunitario y una mentalidad común con la participación de todos en las actividades humildes de la casa: servicio en la mesa, limpieza de la vajilla, aseo de los cuartos, siembra de árboles, ornamentación de la casa, preparación para la celebración de la eucaristía.

La comunidad, según monseñor Proaño, no tiene un esquema prefabricado, se presenta como un papel en blanco con el deseo de descubrir los intereses de las personas (...), luego se reúnen cada noche para examinar con detenimiento lo que ha transcurrido durante el día, lo logros y las deficiencias, es un espacio donde se aprende a ser humilde, se camina paso a paso, se dialoga con un espíritu humilde sin argumentos preparados, hay un gran respeto por el otro y se valora sus carismas, no se impone la manera de pensar, y sobre todo se debe tener una actitud autocrítica grande y comprometida. Para monseñor Proaño es fundamental conocer al otro, amarlo y respetarlo, hay que despojarse de todo autoritarismo, clericalismo y triunfalismo (2001). El presbítero debe ser un auténtico promotor de la vida comunitaria, es su misión principal. Monseñor Proaño no era un experto en la teoría de la vida comunitaria; le gustaba vivir con los otros, compartir la vida cotidiana, construir y vivir como en familia. Es notable, en su vida, al inicio de su ministerio episcopal en la diócesis de Riobamba, cuando invita al padre Modesto Arrieta a vivir con él, en la casa episcopal “para compartir momentos de familia” (Arrieta, 1998: 12). Vivieron juntos durante tres años. Sin embargo, la comunidad-familia, no se queda en los simples consensos para compromiso social y político, ella debe enraizarse en Cristo resucitado.

1.4. Lo social y espiritual marchan juntos

Para monseñor Leonidas Proaño la comunidad es confesante, es la “unidad del Cuerpo místico”, donde está presente el mismo Cristo (2001); ella no es piramidal sino comunitaria; está fundamentada en la fe, la esperanza y la caridad; además, es célula inicial de la estructuración eclesial y foco de la evangelización; ella se constituye en el factor primordial de promoción humana y desarrollo (102).

Para concretizar su anhelo de crear y vivir en comunidad, monseñor pensó en la Casa Santa Cruz y, justamente, se inspira en la comunidad de Taizé–Francia; y, son sus miembros, quienes hacen su primera donación para la construcción de la Casa Hogar Santa Cruz. Luego es el Foyer de Charité–Francia, y la espiritualidad del Hermano Charles de Foucault quienes inspiran el estilo de los retiros espirituales y la vida comunitaria. Seguidamente, al ser nombrado monseñor Proaño como delegado ante el CELAM, inicia un trabajo de renovación conciliar, para lo cual organiza cursos de pastoral, dando inicio así a la misión de la comunidad del Hogar Santa Cruz. El objetivo de esta casa es ser “la forjadora de la Iglesia viva de Riobamba, que nazca de Cristo, que se desenvuelva y que se perfeccione en Cristo” (2001: 109). Mons. Proaño desea ardientemente que sea una comunidad llena del ímpetu del Espíritu, tarea que no es tan fácil al inicio, pero que, sin embargo, se fortaleció, aunque no hubo respuestas inmediatas. Aparecen también testimonios del estilo de vida en Santa Cruz, cuyos principios eran: “pagaré lo que pueda, hay personas que no pueden pagar nada y también se les admite en igualdad de condiciones; nadie se entera quien paga, quien no paga (...) es una casa para todos. Los que atienden son una pequeña comunidad cristiana que conviven con amor, la

hospitalidad; al ver esta maravilla de experiencia, monseñor Proaño decía: “ojalá que el espíritu de fraternidad que se vive en Santa Cruz, vaya contaminando por todos los hogares de Riobamba” (Tenesaca, 2014: 152).

Según Proaño, el trabajo con las comunidades cristianas no es improvisado, es más bien metódico y liberador. Se puede constatar claramente el influjo de la pedagogía liberadora del educador brasileño Paulo Freire. No se trata de una liberación violenta, se trata más bien de propiciar espacios comunitarios donde los pobres levanten la cabeza y empiecen a hablar; no hay que hablar por ellos, son ellos los sujetos de una liberación integral. El acompañamiento a las comunidades cristianas no se lleva a cabo a través de conferencias y ponencias de expertos, se trata más bien de crear un ambiente favorable y de actitudes de los participantes impregnados de sencillez. Metodológicamente, se parte de preguntas de fácil comprensión o de encontrar los llamados temas generadores, buscando siempre las causas, los aspectos positivos y negativos de la realidad; hay que ver cuáles serían las posibles consecuencias; seguidamente hay un momento de reflexión para, finalmente, profundizar en lo concerniente a lo que se puede hacer para transformar esa realidad. Se trata de una relación continua entre acción y reflexión, de comprensión e interpretación de la realidad (2001: 138).

Sin duda alguna, uno de los grandes anhelos de Proaño fue la creación de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB), las cuales están vinculadas con la Iglesia local y articuladas entre sí. Sobre todo, es un lugar de reflexión teológica sin la obligación de ser guiada por especialistas; más bien, son los pobres los protagonistas quienes, inspirados y fundamentados en la Biblia hacen realidad lo

que la palabra de Dios dice: “Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos” (Mt 18, 20). “Ámense los unos a los otros” (Jn 13, 34). “Vayan por todo el mundo” (Mt 27, 19). Sin embargo, estas comunidades no están encerradas en sí mismas, sino que tienen el objetivo y la misión de ser evangelizadoras. Se trata de un equipo de reflexión que, a través de una actitud de conversión auténtica y permanente, marca el comienzo de una nueva vida; es el nacimiento del hombre nuevo, con una experiencia radical de Cristo resucitado (2001: 152) .

Según Proaño, las Comunidades Eclesiales de Base (CEB), “son pequeños núcleos que tomando conciencia de su fe cristiana comienzan a vivir al servicio de la comunidad. La comunidad eclesial es un fermento y está íntimamente ligada a la comunidad -del barrio o cabildo indígena” (Tenesaca, 2014: 165). Estos pequeños grupos (CEB), están llamados a ser como la levadura, es decir, a ganar progresivamente la masa, con la finalidad de dinamizarla y penetrarla de Evangelio. Las Comunidades Eclesiales de Base se forman con un grupo aproximado de cinco a veinte personas, capaces de “conocerse unas a otras y el medio que les rodea, además obran de manera concertada y se reúnen por motivos de fe en el Cristo total”. (Proaño, 2010: 189). Lamentablemente, estas comunidades fueron calificadas por los opositores como: “Comunistoides, de ser tontos útiles, de cristianos para el socialismo” (Garcés, 2018: 85). Las comunidades, según monseñor Proaño, son espacios de fe con un compromiso sociotransformador.

Las comunidades eclesiales de base constituyen una manera de descentralizar la Iglesia, aquí se comparte y se celebra la fe, y sobre todo es una instancia de transformación social, sus integrantes se tratan fraternalmente, se educa en la fe, y de aquí surgen los

ministerios y la acción pastoral. Cabe recordar que en la época de Proaño funcionaron aproximadamente 130 CEBs, se instauraron las Iglesias vivas. Una auténtica Iglesia de los pobres (Awiti, 2021), donde lo social y lo espiritual marchan juntos. Aquí la educación popular es esencial, donde los pobres e indígenas son los reporteros y portadores del mensaje liberador (Bravo, 2021).

Uno de los frutos de las comunidades evangelizadoras fue el Equipo Misionero, el cual nace en octubre de 1970 con el objetivo de la formación de Comunidades Eclesiales de Base, los miembros del Equipo, en un espíritu de profunda comunión se acercan al pueblo, comparten su trabajo y la situación en la cual se encuentran. Ya en la misión, van de casa en casa, invitando a los campesinos para que participen de los encuentros comunitarios, donde se canta, se reflexiona la palabra de Dios y se termina con una oración y un canto; luego, la comunidad elige unos responsables para que continúen con las reuniones de la comunidad (2001:182). Los intereses comunes son: liberación, desarrollo, estrategia, Iglesia y política, violencia y no violencia, la gran utopía es el Reino de Dios mediante la edificación de la Iglesia comunidad (195). El punto de partida es la palabra de Dios, es Cristo, es la realidad del pueblo.

Para terminar, monseñor Proaño no es simplemente un seguidor de la teología de la liberación, él fue su creador, un innovador que partió de lo que sus ojos vieron durante sus visitas a las comunidades campesinas e indígenas de la provincia de Chimborazo. No se trata solo de una mirada sociológica o antropológica, es mirar con ojos de padre, de pastor y de hermano.

Es importante también decir que monseñor Proaño tuvo un corazón planetario, cósmico; no se quedó solamente en los límites

de la provincia, pensaba en América Latina y en el mundo, y se preocupaba por ellos, llegando a tener amigos y seguidores en diferentes países. Tuvo una asidua comunicación escrita y una exquisita sensibilidad como comunicador, no solo con personas del sector urbano, sino llegando a la mente y al corazón de los pobres, especialmente los indígenas.

Referencias

ARENDT, H. (1972), *La crise de la culture*, París: Gallimard.

ARRIETA, M. (1998), *Mons. Leonidas Proaño, su personalidad a través de algunos hechos de vida*, Quito: Mendieta.

GARCÉS, L. (2018), *Protestantismo y catolicismo indígena, Vol 1*, Riobamba: Unach.

LEROUX, P. (1848), *De l'égalité*, Paris: Boussac.

PROAÑO, L. (2011), *Abriendo surcos indígenas*, Riobamba: Fondo Documental Diocesano, Riobamba – ICALA.

PROAÑO, L. (2010), *Por una Iglesia liberadora*, Riobamba: Fondo Documental Diocesano, Riobamba.

PROAÑO, L. (2001), *Creo en el hombre y en la comunidad*, Quito: Corporación Editora Nacional.

TENESACA, D. (2014), *Monseñor Leonidas Proaño, el obispo fiel al evangelio y al pueblo, 1960-1988*, Quito: Artes Gráficas Silva.

TÖNNIES, F. (1946), *Communauté et société*, París : Presses Universitaire de France.

CAPÍTULO II

SOLIDARIDAD LATINOAMERICANA DESDE UNA IGLESIA LOCAL: PRÁCTICA DE JUSTICIA SOCIAL E INCLUSIÓN EN LEONIDAS PROAÑO (1968-1988)¹

1 El presente artículo es parte de una investigación mucho más extensa que propone culminar en la tesis doctoral del autor, "Trayectoria pastoral y social de Leonidas Proaño: sociedad, Iglesia e indígenas, 1954 a 1979".

En la segunda mitad del siglo XX, el obispo Leonidas Proaño (1910-1988) el 7^{mo} obispo de la diócesis de Bolívar y 1^{er} obispo de Riobamba (provincia de Chimborazo), a través de su práctica pastoral y social de 30 años, y una evangelización basada en la experiencia de un Dios vivo, contribuyó significativamente en la construcción de una Iglesia solidaria en América Latina. Su búsqueda incansable y su contribución educativa en el desarrollo de un pensamiento crítico y de un autoconocimiento y respeto de la diversidad en la práctica de la justicia e inclusión con los indígenas y pobres de Chimborazo, es ahora un legado memorable.

Proaño, profeta y pastor, desde un enfoque humanista y de justicia social, empoderó la vida comunitaria cuyo autor siempre fue el pobre, oprimido y marginado. Inspirado en el evangelio de Jesús y en el movimiento de la teología de la liberación (TdL), Proaño logró una mejor comprensión de los indígenas y los mestizos. Es así que Proaño vivió su compromiso cristiano abierto al mundo como lo pedía la Iglesia, el Concilio Vaticano II (1962 – 1965) y la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Medellín (Colombia, 1968). Su método, un nuevo tipo de pedagogía: inserción, diálogo y acción participativa, fue un gran impulso para la comprensión de la relación mundo-Iglesia y la magnitud de los problemas sociales, políticos y religiosos.

Leonidas Eduardo Proaño Villalba, nació en San Antonio de Ibarra en la provincia de Imbabura, el 29 de enero de 1910 en una familia pobre, humilde y católica. Una familia trabajadora; sus padres eran tejedores de sombreros de paja. Proaño, desde temprana edad aprendió a tejer sombreros.

Su padre tuvo un pequeño taller para arreglo de los mismos sombreros de paja que ellos mismo confeccionaban.

Entre 1917-1936 realizó sus estudios primarios y estudios secundarios en el Seminario San Diego de Ibarra, culminando su formación sacerdotal en el Seminario Mayor de Quito. Proaño fue ordenado sacerdote en 1936.

De vuelta a su ciudad natal, trabajó durante 18 años en la diócesis de Ibarra, donde realizó su primera acción pastoral que apoyó y dinamizó el grupo Juventud Obrera Católica (JOC); publicó la revista *Excelsior* y fundó el periódico *La Verdad* (1944 a 1954); organizó y creó la imprenta-librería “Cardijin”; y desempeñó las funciones de profesor del Seminario Menor de Ibarra. Este fue modelo de sacerdote para muchos por su reflexión y empeño pastoral.

El 26 de mayo de 1954 recibió la ordenación episcopal en la Catedral de Ibarra y, el 29 de mayo del mismo año, tomó posesión del obispado de Bolívar y más tardes fue obispo de Riobamba. Al llegar a su nueva diócesis, Proaño dedicó buena parte de su tarea a las visitas pastorales de las comunidades y parroquias. Durante las visitas, Proaño se encontró con una realidad inhumana a la que estaban sometidos los indígenas, quienes eran tratados como esclavos en las haciendas de los gamonales de la provincia de Chimborazo.

La tarea social y pastoral realizada por Proaño fue especial y única. Su pastoral fue estar con los pobres, los indígenas, los obreros; defenderlos por ser los más vulnerables. Con ellos construyó la Iglesia desde la perspectiva de los pobres: opción por los pobres-indígenas. Proaño, enfrentado con los problemas más acuciantes con su solidaridad cristiana, planteó una nueva estructura de la Iglesia y el compromiso pastoral y teológico.

Proaño siempre fue objeto de sospecha. Fue acusado de comunismo, aliado de Cuba y marxista por su vínculo con la teología de la liberación. Lo llamaron “obispo rojo” para significar que estuvo vinculado al comunismo.

En este ensayo de historia social, analizaremos algunas de las obras de Proaño, obispo de los indios, que lo vinculan con la nueva visión de la Iglesia latinoamericana en la práctica de la justicia e inclusión. Se ha seleccionado una estructura: la creación de la “Casa Hogar Santa Cruz” en 1968; el discurso de Leonidas Eduardo Proaño en la II Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM) en Medellín (1968) Coordinación Pastoral; dos acontecimientos: el conflicto en la hacienda de Magna y la comunidad Toctezinín (cantón Chunchi) y la muerte del dirigente indígena, Lázaro Condo (1974); y la revolución del poncho y la Iglesia pobre.

La década de los 60 registró muchos cambios en el mundo. En América Latina se puede hablar de la Revolución cubana que fue el fin de la dictadura de Fulgencio Batista Zaldívar (1901-1973), las protestas estudiantiles de mayo en 1968 en México, el asesinato de Che Guevara. En Europa fueron las protestas en París y la “primavera de Praga”. En Estados Unidos fueron los asesinatos de John F. Kennedy, de su hermano Robert Kennedy, y del líder de los derechos humanos civiles Martin Luther King.

En la Iglesia católica, la década del 60 vio la celebración del Concilio Vaticano II convocado por el “papa bueno” Juan XXIII. Motivado por el concepto de “*aggiornamento*”; es decir, de una reforma, de una actualización, “puesta al día”, toda la Iglesia se puso en actitud de cambio y reforma. Para América Latina, la nueva época estuvo marcada por la Conferencia del Episcopado latinoamericano en Medellín (1968) y la aparición de la teología de la liberación. El Vaticano II y la Conferencia de Medellín, fueron

eventos eclesiales que inyectaron nueva vida en la misión de la Iglesia y el mundo en general.

Por consiguiente, una visión diferente de la Iglesia como la concibió Proaño como uno de los padres conciliares, trata de comprender la problemática de América Latina. Es decir, la violencia, la exclusión y marginación. La obra de Proaño influye más allá de los límites de la provincia de Chimborazo.

Proaño aspiró por la justicia y la paz: una iglesia solidaria. En la sociedad había que poner fin a toda forma de prevaricación, corrupción social o política. En dichas condiciones, los pobres fueron siempre los principales perjudicados. Entonces ¿Cómo comprender la Iglesia que pensó Proaño?

Hay un concepto que sirve para definir el programa pastoral que vislumbró el obispo de Riobamba: maneras de hacer de Michel de Certeau. La manera que uno se apropia el espacio actúa y toma las decisiones es su manera de hacer (Michael de Certeau: 2000, 40-45).

Las nociones de estrategia y táctica desarrollados por Michel de Certeau, nos pueden ayudar a conceptualizar las resistencias. En términos Foucaultianos “donde hay poder hay resistencia”. Entonces, hay una vinculación conceptual entre poder y resistencia.

En el caso que estamos analizado, podemos decir que, Proaño resistió el poder de los hacendados y de una Iglesia aliada a los gamonales. Y en esto rompió con la sociedad que estructuró la miseria, opresión y explotación de los indígenas y campesinos. También los indígenas, campesinos y obreros víctimas del poder, resistieron el maltrato, marginación y exclusión. En fine el colonialismo interno. Como veremos en el caso de Toctezinín la noción estrategia sería útil y necesaria.

Las comunidades indígenas al ser concientizados de sus derechos y responsabilidad, resistieron al poder estatal. Al mismo tiempo resistieron la Iglesia indiferente.

Ahora bien, las maneras de hacer terminan siendo una estrategia desarrollada por un individuo o un grupo. La estrategia es un arte de dirigir operaciones militares o acciones pastorales. Además, la estrategia es también un plan ideado para dirigir un asunto o institución. La estrategia en el campo militar puede ser desde la ofensiva o defensiva. La estrategia en Proaño, como manera de hacer, fue la defensiva, una elección consciente de la concientización de las comunidades y los individuos para repercutir en su accionar social y político. La praxis liberadora define la manera de hacer de Proaño.

El mundo estuvo en un proceso acelerado de cambio vinculado con la modernidad y la Iglesia se quedaba atrás sin el poder y el lenguaje apropiado para la época. Con el Vaticano II, se abrió una nueva etapa donde la Iglesia podía avanzar con una nueva relación con la sociedad. La Iglesia católica pudo desarrollar criterios para la justicia social y la inclusión.

Es decir, ser protagonista en el nuevo escenario local, nacional y universal en asuntos como los de las injusticias, las guerras, las condiciones de trabajo, entre otros.

Nos preguntamos: ¿Qué debe ser la Iglesia para ser fiel al pueblo, pero especialmente a los indígenas y ser con ellos instrumento de solidaridad y de liberación integral? ¿Qué deben hacer en las Iglesias locales (Diócesis) para luchar por la justicia social y la inclusión?

En el primer apartado haremos una mirada general del continente y las conferencias de Medellín (1968) y Puebla (México, 1979). Hemos considerado que el contexto sea local, nacional y universal lo cual es importante para comprender los procesos llevados a cabo en Chimborazo.

2.1. La Iglesia en el mundo del posconcilio Vaticano II

Al anunciar su intención de convocar el Concilio Vaticano II (Roma Italia, 1962-1965) en 1959, el papa Juan XXIII decía: “abramos las ventanas de la Iglesia. Quiero abrir ampliamente las ventanas de la Iglesia, con la finalidad de que podamos ver lo que pasa al exterior, y que el mundo pueda ver lo que pasa al interior de la Iglesia”. Así, el papa resumía la necesidad del diálogo entre la Iglesia con la gente de su tiempo. Había que dialogar, este fue un hito importante para la Iglesia y su protagonismo en el mundo.

De algún modo, la impresión general fue que la Iglesia había sido aislada de los problemas de la sociedad. Es decir, el lenguaje de los pastores o agentes de pastoral, las preocupaciones de la institución como tal y los intereses de la Iglesia no estaban en sintonía con los de los feligreses. El mundo moderno se había alejado de los dogmas que proclamaba la Iglesia. Es más, la teología estuvo distanciada de los avances científicos y los cambios sociales (Enrique Dussel: 1992).

Ahora bien, en el documento *Gaudium et spes*, (sobre la Iglesia en el mundo actual), se afirma el lugar de la Iglesia y su papel en el mundo:

Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas,

tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia. (G. S. 1).

La unión íntima de la Iglesia con la familia humana universal fue uno de los grandes aportes del Vaticano II. Los padres conciliares estuvieron convencidos de que la Iglesia tenía que ser solidaria con la humanidad. En la situación concreta de cada lugar, la Iglesia tenía que acompañar las luchas y alegrías dentro de los procesos en la búsqueda de la justicia, la paz y el desarrollo integral.

Al finalizar el Concilio Vaticano II en 1965, en una reunión de la CELAM realizada en Roma, surgió la idea de una Segunda Conferencia del Episcopado latinoamericano. Los motivos para la reunión eran evidentes: “había que encontrar canales adecuados para que el Concilio Vaticano II tuviera su expresión propia y su aplicación en América Latina” (L. Proaño: 1980). Entonces, para la celebración de la Conferencia de Medellín en 1968 se concibió y el tema:

“La Iglesia en la actual coyuntura de transformación de América Latina, a la luz del Concilio Vaticano II”.

Después de una larga y cuidadosa preparación, se elaboró el documento de trabajo para la conferencia de Medellín. Es importante recalcar que la preparación y el contenido fue resultado, sobre todo en el interior de los episcopados, es decir, no todos los países tuvieron parte de las preparaciones de la cita en Medellín en el mes de agosto de 1968.

Sobre los documentos de Medellín, se pueden apreciar dos características bien marcadas: Proaño constata “la característica comunitaria que debe marcar el trabajo de construcción de la Iglesia,

y la fuerte aspiración liberadora de los oprimidos”. Por un lado, es una mirada hacia adentro y una hacia la sociedad, el mundo, por otro lado. Este fue un aporte significativo de la Conferencia, pues no se puede mirar a la Iglesia sin mirar al mundo. En este sentido, Medellín hizo una lectura fiel y una interpretación aguda del Vaticano II. La Iglesia tiene el deber de luchar por la construcción de la paz y por establecer la justicia en el mundo, porque esto nace de la misma misión que ella pregona (L. Proaño: 1980).

La conferencia de Medellín fue un momento decisivo para la América Latina y sobre todo para la Iglesia. La aplicación del Vaticano II por la Iglesia latinoamericana delineó rutas del mapa para aquel tiempo. Las consecuencias de Medellín fueron muy contundentes y evidentes: son 50 años y siguen vigentes muchas de las inquietudes que este suscitó. Señalo algunos de los frutos. Primero, la corriente renovadora que vivificó y cambió la Iglesia de América Latina.

Segundo, fue la apertura de la Iglesia a las múltiples formas de los compromisos de los laicos y sacerdotes. Pero, especialmente, con las cuestiones relacionadas con la liberación del pueblo. El nacimiento de la teología de la liberación, con el peruano Gustavo Gutiérrez, es constancia de los nuevos aires que respiró la Iglesia continental.

A las múltiples iniciativas de renovación y compromiso con la liberación de la Iglesia latinoamericana podemos sumar las persecuciones y martirios que evidentemente la caracterizaron. De alguna manera son signos de una Iglesia madura y con características propias que buscó dejar su huella en su pueblo. Los ejemplos de hombres y mujeres comprometidos con la justicia social, la paz y la inclusión son enormes. Entre ellos están, Hélder Câmara de Brasil, Rutilio Grande y Arnulfo Romero, en El Salvador.

La etapa que siguió a la conferencia de Medellín fue marcada por el movimiento de la *teología de la liberación*, que tuvo como eje fundamental la opción por los pobres: contra la necesidad y marginación. La teología de la liberación promovió la justicia social y la liberación integral de los pueblos. Se dijo que inspirado por el Vaticano II, Medellín inició la mística de la liberación. Este fue la característica de la Iglesia latinoamericana.

La Iglesia, motivada por la tendencia renovada y comprometida con los oprimidos y la justicia social, se vio amenazada seriamente y obstaculizada en su marcha. Los impedimentos fueron puestos por los poderes políticos y eclesiásticos. Proaño confirmó: “desde otros constados, se vio expuesta a la persecución, a la tortura, a la muerte” (L. Proaño: 1980).

Diez años más tarde, del 28 de enero al 13 de febrero de 1979, fue la celebración de la III Conferencia General del Episcopado en México ciudad de Puebla, donde se reunieron 187 obispos representando a la Iglesia de todas las naciones latinoamericanas.

Entre Medellín y Puebla hubo una serie de reuniones y acontecimientos, entre ellos, lo antes mencionado del movimiento de la *teología de la liberación* y las Comunidades Eclesiales de Base (CEB). Algunas de las reuniones desprestigiaron los pasos que la Iglesia latinoamericana estuvo dando. Proaño señala la reunión realizada en Roma del 2 al 7 de marzo de 1976. En la reunión se habló de minorías contestatarias, en las Conferencias Episcopales de los distintos países y de grupos vinculados a la *teología de la liberación* que provocaban perturbación. En esto, hubo y se sintió fuertemente las tensiones entre los estilos conservadores y los progresistas de la Iglesia. Los conservadores estuvieron contra la *teología de la liberación* y la renovación eclesial, mientras que los progresistas apoyaban una renovación pastoral y las iniciativas de la *teología de la liberación*.

La Conferencia de Puebla dio un paso hacia adelante a pesar de los temores de retroceder en la Iglesia latinoamericana. Entonces Puebla siguió en los pasos de Medellín, especialmente en su método (*ver, juzgar, actuar*), su vocabulario, los mismos centros de interés y las mismas opciones pastorales fundamentales. Además, las dos Conferencias fueron asambleas pastorales y no congresos teológicos, y menos un concilio para definir proposiciones de la fe. Ahora bien, Puebla buscó más bien dar orientaciones pastorales. Proaño recordó lo afirmado por un obispo amigo: “Medellín fue un salto; Puebla es un paso hacia adelante” (L. Proaño: 1980).

El análisis sociopolítico en las dos conferencias fue casi obligatorio y necesario. Las controversias públicas en Colombia y en México sirvieron como insumos para las sesiones de los obispos. Pero también, los acontecimientos de la época en la mayoría de las naciones latinoamericanas, hicieron prever el tratamiento de algunos temas como el de los derechos humanos. Los obispos, expertos, teólogos y consagrados no podían hacer oídos sordos a la voz de los campesinos y obreros (José Comblin: 1980).

En fin, siguiendo en las bases puestas en la Conferencia de Medellín, Puebla subrayó los principios de la comunión y participación. Otros temas enfatizados fueron los derechos humanos y la dignidad humana. Según Proaño, había que concretizar los principios en el marco de la liberación.

Unos de los temas satisfactoriamente elaborados y expresados a lo largo del documento de Puebla fue la “opción preferencial por los pobres”. La opción fue una relectura de la Biblia desde el contexto y realidad concreta del continente. (Documento de Puebla: 1979). La conferencia de Puebla inspirada literalmente por la exhortación

apostólica del papa Pablo VI *Evangelii Nuntiandi* vinculó la pastoral, la “evangelización” y la promoción humana “liberación” (Comblin: 1980).

Sin duda, la Iglesia católica latinoamericana en Medellín y Puebla, comprendió su tarea como la defensa de los derechos humanos, la promoción humana, la justicia social, la defensa de los derechos de los pobres, los campesinos, los obreros, y los indígenas.

Los cristianos deben conocer, aprender, elaborar... todos los recursos de los que proporciona el evangelio para enfrentar los desafíos de la época actual y de la nueva creación de una nueva sociedad basada en la justicia y la paz (Comblin: 1980).

En la misma línea de pensar la Iglesia y su relación con el mundo, el papa Pablo VI decía:

“¡Respetad al hombre! ¡El hombre es imagen de Dios! Evangelizar para que esto sea una realidad, para que el Señor transforme los corazones y humanice los sistemas políticos y económicos, partiendo de un empeño responsable por el hombre. Hemos querido pues, alentar los compromisos en este campo con una receta concepción cristiana de la liberación” (Boletín Solidaridad, No. 65, p. 20).

En la década de los setenta, en varios países había innumerables muertes, tortura en manos del Estado y represiones a las poblaciones. Podemos citar los casos de violencia y desapariciones en El Salvador; la muerte de Salvador Allende y la dictadura de general Augusto Pinochet en Chile.

Ahora bien, el reto para los pastoralistas siempre fue cómo convertir a los feligreses, pero especialmente los pobres, obreros, indígenas, etc., en los protagonistas y creadores de su presente y su futuro. En concreto, cómo plantear una visión alternativa de la realidad, que había que pasar de una civilización agraria a una cultura urbana-industrial. La cultura latinoamericana estuvo en un proceso de cambio. Y el peligro era que la Iglesia se quedara aislada y sin poder de intervención.

De vuelta al lugar de accionar de Proaño, Riobamba, nos preguntamos, ¿Cuál fue el contexto de Riobamba, Ecuador de los 70? En una forma general, se puede notar que en Riobamba las elementales normas de la convivencia, trabajo y respeto a los indígenas fue deplorable.

El sector agropecuario fue desatendido, la inequitativa distribución de la tierra y la riqueza, los estudios sobre la Ley de Reforma Agraria (1973) confirman que no fue efectiva; y que dicho sector estuvo en estancamiento. Los campesinos y/o indígenas no fueron considerados como protagonistas; por ende, hubo la urgencia de una transformación integral en el campo rural: la tenencia de la tierra, la organización de las comunidades y el aumento de la producción y productividad.

Ahora bien, Proaño sin manipular las demandas de las clases populares, a los indígenas, a los campesinos y a los obreros, pretendió desde Chimborazo, en la Iglesia de Riobamba, consolidar una Iglesia solidaria con su práctica de justicia social e inclusión. Esta tarea que dejó huellas importantes, es ahora el motivo de los 30 años que se celebra desde la academia.

La acción eclesial fue estratégica – es decir, una elección consciente de la institución a los feligreses y la jerarquía frente los desafíos del mundo. Es así podemos comprender las orientaciones del Vaticano II, Medellín, y Puebla.

A continuación, analizaremos el papel que jugó la Casa Hogar Santa Cruz inaugurada por Proaño el 20 de julio de 1968. Este lugar es emblemático de la Iglesia riobambeña: casa de comunión, laboratorio de fe y de pastoral.

2.2. La Iglesia comunidad y la bitácora de Santa Cruz

La formación de los miembros y los agentes de pastoral para crear seres responsables y capacitados para la evangelización es uno de los papeles más importantes que tiene la Iglesia. Un lugar específico es necesario para dicha formación, sea formal o informal, y para eso fue la Casa Hogar Santa Cruz creado el 20 de julio de 1968.

El nuevo espíritu que movía la Iglesia y la sociedad en general influyó la creación de la casa y los cursos, talleres, charlas, coloquios, retiros, reuniones, realizados en la bitácora de Santa Cruz. La necesidad de debatir, crear consensos y pensar juntos hacia adelante en los campos sociales, políticos y eclesiales, llenó la casa.

Para avanzar con los requerimientos identificados, la Iglesia como comunidad y la participación de los laicos, faltó formar y fomentar a los agentes de pastoral. Entonces, para la construcción de una Iglesia solidaria y comunitaria, Proaño pensó de un laboratorio de pastoral y social, el Hogar Santa Cruz de Riobamba. Al inaugurar la casa en el libro de visitas Proaño escribió:

El hogar de la Iglesia de Riobamba te da la bienvenida con el saludo que nos enseñó Cristo «La Paz sea contigo», porque quiere brindarte paz, reposo, un ambiente de reflexión, amor, esperanza, fe en Dios y en los hombres, optimismo para

seguir luchando y para que seas también tú un mensajero de Cristo (L. Proaño, 1968).

Con lo que escribió Proaño, se marcó los objetivos y el espíritu de la *Casa Hogar*. En primer lugar, la casa como lugar para favorecer la reflexión social y teológica. También, ayudar a descubrir a Cristo y a comprometerse en la misión liberadora de la Iglesia de Riobamba.

La casa fue construida con ayuda económica extranjera, para los fines pastorales de la diócesis de Riobamba. La colaboración para la construcción del *hogar* fue de la Iglesia de Múnich de Alemania y de *Les Foyers de Charité* de Francia. Para esto, la obra se puso al servicio de la Iglesia para “formar y promover cristianos auténticos” (Información Año II, No. 13 marzo 1967).

La quinta “Santa Cruz” que luego se convirtió en “Casa Hogar Santa Cruz” es un lugar retirado, ubicado a 5 km. de la ciudad de Riobamba. La casa ofrece la posibilidad de estar en contacto con la naturaleza. Es propio para el silencio, reflexión y/o meditación, y por ende el lugar propicio para el encuentro con Dios y con los hermanos (Proaño: 2011).

Ahora bien, como hemos dicho anteriormente, la Iglesia católica replanteó la necesidad de una renovación de sus estructuras jerárquicas. El Vaticano II, en especial los documentos, la Constitución Dogmática sobre la Iglesia, *Lumen Gentium* y Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* plantearon una Iglesia, pueblo de Dios, una comunidad.

Además, la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, es considerada como un documento clave de Concilio Vaticano II vinculada al cambio. En *Gaudium et Spes* se ofrecen respuestas

concretas a los interrogantes de la acción de la Iglesia en el mundo. En la Constitución Dogmática *Lumen Gentium* sobre la Iglesia resaltó la nueva concepción de la Iglesia como pueblo de Dios y las opciones pastorales.

Santa Cruz fue el resultado de los planteamientos de los cambios estructurales y de la búsqueda de un nuevo accionar de la Iglesia de Riobamba. Proaño dijo, “comprendí que la Iglesia debía sufrir una transformación radical”. Y Proaño defendió que el obispo había que liderar la nueva etapa: Iglesia comunidad y pueblo de Dios. Proaño constató “los obispos debíamos realizar grandes esfuerzos por transformar una Iglesia de imagen piramidal, en una Iglesia comunitaria” (Proaño: 2011).

Proaño afirmó también: “comprendí que la misma organización eclesial en equipos, en consejo de presbíteros, de pastoral, de laicos, estaba enmarcada en este profundo sentido comunitario” (Proaño: 2011). La comunidad es uno de los grandes valores de las comunidades indígenas, el *ayllu*- una familia extensa y grande. En la comunidad se comparte los bienes, todos se conocen, y la solidaridad es un pilar fundamental. Pues, aquí Proaño recoge uno de los valores y características de los indígenas para la Iglesia.

La Iglesia de Riobamba, en su opción por “los condenados de la tierra” (Frantz Fanon), se dejó enseñar por ellos para la reforma de sí misma. El *ayllu*, significó la formación de equipos de pastoral, de consejos, una mayor participación de los laicos, pero especialmente los indígenas. Para eso no fue casual que en Santa Cruz se abrió el espacio para formación de servidores indígenas, algunos llegaron a hacer ministros de la Iglesia como *llaktamichik*.

En la Iglesia de Riobamba los *llaktamichik* eran los misioneros indígenas que se habían formado para el trabajo pastoral de la Iglesia.

Sobre la formación de los equipos, en su programa semanal “Hoy y Mañana”, Proaño dijo:

En la Diócesis de Riobamba, se encuentra un proceso serio de formación de diversos equipos pastorales, equipos misioneros, equipos de reflexión, equipos de trabajo. Desde hace algunos meses, un equipo de coordinación está viniendo a la vida, integrado por delegados de los distintos equipos que trabajan en la diócesis. En estos momentos, dentro de esos diversos equipos toman parte numerosos seglares: de esta manera, las disposiciones del Concilio van convirtiéndose paulatinamente en realidad (Proaño, 1974).

Se observó una serie de actividades en la Iglesia de Riobamba, bajo una nueva mentalidad, se organizaron comisiones de catequesis, de evangelización y de liturgia. En su mayoría eran actividades que fomentaron el papel de los laicos y los indígenas.

Proaño resaltó la importancia de los laicos en la tarea de la evangelización. Los laicos tenían que ser partícipes activos dentro de la misión de la Iglesia. En 1966, en la “Carta Roja”, se había enfatizado que los laicos tenían que ser protagonistas en la misión y no solamente ayudantes de los sacerdotes o religiosas. Proaño reiteró: “comprendí que los sacerdotes habíamos sido acaparadores de todos los carismas en la Iglesia, que nos habíamos convertido, en vez de servidores, en dominadores del pueblo y que los laicos habían sido llamados a jugar un papel preponderante” (Proaño: 2011).

La infraestructura del Hogar Santa Cruz permitió llevar adelante actividades pastorales y sociales de la evangelización. Además, fue un lugar transcendental de toma de conciencia y promoción humana de centenares de pobres, indígenas, campesinos y obreros.

Para facilitar el encuentro y compromiso con Cristo, El *Hogar* nos brindará diversas oportunidades: retiros, jornadas, convivencias, encuentros, semanas de estudio, cursillos de cristiandad, ejercicios espirituales, cursos de pastoral, de catequesis, de liturgia, de formación social, etc. (Información Año II, No. 13 marzo 1967).

Carlos Vera, sacerdote diocesano que colaboró con Proaño por muchos años, en su testimonio confirmó que: “Santa Cruz fue un hogar”. Carlos enfatizó: “Santa Cruz fue más que una casa, nos sentíamos en familia”. Según Carlos, muchas personas pasaban por ahí a consultar con Proaño o con los equipos de pastoral (Carlos Vera: 2016).

La Casa Santa Cruz fue un lugar dónde se realizó la experiencia comunitaria y de organización, así como de actividades comunitarias, fue concebida con un referente de fe, un laboratorio del quehacer de la Iglesia. De hecho, en el archivo diocesano, reposan varias cartas dirigidas a Proaño, de personas, grupos, organizaciones, etc. que pedían hospedarse en la casa y la posibilidad de compartir la experiencia comunitaria.

Muchas gracias al equipo del “Hogar” que tan buena acogida nos ha dado. Hemos pasado unos días de unión fraterna y salimos con el deseo de luchar por la liberación del hombre ecuatoriano con las armas de paz y el riesgo. Sor Lucia E. (Botero Villegas, 2018).

Ojalá que todos los jóvenes tuvieran oportunidad de venir a este “Hogar Cristiano” para pensar y reflexionar acerca del mundo en el que nos encontramos, como también para comentar nuestros ideales. Una juventud sin ideales no sería juventud y además si no los practica. Gracias a este hogar. (Enero de 1970). (Botero Villegas, 2018).

Como sacerdote belga trabajando en Venezuela estaba aquí en el curso de las misiones. Fue para mí una experiencia muy profunda. Gracias por su trabajo liberadora que es un desafío para todo el continente (Pedro Gijs. 13 agosto 1984), (Botero Villegas, 2018).

El “*Hogar*” se convirtió en un baluarte y bitácora de la Iglesia viva: Iglesia viva de Riobamba. La casa que estuvo abierta sin distinción de ninguna clase tanto social, o de afiliación religiosa o de género, o de ideología. Han pasado miles de personajes: indígenas, campesinos, trabajadores, estudiantes, maestros, religiosas, sacerdotes, profesionales, no solo de la diócesis de Riobamba, sino nacionales e internacionales.

Gracias a Dios estuviera aquí; el sigue acompañado esta obra que ilumina el camino de nuestra Iglesia latinoamericana (Fr. Guillermo Chávez Pocket O.P. 31.8.06) (Botero Villegas, 2018).

Estar en Santa Cruz es un compromiso con el futuro...de su opción por los pobres cada vez más eficaz en el camino de liberar al hombre integralmente. Gracias monseñor Proaño por su entrega, gracias por abrirnos el camino de una Iglesia social (25.06.89), (Botero Villegas, 2018).

Es relevante mencionar dos sucesos significativos de la casa. Lo primero es el apresamiento por parte de Gobierno del Triunvirato Militar (1976- 1979) a Leonidas Proaño, con más de treinta obispos latinoamericanos, sacerdotes, religiosos y laicos reunidos en *Santa Cruz*, Riobamba, en agosto del 1976. Los incidentes registrados durante y después, fueron emblemáticos a nivel nacional e internacional.

La convocatoria era para compartir las experiencias pastorales desde las orientaciones puesta en marcha por la Conferencia de Medellín. El Estado ecuatoriano denominó la reunión de los clérigos y laicos “subversiva”. Algo que no se pudo comprobar a pesar de que confiscaron todos los documentos encontrados en el sitio (Equipo Tierra Dos Tercios: 1977).

El hecho indignó muchas personas a nivel nacional e internacional, de alguna manera, fue una arremetida del Estado contra la Iglesia, pero especialmente a las acciones pastorales y sociales de Proaño en Chimborazo. Algunos como Pedro Pierre (Sacerdote y columnista) lo denominó “secuestro frustrado”. Para él, el intento de hacer callar el evangelio no fue posible. Sin acusación alguna, los obispos y sacerdotes extranjeros fueron liberados y expulsados del país el día siguiente. También Proaño fue liberado junto con los otros. Sin entrar en detalles, se puede decir que la reunión fue uno de los eventos que iban configurando la nueva Iglesia latinoamericana y de renovación pastoral.

En el registro de las visitas se nota una interrupción, del 16 de noviembre de 1972 y reinicia el 23 de julio de 1983 hasta el año 2007. Este es otro componente más que un suceso. Siguiendo las anotaciones de los visitantes, la interrupción es curiosa y se la puede profundizar en investigaciones futuras. En todo caso, una lectura detenida al libro de las visitas permite de una manera contundente construir la historia de la *casa* en relación con la vida de la Iglesia de Riobamba y de América Latina (Luis Fernando Botero Villegas, 2018).

La infraestructura del Hogar Santa Cruz se hizo con una estrategia: que la *casa* fuera el corazón de la diócesis. Las reuniones,

oraciones, cursos y talleres de formación se hicieron para vivir la nueva realidad de la sociedad y de la Iglesia. Proaño, en su manera de hacer, dio importancia y valor a la casa en su pastoral.

Después del análisis sobre el Hogar Santa Cruz pasamos al discurso de Proaño, obispo de Riobamba y presidente del departamento de pastoral de conjunto de la CELAM, “Coordinación Pastoral”, en Medellín.

2.3. Ponencia en Medellín “Sobre la pastoral de conjunto”

El discurso de Leonidas Proaño en la II Conferencia de la CELAM en Medellín sobre la Iglesia y la tarea pastoral debe fortalecer la participación y la comunión, pero especialmente de los pobres. En el discurso se plasmó el sueño de una Iglesia-comunidad comprometida y solidaria con los pobres. (Encuentro de Riobamba: 1979).

Proaño parte de un hecho de vida, de una parroquia de dos características fundamentales: urbana y rural. Las dos realidades convergen en la parroquia, pero son separadas al mismo tiempo.

Proaño empezó: “llegamos a lo concreto... quiero esforzarme en hacer una descripción, a modo de hecho de vida, de la realidad de una parroquia”. Luego Proaño hace una descripción de la realidad de una parroquia hipotética. Proaño dijo: “Es natural que mi descripción estará hecha con tintas y colores de mi propia paleta” (L. Proaño: 1968).

La realidad que presentó Proaño en algunas características o rasgos, no coincidió con la realidad en otros lugares en América Latina. Sin embargo, él hace un esfuerzo para describir la parroquia, pues estuvo consciente de la diversidad y las convergencias

del continente. “Harán falta rasgos característicos de otras circunscripciones. Pero, probablemente, habrá también muchos rasgos semejantes”, acertó Proaño.

Proaño siguió: “es una parroquia de notable importancia”. Se plantea las razones para mostrar la importancia de la parroquia. Proaño afirmó: “esta importancia nace del número de sus habitantes..., de la composición étnica, social, económica, cultural y religiosa de sus habitantes, hay blancos, mestizos e indígenas”.

Proaño notó las tensiones sociales y las clases existentes. Y dijo: “hay un grupo minoritario de gente que, por sus privilegiadas condiciones económicas, goza también de los privilegios de la cultura”. Según Proaño, la minoría domina en todo sentido a la mayoría.

Es más, el grupo minoría “no practica la religión”, lamentó Proaño. El dicho grupo no va a la misa dominical, no cumple con la Pascua, no frecuenta al sacerdote. Sobre el grupo minoría Proaño insistió: “no rehúsan ir a la Iglesia para asistir a un bautizo, a un matrimonio, a unos funerales”.

Las mujeres son constantes en su práctica religiosa. Proaño insistió: “son muchos más practicantes, no faltan a misa los domingos, comulgan los primeros viernes y los primeros sábados”.

La parroquia tiene algunos problemas como la maternidad temprana, explotación de los trabajadores, la borrachera y fiestas ruidosas, analfabetismo, el lenguaje del sacerdote no es comprensible por el pueblo, escasez de sacerdotes; los laicos no tienen mayor incidencia en la vida de la parroquia... y la lista sigue. En fin, según Proaño, “la parroquia es una muestra mínima de lo que es o puede que sea el continente latinoamericano”.

Las relaciones interétnicas, entre los indígenas y los blanco-mestizos en Riobamba que habla Hugo Burgos, confirma la descripción de la “parroquia” de Proaño. El colonialismo interno fue sostenido por las relaciones de dominación y la dependencia (Hugo Burgos: 1997).

Terminada la primera parte, la descripción de la parroquia, Proaño manifestó la complejidad de la realidad en que la Iglesia está llamada a ser signo de salvación y liberación. Proaño aclaró: “dentro de esta selva intrincada es donde tenemos que trazar los caminos o senderos de una acción pastoral coordinada, de una autentica pastoral de conjunto”.

Proaño reconoce las limitaciones para enfrentar la inmensa tarea de evangelización y liberación. Para esto, señaló Proaño: “deben venir en auxilio nuestro la Historia y teología de la historia de América Latina, la Antropología del hombre latinoamericano, la Sociología de las realidades latinoamericanas, la Psicología del habitante de las diversas zonas latinoamericanas, la Filosofía, de modo que lleguemos a conocer las causas diversas de la diversidad de fenómenos”. Es decir, las ciencias sociales tenían un gran aporte para la transformación de la sociedad.

La tarea pastoral de la Iglesia tenía que ser una *pastoral de conjunto*. Proaño constató: “la acción pastoral de la Iglesia debe ser acción pastoral orgánica” y no ser lo contrario, Proaño afirmó: “la Iglesia ha estado mortalmente enferma, dislocada, paralizada”.

Para explicar la pastoral orgánica, Proaño tomó la terminología bíblica del “cuerpo”. La Iglesia debe actuar como el cuerpo: “en armonía con la multiplicidad de miembros, en armonía con diversidad de funciones de los diversos miembros”.

Como algo positivo, Proaño expresó, que en el continente había varios equipos colaborando en la pastoral de la Iglesia. Proaño dijo: “comienzan, en América Latina a ponerse en marcha los equipos misioneros, los equipos apostólicos de seglares, los equipos sacerdotales de amistad y de trabajo”.

Aunque de forma embrionaria, en las Iglesias se formaban estructuras que iban hacia una mejor organización en distintos niveles. Proaño señaló los consejos presbiterales y pastorales, las *Comunidades Eclesiales de Base*, las conferencias episcopales y el Consejo Episcopal Latinoamericano.

Para la pastoral orgánica, ratificó Proaño: “es necesario el cambio de mentalidad, un cambio de corazón, una profunda y continua conversión de todo el hombre”. Entonces, el cambio de mentalidad desemboca en un cambio radical de estructuras: la diversidad de los ministerios y mayor apertura al papel de los laicos en la Iglesia.

Siguiendo los planteamientos del Vaticano II, Proaño invita a mirarlos detenidamente. La Iglesia tiene que pasar de “las actividades pastorales rutinarias, que eran puramente administrativas”; actividades “pastorales dispersas, aisladas sin visión; actividades no articuladas, no convergentes, actividades como: la construcción de iglesias, de casas, de torres, de monumentos; a procesos vinculados a la acción y justicia social.

Dentro del concepto de pastoral de conjunto u orgánica, era necesario la actitud de solidaridad, especialmente en un continente subdesarrollado con multitudes inmensas, completamente marginadas de las posibilidades de ganarse dignamente el pan y una vivienda, pues, con la solidaridad de la Iglesia las condiciones de los pobres, oprimidos y marginados estuvieron cambiando. Proaño dijo:

Multitudes de hombres oprimidos, víctimas de la injusticia, despreciados y explotados, que comienzan a sentir el impulso que los llevara a cambios radicales para corregir su situación de injusticia y que hablan, por lo mismo, de revolución y de violencia (L. Proaño: 1968).

El espíritu de solidaridad “nos impulsará a mantenernos unidos obispos con obispos, sacerdotes y laicos; sacerdotes con su obispo y con sus hermanos sacerdotes y laicos; laicos con laicos, sacerdotes y obispos”, ratificó Proaño. La tentación de individualismo o egoísmo pastoral fue algo que había que superar para una pastoral de conjunto.

Entonces, sostuvo Proaño: “la acción de la Iglesia, conjuntamente, es ir construyendo allí hablando, corrigiendo, alentando, clamando contra las injusticias”. La pastoral incluye también la lucha “por la libertad y por el respeto a la dignidad de la persona humana”, afirmó Proaño.

Ahora bien, tomando la encarnación de Jesús como modelo de la solidaridad con la humanidad, Proaño definió la solidaridad como:

estar en el mundo y habitar entre los hombres, ser pobre con los pobres, llorar con los que lloran, sufrir con los que sufren, levantar la voz para denunciar las injusticias, acompañar a quienes son perseguidos por ser justos, evangelizar a los pobres, predicar la liberación a los cautivos y a los oprimidos (Proaño: 1968).

La presencia de la Iglesia en el mundo y su relación con la política requiere una conciencia crítica y la valentía. Proaño ratificó: “a comprender y orientar la agitación revolucionaria que... conmueve y entusiasma a millones de jóvenes estudiantes, obreros

y campesinos latinoamericanos”. La Iglesia en su quehacer pastoral según Proaño, tuvo que construir una estrategia para el trabajo de los distintos equipos pastorales y asignar nuevas funciones a los laicos (Véase Decreto Sobre los laicos: 1965).

Además, la Iglesia tuvo que comprender el nuevo escenario y saber orientarla con actitud de audacia. En otras palabras, es “aprender a discernir los signos de los tiempos”. Proaño mencionó: “los problemas que vive hoy América Latina son innumerables, enormes, complejos”. Fue importante ser consciente de la realidad adyacente y las tareas por hacer. Proaño acertó: “las tareas son aplastantes”.

En referencia a los desafíos de la evangelización y de la pastoral de conjunto, Proaño hace énfasis a la actitud de audacia: “es comprensible que, frente a la inmensidad y multiplicidad de los problemas, aparezca con frecuencia una tendencia a evadirse” (----). De todos modos, había que ser constantes, fuertes, y convencidos. Proaño hizo referencia a la épica bíblica de David y Goliat, para mostrar que la inmensidad de los problemas no podía ser obstáculo para los pastores y menos para la Iglesia.

En cuanto a la aplicación de la Pastoral orgánica señaló Proaño: “vivimos un momento histórico”. Y sin duda, consciente del contexto del continente y a nivel mundial, Proaño insinuó: “asistimos en América Latina y en el mundo a un rápido proceso de cambios”. Eran signos de los tiempos que había que saber leer, aceptar e interpretar.

El concierto mundial fue de las revoluciones en Francia y Cuba; la Primavera de Praga, siendo algunos de los acontecimientos del momento histórico. Estos momentos críticos e históricos, fueron puntos de quiebre en la relación evolutiva entre política, religión

y sociedad, y dejaron un legado perdurable para el futuro (Daniel Levine: 2012).

Proaño valoró la actitud de fidelidad, solidaridad, audacia y equipo en la realización de la pastoral de conjunto, la pastoral orgánica. Proaño advirtió: “esta actitud de fidelidad a las realidades y al evangelio impedirá que caigamos en los extremos”. Pues la idea es evitar el pesimismo y el optimismo triunfalista, que son los extremos. Hay que buscar un equilibrio. Proaño añadió: “nos ayudará a hacer objetivos, realistas, auténticos y no copiadores de una pastoral importada”. En esto también, había que apuntar a la creatividad de los pastores para no trabajar con recetas sino a partir de la realidad.

Proaño planteó algunas líneas o principios de acción. De entrada, esta es una muestra que la manera de hacer de la Iglesia u obrar pastoral deber ser planificada y no puede proceder ciegamente. Citando al papa Pablo VI, Proaño confirmó la necesidad de planificación pastoral: “una sabia planificación, por lo tanto ofrece también a la Iglesia un medio eficaz y un incentivo de trabajo” (Exhortación Apostólica a los obispos de América Latina, 24 nov. 1965).

Proaño elaboró las implicaciones de una planificación: “la planificación impone decisiones e implica renunciaciones”. En consecuencia, el plan pastoral es una gran ayuda para la parroquia o la acción pastoral.

Para explicar mejor el plan pastoral, Proaño añadió:

“El plan pastoral deber establece claramente las metas que se persiguen, fijar criterios de selección y prioridad entre las múltiples necesidades apostólicas y tener en debida cuenta

los elementos personales y también los medios de los cuales se puede disponer”.

Proaño hizo referencia al método de Juventud Obrera Católica -Ver, Juzgar, Actuar para enfatizar la necesidad de una planificación, partiendo de la realidad. El diagnóstico de la realidad es una ayuda para descubrir las necesidades y los medios. Proaño enfatizó: “el balance de las realidades positivas nos servirá para ordenar los elementos personales y los medios disponibles. El balance de las realidades negativas nos servirá para descubrir las necesidades”.

En resumen, la acción pastoral implica lo siguiente: Investigación; sistematización y reflexión; información y divulgación; organización; financiamiento (medios económicos); y evaluación. Así comprendió Proaño la acción pastoral planificada.

Proaño concluyó planteando algunas interrogantes que debería responder la Conferencia del Episcopado Latinoamericano (CELAM). Los interrogantes tuvieron que ver concretamente con la acción pastoral de la Iglesia y la coyuntura que vivía el continente.

Ahora bien, la manera de hacer de la Iglesia y del pastor, especialmente, requiere una estrategia. Según lo analizado de la ponencia de Proaño, la estrategia es el trabajo pastoral en conjunto y la planificación pastoral.

Terminando el análisis de la ponencia, pasamos al acontecimiento que conmovió la provincia de Chimborazo en 1974: el Caso de Tuctezinín, cantón Chunchi.

2.4. Caso Tuctezinín: Experiencia comunitaria de resistencia en el contexto de violencia

Los conflictos entre los hacendados y los indígenas/campesinos fue parte de la historia de la provincia. Los motivos

fueron la escasez de tierras para los indígenas, por la injusta distribución, poca asistencia del Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC) y la lenta aplicación de la Reforma Agraria que había comenzado en 1964.

El problema de tierras en la comunidad Toctezinín cantón Chunchi, provincia de Chimborazo, la desaparición y la muerte del dirigente indígena, Lázaro Condo Yumbo, 27 septiembre de 1974, sería analizado para ilustrar la tesis de la nueva Iglesia solidaria que Proaño y sus colaboradores perfilaron. En primer lugar, el caso de Toctezinín se puede utilizar como termómetro para ilustrar cómo se vivió el compromiso de solidaridad cristiana. También es un caso de resistencia. Los comuneros a pesar de las amenazas organizaron el día de la cosecha e invitaron a las comunidades vecinas para que vengan a darles una mano.

El día 26 de septiembre los comuneros de la comunidad de Toctezinín se habían reunido en una *minga* para trillar habas en la hacienda Manga; hacienda que era de la señora Flora Amelia Merchán Murillo. Mientras trabajaban, llegaron dos grupos de policías y militares, que se arremetieron contra los indígenas mediante bombas lacrimógenas y balas de diversas armas de fuego. Los elementos policiales y militares atacaron a los campesinos. En medio del caos fueron heridas varias personas (El Comercio 1 de octubre de 1974).

Lázaro Condo Yumbo, dirigente de la comunidad Ajuspamba-parroquia Juan de Velasco (Pangor), fue a ayudar a los comuneros de Toctezinín. Lázaro resistió la agresión de la fuerza pública y fue perseguido y desapareció. En los testimonios recogidos, se decía que Lázaro fue embarcado en uno transporte de las fuerzas militares y llevado a Alausí y posteriormente a Riobamba (Hoja mimeografiada, 12 de octubre 1974). En fin, después de los incidentes Lázaro desapareció.

Lázaro es un símbolo de la lucha de las tierras en Chimborazo. Y su muerte es relacionado con los conflictos de la tierra

Sobre el caso de Toctezinín, la arremetida contra la Iglesia de Riobamba fue calificada como injusta y escandalosa (El Espectador, 29 de septiembre de 1974). Los apresados: Agustín Bravo (vicario general de la diócesis), Pablo Suarez, Gustavo Loza, Freddy Loza Gallegos, Denny Loza Gallegos, Gustavo Guamán Mosquera, Mariano Turra, Vicente Rumisaca Guamán, Marcelo Gudabay.

Los sacerdotes involucrados fueron, Brito, Juan Pablo, Carlos Antonio, Homero, Carlos Álvarez Trajano, el vicario de la diócesis, miembros del equipo pastoral y algunos campesinos, entre ellos estaba una mujer con un niño en sus brazos. Fueron en total 39 apresados, tras los sucesos sangrientos, entre la fuerza pública y los campesinos de la comuna de Toctezinín. La acusación fue que habían invadido los terrenos ajenos de la hacienda Magna de la propiedad de la señora Flora Amelia Merchan Murillo y cosechado los productos. (El Comercio, 30 de septiembre de 1974).

A los reclamos de los campesinos de Toctezinín, se solidarizaron diferentes comunidades campesinas/indígenas, instituciones y sacerdotes, en defensa de la justicia y la verdad.

Las 39 personas apresadas fueron liberadas en Riobamba el 29 del mismo mes. Según el intendente de policía Gustavo H. Ricaurte, su libertad fue ordenada por el Gobernador. Pero con una condición, “a partir del martes primero de octubre debían presentarse al SIC, en grupos de 5 personas por día a rendir sus declaraciones encaminadas a conseguir el esclarecimiento de los incidentes, a fin de establecer las debidas responsabilidades de acuerdo con la ley” (El Comercio, 30 de septiembre de 1974).

Se constata que se autorizó dicha libertad “por considerar que no podían continuar detenidas las personas sin culpabilidad alguna” (El Comercio, 1974).

Hubo condenas de los hechos, así como respaldo y solidaridad a los indígenas. El rechazo fue parte de la estrategia para crear conciencia sobre la violación de los derechos elementales. Además, había que seguir luchando por la justicia, el bien común y el derecho a la tierra por la comunidad de Toctezinín, entre otras.

El problema en la hacienda Magna fue la culminación de un largo proceso de hostigamiento de parte de las autoridades provinciales en conveniencia con los terratenientes locales contra la comuna de Toctezinín.

El apresamiento del vicario general de la diócesis de Riobamba y miembros del equipo de pastoral fue una demostración de que la Iglesia estuvo presente luchando con los comuneros.

La fuerza pública allanó el templo parroquial de Alausí. Todo fue parte del esquema de hacer callar la Iglesia. La tarea de concientización y de solidaridad con los indígenas convirtió la Iglesia de Riobamba en defensora de los derechos elementales, dentro del proceso de la liberación (Proaño, Hoy y Mañana: 1974).

La presencia de la Iglesia mediante los sacerdotes y los equipos de pastoral, fue contundente y necesaria. El obispo de Riobamba, por sus aspiraciones personales y sociales, fue uno de los protagonistas en el suceso. Proaño defendía a los indígenas oprimidos de los hacendados y la sociedad.

El obispo estuvo al tanto de los acontecimientos en la comunidad. Es decir, la Iglesia no podía ser parcial, sino estar en

el lugar de los hechos, orientar y animar a las víctimas. En esto se manifestó la aspiración por un mundo más justo y más digno (Proaño: Hoy y Mañana, 1974).

La Iglesia de Riobamba asumió las luchas de los indígenas como parte de la opción por los pobres. La opción preferencial por los pobres fue propuesta en la III Conferencia del Episcopado de Puebla en 1979 (Puebla, No. 1134). Dicha opción consistía en el esfuerzo permanente por encarnarse en la realidad de los pobres, en la solidaridad con los oprimidos y los movimientos populares o comunidades frente los conflictos sociales, denuncia, participación y movilización de los comuneros.

Sin duda alguna, el despertar de una nueva conciencia de la Iglesia frente a la realidad de injusticia, explotación y exclusión, fue la manera de hacer de Proaño. Se trata de las inspiraciones de Medellín, y de la teología de la liberación.

La Iglesia estuvo transitando los caminos de renovación en un vínculo con los asuntos sociales.

Desde este hecho, podemos decir que la Iglesia de Riobamba asumió los sueños por, justicia e igualdad de muchos de los indígenas y obreros en el continente.

Proaño, a través de los cinco proyectos: *las Escuelas Radiofónicas Populares del Ecuador (ERPE)*, *el Centro de Estudios y Acción Social (CEAS)*, *la Granja de Tepeyac*; *la Cooperativa San Juan Diego*; *la Escuela de formación de Líderes Indígenas*, buscó despertar a los indígenas de aquel sueño de siglos (Proaño: 2001). Dichos proyectos que arrancaron con un horizonte coyuntural y asistencialista: alfabetización y pobreza, fueron transformados en instrumentos para devolver la dignidad a los indígenas.

El trato desigual y el uso excesivo de la fuerza en Toctezinín, entre otros casos relacionados con los conflictos entre indígenas y/o campesinos sobre la tierra, fue un trance decisivo. Había que afrontar el problema de distribución de la tierra con una reforma profunda y la revisión de las estructuras estatales para adecuarlas a las exigencias de la realidad.

Reconociendo el escepticismo en la gente frente al tema de la igualdad, Proaño dijo: “hay mucha gente que, cuando se habla de la igualdad entre los hombres, inmediatamente saltan para objetar diciendo: es imposible que todos seamos iguales” (----) Y Proaño añade: “esto es una locura”.

La Iglesia en Chimborazo cumplió un gran papel. La institución luchó por las tierras junto con los indígenas. Proaño, como se constatan en muchos testimonios, dio ejemplo al entregar a los indígenas algunos de los terrenos que pertenecían a la Iglesia. Las haciendas de Tepeyac y Monjas Corral, propiedades de la diócesis fueron distribuidas a los indígenas.

En este caso concreto, sobre el “problema de tierras” Proaño y su Iglesia particular, mostraron el modo de hacer de la Iglesia. No se puede ocultar, que Proaño, con su estilo, fue visto como enemigo de la sociedad, pero especialmente por los hacendados y terratenientes. Ahí está la estrategia de Proaño, optar por los oprimidos e indígenas despojados de los medios de producción.

Llegamos al último punto: “revolución del poncho y la Iglesia pobre”. La manera de hacer de la Iglesia se puede resumir en la revolución del poncho. Esta consistió en la revisión de criterios pastorales y sociales, y la puesta al día de las estructuras pastorales.

2.5. Revolución del poncho

Proaño no fue obispo al estilo usual, fue un ejemplo de ciudadano activo, un pedagogo popular comprometido con los pobres y los sectores populares para la formación de una conciencia crítica, y defensor de los derechos humanos. Desde la filosofía de la no violencia al estilo de Óscar Arnulfo Romero y Galdámez, Mahatma Gandhi y Martin Luther King, Proaño, luchó por la justicia e inclusión. Por último, vistió el poncho indígena, signo de solidaridad con ellos.

En Chimborazo, los indígenas se distinguen por vestirse en poncho y sombrero, mientras que las mujeres indígenas se visten de sombrero, anaco y bayeta. Su larga tradición, según algunos antropólogos, fue impuesta por los colonizadores. El poncho fue una forma de identificarlos por comunidades o procedencia (Juan Illicachi: 2013).

Existen ponchos de varios colores: rojo, azul, verde, negro. Se dice que a cada comunidad le fue asignada un color de poncho. Los indígenas de la comunidad Quincaguan, en la parroquia Licto, tienen el poncho color azul; los indígenas de Cacha tienen un poncho colorido: rojo, blanco y negro; el poncho rojo es utilizado por los indígenas de la parroquia Flores.

Ahora bien, expliquemos el asunto de los colores. Los colores significan algo. Por ejemplo: el negro habla de la formalidad, elegancia y autoridad. El rojo es energía, pasión, velocidad y fortaleza. El verde muestra juventud y vigor; mientras que el blanco denota inocencia y limpieza. En cambio, el amarillo y el naranja simbolizan la alegría, el optimismo y la esperanza. Es así que, todos los colores simbolizan algo y comunican un significado.

Entonces, el poncho como prenda de vestir popular de los hombres indígenas, fue el símbolo más expresivo de las contradicciones de la sociedad, es decir, era una muestra de las desigualdades: pobre y rico, periferia y centro, indígenas y blanco-mestizo. Fue así que en los años 70 y 80 fue casi imposible imaginar al indio sin poncho (Agustín Bravo: 1989).

Agustín Bravo explicó: “es inconcebible un indio sin poncho”. Los indígenas habían sido privados de los más elementales derechos de ser personas. “Eran pisoteados en nombre de todas las leyes y hasta en nombre de Dios”, lamentó Agustín Bravo.

Por otro lado, es un símbolo de la diversidad de la sociedad. Agustín enfatizó: “hablar de los indios es hablar de los hombres de poncho”. El poncho se utilizó para distinguir al indígena del resto de la sociedad blanco-mestiza.

Muchas cosas no son verbales en las personas, sin embargo, comunican algo y esto también lo hace la vestimenta. El tipo de ropa dice a otros algo sobre uno. Por ejemplo, el uniforme que distingue a los policías de los militares; el uniforme que distingue a las enfermeras del personal de limpieza en un Centro de Salud.

Tras su regreso de Roma después del Concilio en 1964, Proaño optó por ser “casual en su código de vestimenta”, empezó a vestirse con el poncho de los indígenas. Dejo de usar la sotana negra, vestimenta clerical. Fue considerado por muchos sacerdotes, monjas, y laicos, por igual como un escándalo. Es así como Proaño arrancó con una época en la que se asumió la causa indígena, manifestando su solidaridad e identificación con los oprimidos. “Proaño cambió su capa magna de ‘príncipe de la Iglesia por el poncho del pobre” (Bravo: 1989).

La identificación con los indígenas desde su poncho fue de alguna manera, comprendida como la opción por los indígenas. Proaño se puso el poncho indígena para mostrar que fue hombre del pueblo y que nunca dejó de ser hombre del pueblo. Proaño escribió: “nunca traicioné mi origen” (Proaño: 2001).

Agustín (antiguo vicario general de Proaño), que fue coideario y colaborador, definió toda la tarea pastoral evangelizadora de Proaño como la revolución del poncho. “Durante 30 años de acción pastoral de Mons. Proaño, ha desatado nada más y nada menos que la REVOLUCIÓN DEL PONCHO” (Agustín Bravo: 1989).

Es, a través del poncho del indio pobre que nació la Iglesia de Riobamba, “Iglesia de poncho”, “Iglesia pobre”. En esta forma, todos los que visitaban a Riobamba y los que lo escuchaban dieron cuenta del nuevo amanecer. Es decir, ayudar a los postrados a recobrar su identidad y dignidad: la revolución del poncho y la Iglesia pobre (Pacto de las Catacumbas: 1964).

Con el gesto del poncho, se empezó a construir la Iglesia indígena. Los indígenas iban adquiriendo conciencia de su protagonismo en la sociedad y en la Iglesia. De una manera radical, el poncho indígena, elemento de vergüenza, fue promovido como ornamento de la Iglesia. Muchos agentes de pastoral, tanto los hombres como las mujeres, tomaron el poncho indígena para manifestar su compromiso con la liberación y la inclusión de los indígenas a la nueva sociedad. “Los ponchos ya no avergüenzan a nadie. Se están poniendo de moda”, insistió Agustín (Bravo: 1989).

Agustín subrayó: “la revolución del poncho se hace sentir ya en nuestras calles y plazas. Alzando la punta de su poncho, multicolor y limpio, ¡nueva bandera de la nueva liberación!, muchos campesinos están comenzando a gritar: «A nosotros, nadie nos pisa el poncho»” (Bravo: 1989).

Enfatizando la nueva fuerza del poncho, Agustín señaló: “parece que nada ni nadie podrá detener la revolución del poncho. Es la revolución del pueblo, el olvidado protagonista de la historia”, reclamó Bravo. En este sentido, el rescate del poncho -símbolo cultural- por Proaño fue contundente y acertado.

Entonces, no fue una sorpresa cuando en la misa con los indígenas en la ciudad de Latacunga, Proaño obsequió un poncho de Cacha al papa Juan Pablo II. Consecuentemente, el papa Juan Pablo II declaró a Proaño “obispo de los indios” frente a miles de indígenas. Es más, Proaño entregó su poncho a Víctor Corral, su sucesor como obispo de Riobamba en 1985.

La revolución del poncho confirma dos cosas en Proaño y su estilo: carácter y claridad. Con el poncho, Proaño se posicionó estratégicamente con los condenados de la tierra, los indígenas, campesinos y obreros.

Proaño en su discurso con la ocasión de recibir el “Doctorado Honoris Causa” en Filosofía, otorgado por la Universidad de Saarbrücken, Saarland, Alemania en 1987, dijo: “los indígenas han sido mi universidad”. Proaño aprendió de las canteras del pueblo maltratado, explotado, y marginado. Asumió su poncho reivindicando su significado social y cultural. Por ende, para comprender la acción pastoral y social de Proaño, hombre solidario, luchador de justicia e inclusión, es imprescindible la categoría y la manera de hacer.

2.6. Consideraciones finales

En la tarea pastoral de la Iglesia, el trabajo con los laicos es aprovechar los talentos, las posibilidades; porque cuando todos aportan los resultados son grandes. Una sociedad justa y democrática se construye desde la inclusión y la solidaridad.

Aplastar la herencia de otros, como se hizo con los indígenas durante y después de la colonia, es una forma de aplastarse a sí mismo. La tarea pastoral de Proaño había que superar el miedo del otro, de los otros y trabajar por la justicia. El nuevo orden eclesial y mundial no podía hacerse de la vista gorda al problema de los indígenas y de los pobres.

La solidaridad fue la “manera de hacer”, una estrategia para lograr una transformación económica, social, y eclesial. Proaño desde la fe y opción vivió la solidaridad con los desheredados para con ellos recuperar sus valores, identidad cultural y espiritualidad.

La Iglesia, hasta la década de los sesenta, había orientado su labor a la catequización y sacramentos, procesiones y misas, y se quedó ajena a los asuntos de la justicia social y la paz. En la Iglesia se hacía una separación entre lo material y lo espiritual, entre lo político y lo cristiano, entre lo temporal y lo eterno. Es decir, la dicotomía platónica.

El lugar de los cristianos se consideró que era el templo y la sacristía y que no podían intervenir en los asuntos que tuvieran relación con el mundo de injusticia, opresión y desigualdades. En esto, Proaño se convirtió en un líder religioso, guía para la comunidad en general, apreciando inquietudes, anhelos y esperanzas del mismo pueblo.

La solidaridad como práctica significó para Proaño la característica de la Iglesia latinoamericana. En primer lugar, se constata la inclusión de los indígenas: opción por los indígenas y, por extensión, los obreros, mujeres, jóvenes, etc. En la pastoral de Proaño los indígenas se convirtieron en actores sociales y políticos. Ellos, con la ayuda de los medios creados por la diócesis, lograron luchar por su espacio en la sociedad y en la Iglesia.

Un segundo elemento fue procurar la participación de los laicos en las tareas eclesiales. La pastoral promovida desde el Hogar Santa Cruz fue un gran impulso para numerosos movimientos laicales dentro de la Iglesia de Riobamba. El surgimiento de Comunidades Eclesiales de Base, las Iglesias vivas, y el Frente de Solidaridad de Chimborazo, entre otros, son indicaciones de una Iglesia solidaria.

Una Iglesia solidaria sale a la calle de prisa, con las injusticias, la marginación, a la periferia, sale al encuentro con el otro; da su vida por los condenados de la tierra, los oprimidos, explotados y marginados. Desde Riobamba, Proaño ofreció a América Latina un proyecto alternativo de inclusión y justicia.

La misión profética de la Iglesia es la de luchar por la justicia y la paz. Esta incluye denunciar las violaciones de los derechos humanos y las arbitrariedades del Estado y su conjunto; esto por un lado, por el otro, denunciar los compromisos de las autoridades civiles con las compañías multinacionales o los grupos de poder que explotan los pueblos y sus recursos naturales.

Referencias

- Andrade, Susana. Protestantismo indígena. Procesos de conversión religiosa en la provincia de Chimborazo, Ecuador. Quito: Abya-Yala, 2004.
- Barsky, Osvaldo. “Los terratenientes serranos y el debate político previo al dictado de la ley de reforma agraria de 1964 en el Ecuador”, en Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, (FLACSO); Ecuador: Cambios en el agro serrano, 133-206. Quito: FLACSO / CEPLAES, 1980.
- Botero Villegas, Fernando Luis. Libro de visitas de la Casa Hogar Santa Cruz: Homenaje en sus 50 años de vida julio 1968-julio 2018. Riobamba, 2018.
- Botero Villegas, Fernando Luis. Indios, tierra y cultura. Quito: Abya-Yala. 1992.
- Burgos, Hugo G. Relaciones Interétnicas en Riobamba: dominio y dependencia en una región indígena ecuatoriana. Quito: CEN, 1997.
- Cáceres Vázquez, Milton. “Construcción de la Comunidad de Interaprendizaje”, en Monseñor Leonidas Proaño Villalba. Velos y desvelos en la educación, sus escritos y varios testimonios, 95-112. Quito: SILVA, 2010,
- Coordinación de Pastoral Diocesana. Encuentro de Riobamba, 10 aniversario de Mons. Proaño, 30 aniversario de Medellín. Riobamba, Iglesia de Riobamba, 1998.
- De Certeau, Michael. La invención de lo cotidiano 1. Artes de Hacer, (Universidad Iberoamericana, México. 2000).

Deler, Jean-Paul. Ecuador del espacio al Estado nacional. Quito: Banco Central del Ecuador, 1987.

Dussel Enrique. Historia de la Iglesia en América Latina: medio milenio de coloniaje y liberación 1492-1992, Madrid: Mundo Negro-Esquila Misional. 1992.

Gavilanes del Castillo, Luis María. Monseñor Leonidas Proaño y su misión profético-liberadora en la iglesia de América Latina. Quito: Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio, 1992.

Illicachi, Juan. Diálogos del catolicismo y protestantismo indígena en Chimborazo. Quito: Editoriales Abya-Yala, 2013.

Levine, Daniel H. Politics, Religion and society in Latin America. London: Lynne Rienner Publishers, 2012.

Rosner, Enrique. Leonidas, el amigo: 12 reportajes – testimonios para una biografía contada de Mons. Leonidas Proaño. Quito: SILVA, 2010.

Fuentes primarias.

Equipo Tierra Dos Tercios. El evangelio subversivo: historia y documentos del encuentro de Riobamba, agosto 1976, Ediciones Sígueme, 1977.

Proaño Villalba, Leonidas. “Algo más sobre el indio”, La Verdad, Ibarra, año VIII, No. 659, domingo, 7 de septiembre de 1952.

Proaño Villalba, Leonidas. “Los pueblos indígenas y su derecho al territorio y a la vida” discurso pronunciado a la Comisión Especial de Nacionalidades Indígenas del Congreso Nacional,

en mayo de 1987, en Mons. Leonidas Proaño, Palabra viva No. 4, "La tierra es vida". Quito: CECCA / CEDECO / Fundación Pueblo Indio del Ecuador / FEPP, agosto de 1990.

Proaño Villalba, Leonidas. Riobamba. Abriendo los surcos indígenas, Vol. 2: Escritos de Pastoral indígena 1986-1988. Riobamba: Fondo Documental Diocesano, 2011.

Proaño Villalba, Leonidas. 500 años de marginación indígena. Quito: CECCA / CEDECO / Fundación Pueblo Indio del Ecuador / FEPP, 1989.

Proaño Villalba, Leonidas. "Identidad Indígena", (Conferencia pronunciada en la ciudad de Loja) en Cuadernos Populares, No. 3, 5 de febrero de 1987. Copia cedida por Fundación Pueblo Indio.

Proaño Villalba, Leonidas. El profeta del pueblo. Selección de sus textos. CIUDAD / CEDEP / Fundación Pueblo Indio del Ecuador / FEPP, 1990.

Proaño Villalba, Leonidas. "Yo quisiera dar al indio", en el diario La Verdad de Ibarra, el 17 de junio de 1979.

Proaño Villalba, Leonidas. Creo en el hombre y en la comunidad: Autobiografía, 5ta. ed. Quito: CCE-NI, 2012.

Proaño Villalba, Leonidas. Hoy en mañana, 9 años de charlas radiales en ERPE (1971 a 1979) en 3 Tomos. (Tomo I, 1971-1972; Tomo II, 1973-1976; Tomo III, 1977-1979)

Proaño Villalba, Leonidas. Riobamba. Abriendo los surcos indígenas, Vol. 1: Escritos de pastoral indígena 1952-1985. Riobamba: Editorial Pedagógica Freire, 2011.

Proaño Villalba, Leonidas. “Evangelización II”, en Programa radial emitido por “Escuela Radiofónicas Populares del Ecuador” el 24 de noviembre de 1972.

Proaño Villalba, Leonidas.. Runas. Sociedad, religión y cultura en los indígenas de Chimborazo. Riobamba: Diócesis de Riobamba, 2016.

CAPÍTULO III

EL OBISPO
LEONIDAS PROAÑO Y SU
IGLESIA Leonidas Proaño
 nació en San Antonio de
Ibarra el 29 de enero de 1910
 y falleció en Quito el 31 de
 agosto de 1988.

No pienso hacer aquí un “juicio” sobre monseñor Proaño, ni una defensa sobre su pensamiento teológico y sociológico, sino una mera presentación de él y de lo que vivió y sintió sobre su iglesia. Para ello, procuraré citar sus mismas palabras.

Antes de entrar en tema, les comparto que ya se ha iniciado el proceso de beatificación del cardenal Pablo Muñoz-Vega. No voy a hablar sobre monseñor Muñoz-Vega, sino solo mencionar algo que me llamó fuertemente la atención: el cardenal Muñoz-Vega consideraba que monseñor Leonidas Proaño era un santo.

3.1. Los indios en Riobamba

La santidad de monseñor Proaño hay que ponerla en el contexto del tiempo y lugar en el que vivió. Es un hombre del siglo XX; vivió entre 1910 y 1988. Era un sacerdote piadoso y comprometido, en 1954 (pleno período de Pío XII, en la Iglesia pre-conciliar) asumió, con profundo espíritu religioso, la misión de ser obispo de Riobamba, diócesis situada en el centro de Los Andes ecuatorianos donde, junto a cierta élite de raza blanca, hay una fuerte población mestiza, dedicada a la agricultura, el comercio, los servicios y una pequeña industria, y hay también una fuerte población indígena que, hacia el año 1954, era terriblemente explotada y humillada. Los indígenas no eran sujetos de derecho, ni tenían posibilidad de estudiar y salir adelante en la vida; por supuesto, tampoco tenían posibilidad de tener una buena formación cristiana, tanto doctrinal, como práctica.

Cuando monseñor Proaño fue enviado a Riobamba, deseaba de todo corazón servir al pueblo a él encomendado. Como describe Proaño, la situación del indio en la diócesis de Riobamba era espantosa, así se refleja en una carta que escribió a un amigo, en octubre de 1954²:

2 Bravo, A., *El soñador se fue, pero su sueño queda*, Quito: Ed. Don Bosco, 1988, p. 120-122.

“El problema del indio es complejo y formidable, y no hay cómo, ni quiero darle soluciones parciales. Si nos quejamos de la situación del indio en otras provincias, ¿qué decir de su situación en la del Chimborazo? Es para llorar. Visten de negro o de gris. No presentan el colorido de los indios de Imbabura.

Tienen el aspecto sucio, repugnante. No se lavan nunca. Caídos los pelos, con total descuido, por delante de la cara, ya no les queda ni medio dedo de frente. Créame que, muchas veces, no tengo en dónde hacer la unción en las confirmaciones. Negros y carcomidos los dientes. El acento de su voz parece un lamento. Miran como perros maltratados. ¡Viven... Señor! ¡Cómo viven! En chozas del tamaño de una carpa, o como topos, dentro de huecos cavados en la tierra. Explotados sin misericordia por los grandes millonarios de la provincia, quienes, después de vender sus cosechas, se largan a Quito, a Guayaquil, a las grandes ciudades de América o de Europa, a malgastar el dinero exprimido de ese miserable estropajo que es el indio del Chimborazo. Cuando lo veo, siento oprimido el corazón y adivino lo formidable que es el problema de su redención.

Con un trabajo debidamente planificado, completo, llevado a la práctica en todos los campos con una tenacidad que no admita desmayos, será menester mucho tiempo y que pasen algunas generaciones, para que se pueda sentir algún afecto saludable. Y si no se hace nada, sencillamente este indio desaparecerá poco a poco, sumido en la miseria física, económica, intelectual, moral y religiosa. Calculan que existen aquí 160.000 indios; pero estos miles de seres no son sino la miseria que se arrastra por los páramos.

En frase de una persona de aquí mismo, “los indios de Imbabura son caballeros en comparación de los indios del Chimborazo”. Yo quisiera dar al indio conciencia de su personalidad humana, tierras, libertad, cultura, Religión... ¿Cómo conseguirlo? Se me hace un nudo en la cabeza; pero no quiero desanimarme. Cómo quisiera hablar con Ud. largamente de este tema, ... a ver si algo sale de esta preocupación a favor del indio”.

Este encuentro con el pueblo indio de Riobamba marcó decisivamente la vida y la espiritualidad de monseñor Proaño, especialmente cuando él pudo apreciar el modo como los indígenas eran explotados y humillados. Él se identificó con el pueblo indio, pues en él veía las humillaciones sufridas por Cristo. Esto hizo que llegara a ser “el obispo de los indios”.

3.2. La Iglesia a mediados del siglo XX

En estos momentos, cuando iniciaba monseñor Proaño su ministerio episcopal en Riobamba, tenía 44 años de edad y, de hecho, iba a desempeñar este ministerio durante 30 años, hasta 1984.

Esta época fue muy especial en la Iglesia. En 1955, un año después de haber iniciado monseñor Proaño su episcopado, se reunió en Río de Janeiro la Primera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (del 25 de julio al 4 de agosto) y se fundó el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), como instancia de diálogo y colaboración pastoral entre las diócesis latinoamericanas. Ese mismo año surgieron en Brasil, con monseñor Antonio Frago, las primeras Comunidades Eclesiales de Base.

El 10 de octubre de 1958, luego de 19 años de pontificado, falleció el papa Pío XII, dejando una Iglesia muy respetada y, aparentemente, muy bien consolidada, aunque ya se podía percibir que una crisis se aproximaba. El día 28 del mismo mes y año, fue elegido como papa Juan XXIII, quien era consciente de que la Iglesia necesitaba vivir el evangelio con mayor sencillez y una mayor apertura a los problemas del mundo, donde debía ser anunciado el evangelio. De hecho, unos meses más tarde, el 25 de enero de 1959, anunció la convocatoria del Concilio Vaticano II, algo que era completamente inesperado. Observemos que unos días antes, el 1° de enero de 1959, había triunfado la Revolución cubana, que influyó enormemente en la vida latinoamericana.

En su corto pontificado, Juan XIII procuró llamar la atención sobre dos problemas que lo atormentaban: la necesidad de una mayor justicia social y el deseo de que hubiera verdadera paz en toda la tierra. Para ello el papa publicó sus dos encíclicas más notables: la *Mater et Magistra*, en mayo de 1961, y la *Pacem in Terris*, en abril de 1963, poco antes de morir.

El Concilio Vaticano II se inició el 11 de octubre de 1962 y, en el primer período de sesiones, quedó claro que la Iglesia necesitaba y deseaba una profunda renovación llena de espíritu evangélico y de profunda solidaridad (colegialidad episcopal). Este mismo año se iniciaron en Riobamba las “Escuelas Radiofónicas Populares del Ecuador (ERPE)” para promover al pueblo indígena, y en 1963 se funda el Centro de Estudios y Acción Social (CEAS).

El 3 de junio de 1963 falleció Juan XXIII, el “papa bueno”, quien fue llorado por todo el mundo. El día 21 del mismo mes y año fue elegido como papa Pablo VI, decidido defensor del Concilio, quien acompañó las deliberaciones conciliares en los años siguientes y luego tuvo que enfrentar la crisis post-conciliar.

Cuando concluyó el Concilio, el 8 de diciembre de 1965, nos dejó numerosos documentos, entre ellos las cuatro “constituciones”: 1) *Lumen Gentium* sobre la Iglesia, 2) *Gaudium et Spes* sobre la acción pastoral de la Iglesia, 3) *Dei Verbum* sobre la Revelación de la palabra de Dios, y 4) *Sacrosanctum Concilium* sobre la liturgia. Además, estableció, para toda la Iglesia, la reunión periódica de los “sínodos de obispos”, a fin de ir consolidando la práctica de la colegialidad episcopal.

No es exacto decir que monseñor Proaño “experimentó una conversión” durante el Concilio; más bien podríamos decir que, gracias a los pobres, él estaba viviendo un proceso de “conversión”, y que el Concilio lo confirmó en este proceso de una mayor comunión con Dios y con el pueblo. En este sentido, el documento llamado “Pacto de las Catacumbas”, expresa, en trece artículos, el “espíritu de conversión” que animaba a un numeroso grupo de obispos de todo el mundo, que deseaban llevar una vida más evangélica. Es interesante leer ese texto, firmado el 16 de noviembre de 1965, también por Mons. Proaño, tres semanas antes de la clausura del Concilio³:

“Nosotros, obispos, reunidos en el Concilio Vaticano II, conscientes de las deficiencias de nuestra vida de pobreza según el evangelio; motivados los unos por los otros, en una iniciativa en que cada uno de nosotros quisiera evitar la excepcionalidad y la presunción; unidos a todos nuestros hermanos de episcopado; contando sobre todo con la gracia y la fuerza de Nuestro Señor Jesucristo, con la oración de los fieles y de los sacerdotes de nuestras respectivas diócesis; poniéndonos con el pensamiento y la oración ante la Trinidad, ante la Iglesia de Cristo y ante los sacerdotes y los fieles de nuestras diócesis, con humildad y con conciencia de nuestra flaqueza, pero también con toda la determinación y toda la fuerza

3 Proaño, L., Clausura del Concilio Vat. II (1965). Cf.: <http://www.atrío.org/2015/11/el-pacto-de-las-catacumbas-16-11>.

que Dios nos quiere dar como gracia suya, nos comprometemos a lo siguiente:

- 1) Procuraremos vivir según el modo ordinario de nuestra población, en lo que concierne a casa, alimentación, medios de locomoción y a todo lo que de ahí se sigue.
- 2) Renunciamos para siempre a la apariencia y a la realidad de la riqueza, especialmente en el vestir (tejidos ricos, colores llamativos, insignias de material precioso). Esos signos deben ser ciertamente evangélicos: ni oro ni plata.
- 3) No poseeremos inmuebles ni muebles, ni cuenta bancaria, etc. a nuestro nombre; y si fuera necesario tenerlos, pondremos todo a nombre de la diócesis, o de las obras sociales caritativas.
- 4) Siempre que sea posible confiaremos la gestión financiera y material de nuestra diócesis a una comisión de laicos competentes y conscientes de su papel apostólico, en la perspectiva de ser menos administradores que pastores y apóstoles.
- 5) Rechazamos ser llamados, oralmente o por escrito, con nombres y títulos que signifiquen grandeza y poder (Eminencia, Excelencia, Monseñor...). Preferimos ser llamados con el nombre evangélico de Padre.
- 6) En nuestro comportamiento y en nuestras relaciones sociales evitaremos todo aquello que pueda parecer concesión de privilegios, prioridades o cualquier preferencia a los ricos y a los poderosos (ej: banquetes ofrecidos o aceptados, clases en los servicios religiosos).
- 7) Del mismo modo, evitaremos incentivar o lisonjear la vanidad de quien sea, con vistas a recompensar o a solicitar dádivas, o por cualquier otra razón. Invitaremos a nuestros fieles a

considerar sus dádivas como una participación normal en el culto, en el apostolado y en la acción social.

- 8) Daremos todo lo que sea necesario de nuestro tiempo, reflexión, corazón, medios, etc. al servicio apostólico y pastoral de las personas y grupos trabajadores y económicamente débiles y subdesarrollados, sin que eso perjudique a otras personas y grupos de la diócesis. Apoyaremos a los laicos, religiosos, diáconos o sacerdotes que el Señor llama a evangelizar a los pobres y los trabajadores compartiendo la vida y el trabajo.
- 9) Conscientes de las exigencias de la justicia y de la caridad, y de sus relaciones mutuas, procuraremos transformar las obras de “beneficencia” en obras sociales basadas en la caridad y en la justicia, que tengan en cuenta a todos y a todas, como un humilde servicio a los organismos públicos competentes.
- 10) Haremos todo lo posible para que los responsables de nuestro gobierno y de nuestros servicios públicos decidan y pongan en práctica las leyes, las estructuras y las instituciones sociales necesarias a la justicia, a la igualdad y al desarrollo armónico y total de todo el hombre en todos los hombres, y, así, al advenimiento de otro orden social, nuevo, digno de los hijos del hombre y de los hijos de Dios.
- 11) Porque la colegialidad de los obispos encuentra su más plena realización evangélica en el servicio en común a las mayorías en estado de miseria física cultural y moral dos tercios de la humanidad nos comprometemos a:
 - Participar, conforme a nuestros medios, en las inversiones urgentes de los episcopados de las naciones pobres;
 - Pedir juntos a nivel de los organismos internacionales, dando siempre testimonio del evangelio como lo hizo el papa Pablo VI

en las Naciones Unidas, la adopción de estructuras económicas y culturales que no fabriquen más naciones pobres en un mundo cada vez más rico, sino que permitan a las mayorías pobres salir de su miseria.

- 12) Nos comprometemos a compartir nuestra vida, en caridad pastoral, con nuestros hermanos en Cristo, sacerdotes, religiosos y laicos, para que nuestro ministerio constituya un verdadero servicio; así:

- nos esforzaremos para “revisar nuestra vida” con ellos;
- buscaremos colaboradores que sean más animadores según el Espíritu que jefes según el mundo;
- procuraremos hacernos lo más humanamente presentes y ser acogedores;
- nos mostraremos abiertos a todos, sea cual sea su religión.

- 13) Cuando volvamos a nuestras diócesis, daremos a conocer a nuestros diocesanos nuestra resolución, rogándoles nos ayuden con su comprensión, su colaboración y sus oraciones.
Que Dios nos ayude a ser fieles.

Por su parte, el papa Pablo VI, publicó estos años tres encíclicas, destinadas a orientar la vida de la Iglesia: la *Ecclesiam Suam* el 6 de agosto de 1964, sobre la vida cristiana; la *Populorum Progressio* el 26 de marzo de 1967, sobre la necesidad de promover el desarrollo de los pueblos, y la *Humanae Vitae* el 25 de julio de 1968, sobre la necesidad de defender la transmisión de la vida humana.

En estos años, monseñor Proaño procura iniciar en Riobamba las Comunidades Eclesiales de Base, a las que él llamaba “iglesias vivas”; desde 1964 fue encargado de dirigir el “Departamento de Pastoral” de la CELAM y, como tal, participó en la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano que se

reunió en Medellín, del 26 de agosto al 8 de septiembre de 1968. A monseñor Proaño le correspondió dar la ponencia sobre “la coordinación pastoral”; un buen resumen de esta ponencia nos presenta Luis F. Figari en su artículo “Reflexión sobre Medellín”, un largo caminar⁴:

El último ponente fue monseñor Leonidas Proaño, obispo de Riobamba (Ecuador), presidente del *Departamento de Pastoral* de la CELAM, quien trató sobre la Coordinación Pastoral (p. 41). En una primera parte, mediante el cuadro de una parroquia “hecha con tintas y colores de mi propia paleta”, según dijo, describió una visión imaginaria en la que acomodaba un conjunto de rasgos que resaltaban las incoherencias en la vida cristiana de pocos, como “una muestra mínima de lo que es o puede que sea el continente latinoamericano”. Ante lo intrincado del mundo latinoamericano y la dureza de pocas de sus características planteaba el recurso a las disciplinas que puedan ayudar a conocer bien la realidad. Luego pasó a desarrollar el tema de una pastoral orgánica, señalando algunos puntos esenciales, como un mismo espíritu en diversidad de ministerios, en sintonía con la acción pascual de Dios: “Descubrir la irrupción de Dios en la historia que se está tejiendo hoy, lo pascual de cada acontecimiento pequeño o grande, particular o colectivo, de cada día, para acompañar, mejor para identificar la acción de la Iglesia a la acción pascual de Dios, e ir construyendo allí, hablando, corrigiendo, alentando, clamando contra las injusticias, perdonando y reconciliando a los pecadores, padeciendo con los pobres, sufriendo persecuciones, purificándose y purificando de manchas, luchando por la libertad y por el respeto a la dignidad de la persona humana, reflexionando y revisándose, volviendo al evangelio y a

4 Figari, L., *Reflexión sobre Medellín, un largo caminar*. En: <http://www.clerus.org/clerus/dati/2004-06/30-15/airefme>

las fuentes para renovarse y ser respuesta luminosa a los grandes interrogantes del mundo... como Iglesia”.

Luego hizo un recorrido de diversas actitudes como fidelidad, solidaridad, audacia y equipo, para culminar con algunos apuntes metodológicos, ya teóricos, ya prácticos, para la acción planificada.

Los documentos de la Conferencia de Medellín son valiosísimos como testimonio de una Iglesia que, sinceramente, busca seguir al Señor y cumplir su misión en el período de transformación que está viviendo y debe vivir América Latina.

La primera parte, trata sobre la necesidad de la Promoción Humana en cinco dimensiones: la justicia, la paz, la familia, la educación y la juventud; en efecto, el tener una sociedad sana corresponde al plan de Dios sobre el ser humano y facilita la recepción del evangelio.

La segunda parte, refiere sobre la misión de la Iglesia, qué es la evangelización y el crecimiento de la fe, a través de cuatro dinámicas: la pastoral popular, la pastoral de élites, la catequesis y la liturgia.

La tercera parte, describe sobre el agente evangelizador, es decir, sobre la Iglesia visible y sus estructuras; aquí se mencionan los movimientos de laicos, los sacerdotes y los religiosos, la formación del clero y los agentes de pastoral, la opción preferencial por los pobres, la pastoral de conjunto y los medios de comunicación social.

De esta manera, la Conferencia de Medellín (1968), nos proporciona todo un plan de vida eclesial para responder adecuadamente a la misión que el Señor está encomendando a su

Iglesia en América Latina. Todas las Conferencias Episcopales de América Latina entraron en un proceso de examen de conciencia y propósito de enmienda para lanzarse hacia el futuro como Iglesia amada por el Señor.

3.3. Monseñor Leonidas Proaño y su Iglesia

Para esta época, monseñor Proaño ya tenía claramente delineado su pensamiento sobre la Iglesia. En primer lugar, rechazaba una concepción de Iglesia conservadora, inmovilista, instalada, como una institución respetable, cuya actividad está más orientada a la conservación de la tradición, que a la evangelización. *“La Apologética se constituye en defensora del depósito de la fe; la predicación se consagra a la predicación de principios moralizantes, para mantener el orden; la administración de los sacramentos se multiplica para asegurar la vida cristiana (es decir) las prácticas religiosas”*.⁵

Tampoco está de acuerdo con un modelo de Iglesia simplemente como institución “modernizada, adaptada”, que pone el acento en la apertura a nuevos métodos, e incluso apertura a problemáticas nuevas como la revalorización de la pobreza, el espíritu de servicio, el sentido democrático (colegialidad), la práctica del ecumenismo, la apertura hacia los ateos y marxistas, etc. Mons. Proaño opina que todos estos elementos pueden ser muy valiosos, pero, en sus palabras, *“muy a menudo estos valores quedan neutros y, desde este punto de vista, dan al mundo una imagen de Iglesia netamente modernizada, pero no auténticamente cristiana”*.⁶

Para monseñor Proaño es claro que

“Lo que hay de fundamental y de irremplazable en ... la Iglesia, es la figura de Cristo. Alrededor de Él, por la fe y el

5 Proaño, L., *Por una Iglesia liberadora*, Riobamba: Fondo documental Diocesano – Iglesia de Riobamba, 2010, p. 18.

6 Ibid, p. 164.

amor, se va construyendo la Iglesia. ... Está convencida de que ella no es un fin en sí misma, sino que ha sido fundada por Jesucristo para ser signo de salvación en el mundo. Como no se cree ya totalmente hecha, desborda permanentemente en un gran dinamismo. Está abierta a todos los cambios. Todos sus valores se originan directamente en Cristo y en la fe en Él”⁷

Esta Iglesia se expresará como una “Iglesia viva”, que será una comunión de pequeñas comunidades. En efecto, como indica monseñor Proaño en la segunda parte de su libro *Por una Iglesia liberadora*⁸:

“En cada pequeña comunidad humana podemos y debemos descubrir las personas más capaces para llegar a ser los servidores de sus hermanos. Si nos consagramos a formarles y si ellos mismos se dedican a su propia educación, en contacto permanente con su comunidad, tenemos allí el secreto de un futuro y próximo desarrollo de la Iglesia, a condición de que sepan revelar a Cristo resucitado.

Los pocos sacerdotes enteramente consagrados al ministerio del pueblo de Dios podrán ser los formadores de todos estos responsables; los animadores de las comunidades cristianas y los que van a celebrar una auténtica eucaristía, como expresión de salvación del pueblo.

Las comunidades cristianas, constituidas de un pequeño número de personas ... están llamadas a ser, por su fe viva y su caridad comprometida, el signo de salvación, es decir, la Iglesia.

7 Ibid, p. 165-166

8 Ibid, p. 176-177

Esta Iglesia, basada en el Cristo pobre y en los pequeños grupos de hombres pobres, no tendrá necesidad de grandes construcciones ... y tampoco de alianzas con los poderosos, para mantener su existencia. Más aún, buscará esa libertad que da la pobreza evangélica vivida con autenticidad, para poder gritar su palabra profética y proclamar comunitariamente la buena nueva de salvación, traída por Cristo”.

Detrás de esta opción por las pequeñas comunidades, está la profunda desconfianza que tenía monseñor Proaño por la “piedad popular”, pues consideraba que ella se limitaba a mantener cierta “cultura religiosa” y no propiciaba una conversión auténtica. Sus observaciones sobre estos dos tipos de pastoral, la “popular” y la de “pequeñas comunidades”, están desarrolladas en el libro *Por una Iglesia liberadora* en el capítulo 2-4 “Pastoral popular y pastoral de grupo”. La “pastoral de grupos”⁹, que está en la base de las “Comunidades Eclesiales de Base”, pretende formar comunidades que a la vez sean muy “comprometidas” y fuertísimamente “misioneras”:

“La pastoral popular, tal como la hemos comprendido y practicado, no hace sino mantener estos niveles de religiosidad, mezcla de motivaciones oscuras y de formas cristianas. Pero esta pastoral nunca ha podido provocar cambios de vida, tal vez de modo excepcional y con individuos extraordinariamente bien preparados a este cambio.

La pastoral de grupo o de fermento se dirige a un pequeño número de personas que se muestran capaces de comprender la palabra de Dios y de comprometerse seriamente con ella”.

Los pequeños grupos, por su parte, están llamados a tener el rol de levadura, es decir, a ganar progresivamente la masa para dinamizarla, para penetrarla del evangelio,

9 Ibid, 181-184

para vitalizarla, sin resistencia. Así se cumplirá lo que dice nuestro Señor en su parábola: “hasta que toda la masa haya fermentado”.

De este modo, monseñor Proaño hace suya la enseñanza de la Conferencia de Medellín sobre la comunidad cristiana de base, y hace de ella el núcleo de su eclesiología:

La comunidad cristiana de base es, así, el primero y fundamental núcleo eclesial que debe, en su propio nivel, responsabilizarse de la riqueza y expresión de la fe, como también del culto, que es su expresión. Ella es, pues, célula inicial de estructuración eclesial, y foco de la evangelización, actualmente factor primordial de promoción humana y desarrollo¹⁰.

3.4. La crisis en la Iglesia

La mención que hace monseñor Proaño de los “pocos sacerdotes”, es reflejo de la “crisis de los sacerdotes”, que estalló con fuerza en esos momentos en toda la Iglesia y obligó a las diversas conferencias episcopales, hasta cierto punto, a postergar la reforma de la Iglesia para reflexionar urgentemente sobre la crisis sacerdotal. Esta crisis afectó fuertemente a la diócesis de Riobamba, agravada por el hecho de que muchos sacerdotes se sintieron agredidos por las mismas reformas introducidas por Mons. Proaño y abandonaron la diócesis en pos de diócesis más tradicionales. En su escrito sobre la “Teología del Sacerdocio”¹¹, monseñor Proaño manifiesta su opinión de que esta “crisis”, que afectó gravemente a su diócesis, se debe a haber sustituido la fe en el amor de Dios por el deseo de una vida cómoda, o a haber sustituido la vocación al servicio por el deseo de poder.

¹⁰ Documento de Medellín, Cap.15, n°10.

¹¹ Ibid., n°11

¿No justifica ni explica esto el hecho de que algunos sacerdotes, laudablemente sinceros, hayan abandonado el ejercicio de su sacerdocio, porque descubrieron que habían perdido la fe? ¿No es explicable que otros sacerdotes estén en crisis, por haberse encontrado infieles ante todo a su Bautismo, esto es, aburguesados, acomodados, establecidos, descomprometidos con la auténtica Iglesia de Cristo y con el mundo? ¿No es explicable, asimismo, que otros sacerdotes se encuentren tambaleantes, porque, habiendo abandonado la oración, han perdido todo contacto con el Espíritu Santo? El ministro que, ante todo, no es cristiano, no es miembro de la Iglesia ni puede ser sacerdote.

Y, por el contrario: ¿no es comprensible que otros sacerdotes pasen por aguda crisis cuando están viendo que el ministerio sacerdotal sigue siendo ejercido por hombres ambiguos?

Con esta nueva visión, más evangélica, (de sacerdocio como servicio al Pueblo de Dios) se cae todo clericalismo que a lo largo de muchos siglos ha sido colmado de privilegios mundanos, y aparece nítidamente que el gran privilegio del sacerdote es ser el servidor, el ministro del pueblo de Dios. ¡Pero hacer conciencia de esto cuesta tanto! ¿No hay aquí otra explicación de la crisis sacerdotal? Al verse desplazados de su puesto de mando y de una posición centralizadora y absorbente, se han puesto a mirar desconcertados y desorientados en torno suyo algunos sacerdotes, como preguntándose: entonces ¿cuál es el puesto que me corresponde? ¿Soy o no capaz de colocarme en el puesto de servicio, siendo aquí que estaba acostumbrado a mi puesto de mando?

Cincuenta años después de estas observaciones de monseñor Proaño, llama la atención que el papa Francisco haya hecho un análisis parecido al describir la situación de la Iglesia en Chile que, habiendo tenido una postura heroica frente a la dictadura en los años '70, desde los años '80 resbaló insensiblemente hacia una postura *clericalista*, por la que, junto con distanciarse el clero de los sufrimientos del pueblo, permitió que en su interior se dieran actitudes de abuso de poder, abuso de conciencia y abuso sexual.

Al igual que monseñor Proaño, el papa Francisco sufre por esta situación y sueña con un clero que anuncie la buena noticia del amor de Dios, y que esté dedicado a servir humildemente al Pueblo de Dios sin pretender dominarlo e instrumentalizarlo, consciente de que la Iglesia no es solamente el clero: la Iglesia es todo el Pueblo de Dios.

En este contexto, monseñor Proaño comprende que la reforma de la Iglesia no puede quedarse en una reforma litúrgica o catequética, al interior de la Iglesia, sino que debe salir de sí misma para anunciar el evangelio a los seres humanos que viven en un mundo conflictivo. A este respecto, son iluminadoras las palabras de Proaño en su escrito *Principales problemas e inquietudes de la Iglesia en América Latina*¹²:

La Iglesia ha sido fundada para ser signo de salvación en medio del mundo. No tiene una finalidad en sí misma: tiene una finalidad hacia fuera. Por consiguiente, la Iglesia que está en América Latina, por fuerza de su misión, tiene que preocuparse de los grandes problemas del mundo latinoamericano, para poder ser el Sacramento de Cristo Salvador, en medio de este mundo concreto. Y si se esfuerza en serlo, por ese mismo hecho, los problemas internos

12 Proaño, L., *Por una Iglesia liberadora*, Riobamba: Fondo documental Diocesano – Iglesia de Riobamba, 2010, p.29.

desaparecerán, pues los problemas internos nacen cada vez que se sigue haciendo algo que no tiene sentido, o manteniendo estructuras que ya no tienen sentido.

Junto al ambiente de desconcierto que se vivió en la Iglesia por la crisis sacerdotal que se dio luego del Concilio Vaticano II, monseñor Proaño palpa también las diversas reacciones del pueblo cristiano frente a las reformas propuestas por el Concilio y por la Conferencia de Medellín. Algunos, que se habían alejado de la Iglesia por las incoherencias que en ella se vivía, se sienten ahora invitados a regresar a una Iglesia que desea convertirse al Señor; ellos se encuentran ante la expectativa de si ello será verdad o no. Otros, que se habían acostumbrado a gozar de sus riquezas, acusan a la Iglesia de haberse hecho comunista.

Otros, finalmente, que siempre se habían sentido menospreciados por su pobreza, están tomando conciencia de su dignidad de hijos de Dios y de estar invitados a llevar una auténtica vida cristiana ¹³:

Me parece que los interrogantes pueden ser la expresión o de grandes expectativas o de serias dudas. O pueden ser al mismo tiempo las dos cosas: interrogantes de expectativa y de duda. Puede haber también en el fondo un comienzo de decepción. ¿Hay razón suficiente para entrar por el derrotero de las decepciones?

Entre otros, los hombres de América Latina que están a la expectativa y que interrogan con interés un tanto teñido de dubitaciones son los hombres llamados de izquierda; profesores, universitarios, artistas, escritores... Los intelectuales de izquierda fueron, en buena parte, hombres

13 Ormecono, C., *Teología del sacerdocio*, 1970, p. 45

que buscaron en la Iglesia Católica una respuesta a sus inquietudes sociales, a sus anhelos de justicia social; buscaron en la Iglesia una autenticidad de vida evangélica. Pero no llegaron a descubrir ni respuesta a los problemas de justicia ni autenticidad convincente de testimonio evangélico. Son hombres que en su juventud se decepcionaron y optaron por alejarse de la Iglesia. A estos hombres, el Concilio les despertó y los obligó a volver a mirar cada vez con más fijeza la nueva actitud de la Iglesia. Algunos de ellos han aplaudido con entusiasmo los profundos cambios que se propician y aún se manifiestan dispuestos a aceptar una Iglesia renovada. Por esto se encuentran a la expectativa. La decepción pasada es para ellos un peso del que no es posible liberarse de un día para otro. Sus ojos iluminados de esperanza se posan curiosos en los movimientos que va haciendo la Iglesia; miran con profunda simpatía reuniones como la de Medellín, declaraciones valientes como las de don Hélder Câmara; actitudes audaces como la de sacerdotes que salen a la calle en protesta... Se encuentran a la expectativa.

No así otros hombres pertenecientes a clases privilegiadas y, por lo mismo, conservadores: piensan, al parecer con convencimiento, que en el seno de la Iglesia se ha infiltrado el comunismo.

Hay hombres en América Latina que componen las inmensas masas populares y que también interrogan. Son los hombres que apenas pueden sostenerse con el trabajo de sus manos; obreros, habitantes del suburbio, campesinos. También los campesinos, hasta hace poco, encerrados en sus montañas o en sus valles y, por lo mismo, ajenos a los cambios del mundo, han empezado a sentir que la historia es algo dinámico y que ellos están llamados a participar activamente en la dinámica

de esta historia. También ellos están interrogando a la Iglesia, desde el punto de vista de una mayor justicia social, desde el punto de vista de su derecho a la cultura, desde el punto de vista de su derecho a una auténtica vida cristiana, distinta de la vida simplemente religiosa que hasta ahora han llevado. Están tomando conciencia de su dignidad de hombres y están dispuestos a actuar para que se la respete. Unos y otros están a la expectativa. Los intelectuales de izquierda lo están en una saludable reacción contra sus primeras decepciones; los obreros, los habitantes del suburbio y los campesinos, si bien con diversos matices, lo están y se encuentran en el peligro de decepcionarse si es que la respuesta no llega y pronto.

Esta actitud de duda y desconcierto que aparece en el pueblo de Dios, también se pone de manifiesto entre los ministros de la Iglesia paralizando su acción pastoral. De ahí surgen profundas diferencias y tensiones en la Iglesia postconciliar ante la perspectiva de emprender cambios profundos, que necesariamente implican riesgos y posibilidad de equivocarse. Mientras algunos sacerdotes y obispos se oponen radicalmente al cambio, un segundo grupo ve que el cambio es necesario, pero no quieren arriesgarse y sostienen que hay que cambiar, pero con una lentitud tal que resulta paralizante. Finalmente, hay un tercer grupo que, confiando en el Señor, se arriesga a “la aventura de una acción profundamente transformadora”.

De hecho, estos tres grupos se enfrentaron en la diócesis de Riobamba: mientras el primer grupo lo combatía y el segundo grupo, mayoritario, agobiado por la tensión y el miedo, prefería abandonar la diócesis y dirigirse a otras diócesis más tranquilas, el tercer grupo, francamente minoritario, apoyaba al obispo Leonidas Proaño y, con él, optaba decididamente por “la aventura de una acción profundamente transformadora”¹⁴:

14 Proaño, L., *Por una Iglesia liberadora*, 2010, p.45

Pueden comprobarse diversas actitudes en los miembros de la jerarquía de la Iglesia, como posible respuesta a estos interrogantes y expectativas. Todavía hay algunos que no se dan cabal cuenta de la rapidez y profundidad de los cambios que se están operando en el mundo y que miran, por consiguiente, los diversos brotes de interrogaciones como algo que debe ser condenado y aplastado, para que continúe el orden establecido.

Hay otros que se encuentran abiertos al avance del pensamiento y de la doctrina; que son capaces de contribuir en esta línea a la producción de documentos impresionantes como los de Medellín y como las declaraciones de las Conferencias Episcopales; que se comprometen al hacer denuncias de los mismos pecados de la Iglesia, de los pecados de la sociedad tal como la tenemos, de los pecados del Estado; pero que en la hora de la acción vacilan y se dejan paralizar por una dudosa prudencia. Ya en lo concreto de la acción, son partidarios de expresiones como estas: “hay que ir gradualmente... hay que ir paso a paso... no podemos actuar precipitadamente”.

Por otra parte, hay quienes, en número reducido, están dispuestos a correr todos los riesgos, a comprometerse no sólo en declaraciones que se hacen públicas y que les parecen demagógicas, si se quedan en las solas palabras, sino también en la aventura de la acción profundamente transformadora. Quizás en este pequeño número radica una base firme de la esperanza de que las cosas vayan cambiando y de que la Iglesia irá adoptando un nuevo rostro.

Se sienten ya apoyados por grupos de seglares, suficientemente concientizados y también resueltos a comprometerse en una

acción que transforme a la Iglesia en la Iglesia que ellos esperan como signo de salvación del continente.

La acción renovadora exige siempre un riesgo y experiencias. Las experiencias nuevas son de suyo un riesgo. No basta con hablar, con salir a la calle a gritar contra las injusticias, contra las estructuras caducas, contra las opresiones de diverso tipo. Es menester descender al campo, estudiar concienzudamente las realidades, planificar la acción a la medida de las realidades y problemas descubiertos, a corto y a largo plazo, señalarse objetivos concretos y metas que conduzcan al objetivo, y arriesgarse luego a la acción que en muchos casos debe empezar humildemente. La acción debe revisarse periódicamente, para comprobar si se está o no caminando hacia el objetivo, si hay o no un avance positivo, si hay o no que introducir correcciones en el planeamiento y en el uso de los medios.

Realizar experiencias nuevas constituye un riesgo, porque es muy posible el fracaso y la pérdida de esfuerzos y de buenas voluntades; es también un riesgo, porque si se fracasa se proporciona un arma a quienes desean mantener el orden establecido. Pero no hay otra manera de empezar en lo concreto de la vida la renovación que quiere la Iglesia y que el mundo exige. Se debe tener presente que el riesgo tiene también por delante otra posibilidad: la del éxito. Y aún el fracaso encierra dentro de sí un aspecto positivo: el de la revisión humilde, para evitar las causas que lo produjeron de emplear los medios que, en vez de fracaso, produzcan el resultado positivo que se desea.

3.5. La teología de la liberación

En esta aventura de dejarse renovar por el Espíritu del Señor, el obispo Leonidas Proaño hizo uso de la metodología que la teología de la liberación había recibido en herencia de la Acción Católica francesa: VER-JUZGAR-ACTUAR. El primer paso no era conocer la doctrina, para aplicarla luego en la vida; el primer paso era VER la realidad del pueblo indígena, que era tan terrible, que los mismos indígenas tenían resistencia a verla. El segundo paso consistía en abrirse al evangelio, que ILUMINA nuestra visión de la realidad y nos invita a una vida mejor y más fraterna, a la auténtica liberación. El tercer paso es la ACCIÓN, en pos de una nueva vida. Luego de contemplar la metodología pastoral de monseñor Proaño, el teólogo francés José Comblin la describió siguiendo esos tres pasos¹⁵:

Si uno recuerda lo que enseñaba a los indígenas, era su mismo modo de ser. Quería que fueran como él, pobres con honradez, con valentía y hombres libres. Como casi todos los Santos Padres de América Latina que hicieron Medellín, fue formado por la Acción católica, prácticamente la JOC. Allí aprendió a dialogar con los laicos, aprendió a escuchar a los jóvenes, aprendió a partir de la realidad experimentada materialmente y no de una doctrina abstracta.

Habitualmente los sacerdotes partían de los dogmas, de una doctrina abstracta sin relación con la vida real de cada día. Es el método romano: partiendo de los dogmas se llega a conclusiones prácticas, y esas conclusiones son incomprensibles. La JOC hizo al revés. Empezaba por conocer la vida tal como es, tal como ella se vive en el pueblo. Después se buscaba en los evangelios las luces que podían iluminar

15 COMBLIN, J., *Teología de la liberación*, Cuenca, Edicay, 1997, p. 78.

esas situaciones. Entonces aparecían actividades prácticas en vista del desarrollo de las personas y las comunidades.

Este fue el método que aplicó con los indígenas. En primer lugar, había que abrirles los ojos, obligarlos a mirar su vida, su realidad, la realidad de su opresión. Había que enseñarles a reflexionar. ¿Cómo hacerlo? Partiendo de lo que podían ver más fácilmente: su propia vida, sus condiciones de vida y la manera como respondían a los desafíos de su condición oprimida. Para los indígenas era mucho más difícil que se podía imaginar. Era necesario tener una infinita paciencia como monseñor la tenía, para repetir siempre lo mismo, exhortar de nuevo, y despertar entre ellos el sentimiento de que eran capaces de mirar y de ver.

Entonces venía el segundo paso. La religión de los indígenas era pura sumisión, pura obediencia. Creían en un Dios dominador y exigente al que uno debe agradar por medio de fórmulas de oración, de sacramentos, de ofrendas, de señales de sumisión a los sacerdotes. De lo contrario Dios podía castigar mandando contra los pecadores sequía, inundaciones, tempestades, terremotos, enfermedades y otros males. También las imágenes de algunos Santos tenían un efecto benéfico. De la Biblia no sabían absolutamente nada y de los evangelios menos todavía.

Era necesario buscar en el evangelio lo que pensaba Jesús de la vida de ellos. Había que anunciar una vida mejor, una liberación, había que despertar la esperanza por medio de los textos más claros. Se trataba de una verdadera conversión y sin esa conversión era imposible pensar en una acción colectiva en medio de la sociedad. Era imposible que llegaran a tener conciencia de que tenían derechos. Su religión tradicional era realmente un obstáculo.

El tercer paso es la acción. Hay que aprender a realizar acciones nuevas en vista de una nueva vida. Serán primero acciones modestas. Lo importante es que aprendan a salirse de la pura rutina de la vida. Tienen que aprender a comunicar con otras personas, organizar con algunos una acción conjunta muy sencilla. Tiene que ser algo que pueden comprender. Esa acción responde a una necesidad. En esa forma comenzó siempre la formación en la JOC. Importante es que no se queden en las palabras, sino que hagan algo. Ellos mismos dirán lo que pueden hacer para aplicar lo que les dice el evangelio en una situación determinada.

El obispo Leonidas Proaño fue muy coherente en su vida y en su práctica pastoral, Incluso, cuando vio que, como resultado de las tensiones que se vivían en la Iglesia de Riobamba, muchas comunidades optaban por dejarse guiar por pastores protestantes, venidos generalmente de Estados Unidos, él no quiso negarles a esas comunidades el derecho de guiarse por la palabra de Dios y adoptar la estructura que les pareciera más conveniente.

A esta lectura de la obra de monseñor Proaño, hay que añadir un elemento que para él era fundamental: el seguimiento de Cristo; de un Cristo que es la salvación y la vida para todo el mundo, pero que al mismo tiempo experimentó el fracaso casi total, desde el nacimiento en un pesebre, hasta la muerte en la cruz. Es precisamente este el Cristo a quien quería seguir y cuya vida pudo compartir. Para muchos, Mons. Proaño fracasó en su ministerio pastoral, porque no consiguió todo lo que quería; pero ese fracaso no le quitó la paz, porque se sabía discípulo y seguidor de Cristo.

Esta experiencia la describe monseñor Proaño como “la felicidad del absurdo”; ella es la que él experimenta, y la que desea transmitir a sus amigos y colaboradores:

Tal es la felicidad que les deseo: la felicidad del absurdo.

Cada día encuentran una cantidad de hombres. ¿Han descubierto en ellos la presencia de Cristo?

Cada día encuentran una cantidad de niños y jóvenes. ¿Han descubierto en ellos la presencia de Cristo?

Cada día encuentran hombres y niños pobres, artesanos, obreros y campesinos, una muchedumbre de gente considerada sin importancia. ¿Han descubierto en ella la presencia de Cristo?

Mis preguntas encierran un absurdo. ¿Cómo verificar la presencia de Cristo en medio de tanta miseria, de tanta pequeñez, de tanta insignificancia?

La felicidad del absurdo consiste en haber recibido de Dios ojos para ver la presencia de Cristo en los hombres, particularmente en los pobres y despreciados.

Si ustedes han descubierto esta presencia, Navidad se reproduce en la vida de ustedes.

Si no lo han descubierto, mi deseo es que lleguen a esta felicidad.

3.6. Logros de su misión apostólica

En su última homilía como obispo de Riobamba, monseñor Proaño nos dio una evaluación de su gestión. En primer lugar, le da gracias a Dios por haberlo hecho su “colaborador”, dentro de aquella “Iglesia viva” que el Señor ha edificado en Riobamba, a partir de la recepción de la palabra de Dios, que les ha dado nueva vida.

“San Pablo a los Corintios dice: somos cooperadores de Dios. Al mismo tiempo que Dios trabaja, también trabajamos nosotros, juntos con él, pero también juntos entre nosotros,

haciéndonos pueblo, juntos trabajamos en la obra de Dios. Él es, dice San Pablo, el dueño del campo y el dueño de la construcción y el campo, y la construcción son ustedes; por eso, en el lenguaje campesino, en el lenguaje popular de la Diócesis de Riobamba, poco a poco se ha ido acuñando la frase “Iglesia viva”, en el sentido de que recibe una vitalidad de Dios porque él es el dueño del campo y de la construcción, porque la Palabra de Dios ha tomado asiento en el corazón de muchísima gente en la Diócesis de Riobamba.

Esa Palabra de Dios ha ido despertando la consciencia de tanta gente, la consciencia de los pobres, la consciencia de los indígenas Esa palabra de Dios, con todo el chorro de luz que descarga, que derrama sobre cada uno de nosotros cuando la tomamos en serio, ha contribuido a que el oprimido que ha vivido en la provincia de Chimborazo, haya tomado consciencia de sí mismo, haya tomado consciencia de sus valores, haya tomado consciencia de sus capacidades, haya tomado consciencia de sus aspiraciones, haya tomado consciencia de sus derechos y se haya puesto en pie para caminar, para constituirse en ese pueblo de Dios que camina a través del espacio, a través del tiempo en busca de la realización de esa utopía cristiana que es el Reino de Dios, juntos, junto con Dios; así hemos procurado trabajar.

Se ha hecho, ante todo, todos los esfuerzos posibles para que aquí, se conformara el pueblo de Dios, este templo vivo, esta Iglesia viva. Frente a esta realidad consoladora, quedan atrás todas las luchas, todos los sinsabores, todas las incomprensiones, todas las polémicas, todos los ataques que a propósito de La Catedral se han hecho durante larguísimos años. Qué alegría me da ver congregada aquí esta muchedumbre, que me hace pensar de inmediato en

la multitud de hombres y mujeres, de jóvenes y adultos, de ancianos y de niños que pueblan la provincia de Chimborazo, la Diócesis de Riobamba, estoy pensando en ellos, y estoy mirándolos con mi corazón y con mi imaginación, estoy abrazándolos con toda la fuerza de mi amor, porque esa es la mejor catedral, esa es la catedral que busca el Señor.

Trabajamos juntos con Dios, tenemos que trabajar juntos entre nosotros, somos su familia, somos sus obreros, San Pablo dice: los cimientos ya están puestos, ya nadie los puede quitar. ¿Cuáles son esos cimientos, cual es el fundamento de esta Iglesia catedral viva, de esta catedral itinerante, de esta catedral dispuesta a continuar la marcha hasta el final?, es Cristo Jesús, así, lo dice San Pablo: Él es el fundamento. Para que sea Él fundamento ha habido necesidad de una labor evangelizadora paciente, sacrificada, muchas veces mal entendida, mal interpretada, ha habido necesidad de que el sacerdote, la religiosa, el seglar y el Obispo salgan de la comodidad de la ciudad y de la vivienda urbana, para ir a compartir el sufrimiento, la incertidumbre, el hambre, el frío, el viento de los campos, a fraternizar entonces con los campesinos, a recorrer caminos, a subir montañas, a ondear cuestras y bajadas hasta llegar al lugar donde viven tantos hermanos nuestros por siglos postergados. Hemos llevado o hemos tratado de llevar a Jesús, Él es el Salvador, Él es el Liberador.

Y tanta gente ha descubierto a Jesús, tanta gente conoce a Jesús, tanta gente es amiga, se siente amiga de Jesús, por eso se reúnen semana tras semana las comunidades eclesiales de base, con la Palabra de Dios por delante, sintiendo que en medio de ellos está vivo y resucitado, poderoso y liberador, Jesús, nuestro maestro, nuestro salvador. Jesús es la base,

es el fundamento, creo que una de las satisfacciones más grandes que experimenta mi corazón en este día último de mi mandato al frente de la Diócesis de Riobamba, es el de haber sido fiel al Evangelio.

Si he luchado por la justicia, si muchas veces hemos arriesgado no solamente la libertad sino hasta la vida, para que la justicia sea una realidad en medio de nuestro pueblo; si hemos luchado por lo que llamamos libertad, libertad cristiana, por lo que llamamos liberación del oprimido; si hemos luchado para que haya respeto a la vida, para que no, por ser personas humildes, deban ser cegadas en su vida, en su fundamental derecho; si hemos luchado para que haya fraternidad profunda, no aparente no aparente, todo ha sido por fidelidad al Evangelio”.

Porque el Evangelio nos enseña que esos valores que estoy mencionando constituyen la expresión del Reino de Dios, de ese Dios que se nos da gratuitamente y que quiere que al recibirlo vivamos esos valores que se confunden con Él. Porque Él es la vida y, siendo Él la vida y la fuente de toda vida, tenemos la obligación de respetar la vida de los hombres. Porque Él es la justicia, la palabra justicia se confunde con la palabra Dios, y al defender la justicia estamos defendiendo el nombre mismo de Dios, que es la justicia; y cuando hemos luchado por la libertad, de igual manera estamos enarbolando la bandera de uno de los grandes valores del Reino de Dios. Estamos llamados a ser libres porque somos sus hijos y si es que hemos luchado para que haya fraternidad y amor entre los hombres, un amor profundo, un amor de comprensión, un amor de servicio, un amor de tolerancia, un amor de ayuda mutua, de igual manera es el Evangelio, es ese Reino de Dios proclamado por Cristo el que hemos proclamado también y por el cual hemos luchado.

Por eso, las luchas que hemos tenido no nos han amilanado; por eso hemos podido mantenernos firmes y tranquilos en medio de muchas avalanchas que amenazaban anegarnos.

... Sintámonos entonces lo que somos, pequeños como la Virgen así humildes y de ahí desde el fondo de nuestra pequeñez, desde el fondo de nuestra miseria va a brotar entonces un cántico también, un cántico de alabanza al Señor, ¿por qué...? porque se ha dignado mirar la pequeñez nuestra, porque se ha dignado poner su mirada, fijarse en nosotros, para empezar su trabajo, para continuar su trabajo, su trabajo de construcción como decía San Pablo en la primera lectura”.

3.7. Despedida

Los últimos años de su vida, los pasó monseñor Proaño en la “Casa Sacerdotal”, fundada por el Cardenal Muñoz-Vega para sacerdotes ancianos, y en la que el mismo cardenal vivía. Su vida transcurría en relativa tranquilidad. Era reconocido como “el obispo de los indios”, y frecuentemente se le pedía que presidiera celebraciones eucarísticas o iluminara a algún grupo humano con su palabra. Falleció el 31 de agosto de 1988. Su testamento, es fundamentalmente una profesión de fe en Dios, y de amor a la pobreza y a los pobres:

Yo, Leonidas Eduardo Proaño Villalba, Antiguo Obispo de Riobamba, ecuatoriano, nacido en San Antonio de Ibarra, cantón Ibarra, provincia de Imbabura, el veintinueve de enero de mil novecientos diez; hijo de Agustín Proaño y Zoila Villalba,

Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador de todas las cosas, Creador del hombre a su imagen y semejanza. Creo en

Jesucristo, su hijo, hecho hombre en las purísimas entrañas de la Virgen María, por obra y gracia del Espíritu Santo; en Jesucristo convertido en Hermano mayor y amigo; en Redentor y Salvador nuestro, a Quien amo con todas mis entrañas. Creo en el Espíritu Santo, Amor del Padre y del Hijo que se derrama en el corazón del discípulo de Cristo; luz y Fuerza del cristiano, y Santificador de la Iglesia; creo en la Iglesia Católica, instituida por nuestro Señor Jesucristo, con la misión de continuar por todo el mundo y durante todos los siglos de su misma misión anunciadora de la Buena Nueva y Salvadora de todos los hombres.

Durante toda mi vida he luchado por la Verdad, por la Vida, por la Libertad, por la Justicia, valores del Reino de Dios. Esta lucha ha sido muchas veces ardorosa. Si en esas ocasiones, he ofendido a alguien a través de mis palabras y declaraciones, les pido perdón sinceramente, y, a mi vez, perdono de todo corazón a quienes me han ofendido. - Nací pobre, sin amargura, saboreé el sufrimiento y las incertidumbres de la pobreza. Ya sacerdote y después Obispo, opté por la pobreza y por los pobres. He amado a los pobres, de una manera muy particular a los indígenas.

Referencias

BRAVO, A., *El soñador se fue, pero su sueño queda*, Quito: Ed. Don Bosco, 1988.

COMBLIN, J., *Teología de la liberación*, Cuenca, Edicay, 1997.

DOCUMENTO DE MEDELLÍN, Cap.15, n°10.

FIGARI, L., *Reflexión sobre Medellín, un largo caminar*. En: <http://www.clerus.org/clerus/dati/2004-06/30-15/airefme>.

ORMECONO, C., *Teología del sacerdocio*, Madrid, Tecnos, 1970.

PROAÑO, L., *Por una Iglesia liberadora*, Riobamba: Fondo documental Diocesano – Iglesia de Riobamba, 2010.

PROAÑO, L., *Por una Iglesia liberadora*, Riobamba: Fondo documental Diocesano – Iglesia de Riobamba, 2010.

PROAÑO, L., Clausura del Concilio Vat II (1965). Cf.: <http://www.atrio.org/2015/11/el-pacto-de-las-catacumbas-16-11>.

CAPÍTULO IV

MONSEÑOR PROAÑO FUE UN GRAN MAESTRO

Monseñor Proaño fue una persona escogida por Dios para apoyar la liberación de los indios del Ecuador y de *Abya Yala* a partir del trabajo realizado con los indios de Chimborazo.

Cuando monseñor Proaño llegó a Riobamba como obispo de la diócesis de Bolívar, un indio se abrió paso entre las delegaciones que vinieron a recibir a monseñor en los límites de las provincias de Chimborazo y Tungurahua, saludándolo con estas palabras: “Por fin llegaste *tayta amito*”. Palabras proféticas que anunciaban la esperanza de liberación.

En monseñor Proaño se hicieron realidad las palabras de Jesús: “Al desembarcar, Jesús vio toda aquella gente, y sintió compasión de ellos, pues estaban como ovejas sin pastor. Y se puso a enseñarles largamente” (Mc 6, 34). La verdadera evangelización y educación desatan procesos de liberación

Al escribir el libro *Creo en el hombre y en la comunidad*, monseñor Proaño expresó su fe en el pobre, en el indio, del que fue amigo de confianza. Es fácil creer en una persona preparada, en la que tiene algún poder político o económico, pero creer en el explotado, en el marginado, en el esclavo, en el peón, es un don de Dios, de consecuencias grandes para el trabajo pastoral. Porque cree en el indio, dialoga, confía responsabilidades, parte de ellos y con ellos elabora el plan pastoral; no les regala cosas, despierta en ellos y ayuda a crecer los dones y capacidades que Dios les ha concedido por medio de su Espíritu. Cree que donde hay una necesidad allí mismo se encuentra la solución; por eso el *Verbo* se hizo carne, descendió lo más bajo, se hizo pecado, se hizo esclavo para salvarnos a todos (Flp. 2, 7-11).

No fue partidario de la violencia para conseguir el cambio, porque la violencia engendra violencia. Cree que toda persona puede cambiar, que puede constituirse en constructora del Reino.

Cree en la comunidad y trata de vivir en comunidad. Cree que el hombre es creado a imagen y semejanza de Dios y que solamente es posible hacer realidad esta vocación del hombre viviendo en comunidad. La comunidad es esencial para la vida de la Iglesia. Por eso escogió como lema para sus programas radiales: “Paso de la Iglesia Jerárquica a la Iglesia Comunidad”. Pronto, en la Iglesia de Riobamba, trabajar por las CEB fue su objetivo.

La semilla, la fuerza que impulsa esta Iglesia comunidad es la palabra de Dios. Monseñor Proaño amó, respetó y proclamó la palabra de Dios a todos los estratos de la sociedad: a los indios, a los habitantes de la ciudad, a los jóvenes, a los trabajadores. Nunca se apartó de ella, ni de la realidad a la que tenía que iluminar. Por eso se constituyó en el profeta de nuestro tiempo y como todo profeta sufrió la incompreensión de algunos de sus hermanos obispos, de algunos sacerdotes de su diócesis y de muchos que arrogaban el poder económico, social y político.

Muchas realizaciones de la Iglesia de Riobamba se aplican a monseñor Proaño. Él tenía una gran capacidad de escucha para descubrir en los hechos y acontecimientos los caminos de Dios y lo que escuchaba lo sistematizaba y lo convertía en mensaje. Por eso su palabra gozaba de gran autoridad.

Monseñor Proaño fue un gran maestro. De su obra quedan “los árboles que sembró”. El solía decir que solamente cayéndose y levantándose se aprende a caminar. Que todos tenemos derecho a equivocarnos. Por eso en la Iglesia de Riobamba gozábamos de gran libertad para poner en marcha las iniciativas suscitadas por el Espíritu del Señor. Para promover la Iglesia como *comunidad* y para contribuir a la formación de los agentes de pastoral y de los catequistas, misioneros, responsables de comunidades, fundó el hogar de *Santa Cruz*.

Como Jesús, dedicó tiempo a su formación y también a la formación del pueblo. No partía de sus conocimientos sino de lo que el pueblo conocía, convirtiéndose así en discípulo. Por eso dice monseñor Proaño que su universidad fueron los pobres y concretamente los indios (El rostro, Testimonios sobre Mons. Proaño).

4.1. El testamento de monseñor Proaño

En el Marco Teórico de la Iglesia de Riobamba, publicado el 10 de noviembre de 1983, monseñor Proaño pone los lineamientos de lo que constituyó su actividad pastoral en la Iglesia de Riobamba.

Monseñor Proaño lo llama “Marco Teórico de la Iglesia de Riobamba” porque son lineamientos para todo trabajo de concientización con el pueblo, sea en el campo educativo, como en el campo social. El Marco Teórico se debe tener en cuenta para la planificación, realización y evaluación del trabajo pastoral.

4.1.1. El punto de partida

Todo trabajo social, educativo o pastoral debe de comenzar por el conocimiento de la realidad que es llegar a la raíz, a las causas de los problemas.

El conocimiento de la realidad tiene que hacerse con el pueblo; es el pueblo, son las comunidades, los indígenas, quienes tienen que conocer su realidad. Con el conocimiento de la realidad se inicia un proceso de liberación.

“Para conocer la realidad del pueblo:

a. “Hay que ir al pueblo mismo, en un proceso de acercamiento”

La realidad del pueblo no se la conoce solo en el escritorio; debemos ir al pueblo mismo y, dice Proaño, en un “Proceso de acercamiento”. El acercamiento al pueblo debe ser progresivo.

De este acercamiento nos da ejemplo monseñor Proaño, cuando llegó como obispo a Riobamba en 1954, lo primero que hizo fue visitar su diócesis y, al darse cuenta de la situación de postración del pueblo indígena, inicia su *Plan de Pastoral* que contenía tres aspectos:

- Ante el analfabetismo crea las Escuelas Radiofónicas Populares.
- Ante la pobreza y esclavitud en las haciendas, realiza la entrega de las tierras de la diócesis a los indígenas. En esas haciendas eran más que esclavos de los arrendatarios: pagaban el precio del arriendo con su trabajo, con la explotación, con el diezmo de las ovejas y del ganado. Días gratuitos de trabajo por el agua, por el uso del camino y del pasto.
- Como tercer aspecto de su plan pastoral trae de Colombia a las Hnas. Lauritas para la evangelización; de esta manera surgen catequistas y misioneros indígenas con el deseo de construir una Iglesia indígena con rostro propio, buscando, de igual modo, la descentralización de la pastoral para que las parroquias no sean centro de explotación en lo económico por parte de chulqueros, de chicheros, del teniente político y del cura del pueblo, constituyéndose cada comunidad en centro de vida cristiana y de los sacramentos.

En su proceso de acercamiento al pueblo, los días sábados eran sagrados para monseñor Proaño quien atendía en la *curia*

diocesana para escuchar al pueblo sus sufrimientos, problemas y necesidades. Decía a los sacerdotes: “porque ustedes no escuchan al pueblo, él viene a mi oficina”.

También acudía al centro parroquial para terminar la semana de misiones que realizaba el equipo misionero en las comunidades. Aceptaba, igualmente las invitaciones que las comunidades indígenas y mestizas le hacían para celebrar una eucaristía. Después de celebrar, participaba en la comida que con cariño le brindaban los pobres.

b. “Hay que ir a ver la realidad, en lo posible, con los ojos del pueblo, en un clima de confianza y de diálogo”.

No iba el obispo al pueblo para decirles: ustedes son unos sucios, vagos, ladrones, como les veían y trataban sus patrones quienes se hacían llamar amitos; por el contrario, iba a conversar y a dialogar partiendo de su realidad.

En una ocasión preguntó a la gente qué sabían de Dios; todos callados, no respondieron nada. El obispo, después de unos minutos de silencio, reflexionó y cambió la pregunta: ¿Qué siembran?, ¿cómo siembran? A estas preguntas todos respondieron. Luego, les hace otra pregunta: ¿si ustedes me traen una yunta, yo podré uncir? Todos le contestaron: ¿usted?, ¡qué va a poder! Luego les hace otra pregunta: ¿y yo podré arar? Todos dijeron: ¡que va a poder señor Obispo! Con preguntas como estas lograba que ellos descubrieran lo que saben y se sentían valorados.

En otra ocasión, un periodista, movido por el deseo de conocer el trabajo del obispo, le pidió que le permitiera acompañarle

al campo. Reunida la gente, como siempre, el obispo comenzó con su pregunta y la gente callada. Luego de unos minutos el periodista dijo: “¿para esto he venido? ¡carajo!”. El obispo pidió una tiza y escribió en letras grandes: ¿para esto he venido? ¡carajo! Toda la gente se pegó una carcajada, se rompió la timidez y se inició el diálogo.

c. “Hay que acostumbrarnos, por lo mismo, a escuchar, en una actitud de aprendizaje”

Como una consecuencia del punto anterior, “ver la realidad con los ojos del pueblo”, el escuchar debe ser un hábito en la educación popular.

Escuchar no es lo mismo que oír; escuchar poniendo todos los sentidos en lo que dice el pueblo, “en una actitud de aprendizaje”.

Aprendemos de alguien que sabe. Para monseñor Proaño el pueblo sabe, porque ha recibido de Dios dones, capacidades y el don de su Espíritu. Ya que somos creados a imagen y semejanza de Dios. Todos aprendemos y enseñamos. Para aprender del pueblo, es necesario reflexionar, guardar en el corazón su sabiduría. Por eso, monseñor Proaño dijo: “el pueblo me ha convertido. En mis conversaciones con la gente, ya no parto de mis conocimientos sino de lo que el pueblo sabe.

Cuando le concedieron el “Doctor honoris causa” en Alemania, preguntó: ¿por qué me dan este título, si yo no he entrado en ninguna universidad? Y él mismo se dio la respuesta. Entré a la universidad del pueblo. Son los pobres, los indígenas los que me han enseñado.

- d. **“Hay que aspirar a sentirla, en carne propia, mediante un esfuerzo de encarnación que conviene sea graduado de acuerdo a nuestras condiciones de aguante físico y psicológico”.**

Sentir los sufrimientos, las alegrías del pueblo en carne propia, mediante un esfuerzo de encarnación, que conviene que sea gradualmente. Los miembros del equipo misionero de la Iglesia de Riobamba, cuando vamos a las misiones, participamos de la comida que la gente nos brinda, aceptamos la posada que nos ofrecen para dormir, participamos de sus trabajos del campo, visitamos las casas, los enfermos y los ancianos. Preguntamos sobre la realidad que no entendemos, sobre su vida, sus costumbres, sus creencias, sin hacer juicios de valor

Monseñor Proaño dejó el palacio episcopal para ir a vivir en Santa Cruz y formar la comunidad cristiana, participando en algunas actividades de la casa, como el lavado de los platos, la siembra de árboles, la reunión por la noche en un cuarto que servía para reunirse la comunidad con los miembros de la casa de Santa Cruz y los visitantes.

- e. **“Hay que reflexionar, con el pueblo, para una profundización en el conocimiento, haciéndonos preguntas sobre las causas, las circunstancias y las posibles consecuencias”.**

Para el conocimiento de la realidad monseñor Proaño veía la necesidad de seguir estos pasos:

- Recoger las manifestaciones de la realidad en lo económico, social, político y religioso. Esto se llama el universo temático, según nos enseña Paulo Freire en la *Pedagogía del oprimido*.

- Esta realidad observada la sistematizamos y luego escogemos el problema al cual el pueblo quiere dar solución.
- De este problema escogido analizamos las causas, las circunstancias y las consecuencias. Si no analizamos las causas no podemos conocer la realidad.
- El análisis de las causas despierta la conciencia del pueblo. Si el pueblo tiene necesidad de agua y vamos directamente a buscar la solución, sin el análisis previo de causas, circunstancias y consecuencias, perdemos una gran oportunidad para que el pueblo crezca en conciencia, se eduque y se organice.

Dar respuesta a los problemas sin análisis previo es caer en el activismo, en el paternalismo. Porque monseñor analizaba las causas, lo acusaron de comunista y porque ayudó para que los indígenas tuvieran pensamiento propios, hablaran con su propia boca, recuperaran la palabra y se organizaran, lo llamaron “obispo de los Indios”. Esta expresión, que buscaba ser un insulto, se convirtió para él en un título honorífico.

Monseñor Proaño realizó la evangelización concientizadora: una evangelización que despertaba la conciencia, iluminaba la realidad y buscaba solución a los problemas. Una evangelización que no despierte la conciencia del pueblo, decía, no es una verdadera evangelización.

- f. **“Hay que emplear y globalizar, con el pueblo, el conocimiento que se va adquiriendo, por medio de reuniones de intercambio y por medio del estudio de libros y de publicaciones”.**

En el trabajo de evangelización y de educación popular, es necesario que el pueblo se dé cuenta que la realidad que vive no se da solamente en su comunidad; es un problema que se da a nivel parroquial, provincial y nacional.

Es necesario que el pueblo llegue al conocimiento del funcionamiento del sistema económico, político y social que vivimos, a partir del análisis de una necesidad concreta. Llegar al conocimiento de las estructuras de dominación, de opresión y de muerte, y optar por un proyecto de vida comunitaria, en el que el compartir se convierte en un proyecto de liberación.

“Partir de la realidad significa dar todos estos pasos, sin olvidar ninguno”

Este conocimiento de la realidad se da en un proceso de educación, de concientización y de evangelización que desata procesos de liberación en lo económico, en lo social, en lo cultural y en lo religioso.

4.1.2. El punto de llegada

“La planificación Pastoral y el consiguiente Trabajo Pastoral deben tener una finalidad última. Debemos saber a dónde vamos. Como somos cristianos, la fe nos enseña que nuestra finalidad es: el Reino de Dios”

“Y, ¿qué es el Reino de Dios?, pregunta Mons. Proaño; a lo cual él mismo responde: “Es Dios mismo que se nos da, que se nos entrega, en su hijo, Jesucristo, gratuitamente, por amor”.

4.1.3. El plan de pastoral

OBJETIVOS GENERALES:

- g. La Fe es, de parte de Dios, esta donación, ésta entrega que Él nos hace de sí mismo en su hijo Jesucristo, tal como acabamos de recordar.

La Fe es de parte nuestra, la aceptación de esta donación, la aceptación de Jesucristo con todas sus consecuencias.

La aceptación de Jesucristo nos compromete a trabajar incansablemente por la implantación de este reino de Dios en el mundo, lo cual trae consigo duras luchas.

Así empiezan a perfilarse los Objetivos Generales el Plan Pastoral de la diócesis de Riobamba, en dos sentidos: En relación con la iglesia, en relación con la sociedad. Y decimos que la Fe entendida como aceptación de Jesucristo, nos compromete:

- A trabajar en la edificación de la Iglesia, desde los pobres y con los pobres, para que sea comunidad, pueblo de Dios, signo expresivo del Reino;
- Aportar todo lo posible a la construcción de una Sociedad Nueva que sea anticipo del reino de Dios en la tierra.

Jesucristo recibió de su Padre la misión de salvar al mundo. Jesucristo cumplió su misión haciéndose pobre y con los pobres. Jesucristo encargó a su iglesia continuar su misión de la misma manera: “Así como me envió mi Padre, así les envío yo a ustedes” (Jn. 20, 21).

Lo primero, en la intención, es la salvación del mundo. Lo primero, en la ejecución, es la edificación de la Iglesia. Esto quiere decir que nos dedicamos a la edificación de la Iglesia como signo del Reino de Dios, para poder contribuir así a la construcción de un mundo nuevo que sea también signo del Reino.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

Entre el punto de partida, la realidad, y el punto de llegada, el Reino de Dios, hay un largo y duro camino. La realidad es muy cercana. El Reino de Dios se muestra muy lejano. Sin embargo, el Reino de Dios nos atrae, nos llama, nos motiva, nos comunica ánimo y entusiasmo.

Los objetivos generales se muestran un poco más cercanos, pues vivimos en el seno de la Iglesia y vivimos en el mundo. Pero nos preguntamos todavía: ¿Qué es construir la Iglesia? ¿Qué es contribuir a la construcción de un mundo nuevo, de una sociedad nueva?

Estas preguntas reclaman respuestas más concretas. En busca de estas respuestas, dirigimos la mirada, tanto a la finalidad y a los objetivos generales, como a la realidad desde donde iniciamos el camino.

Si prestamos atención a lo que sucede, en estas últimas décadas, descubrimos en la marcha de la Iglesia, la novedad de las Comunidades Cristianas de Base, y, en la marcha de la sociedad, la presencia activa de la organización popular. Así se va despejando el camino.

Edificar la Iglesia, desde y con los pobres, es, entonces, trabajar por la formación, multiplicación y consolidación de Comunidades Cristianas de Base y por otros tipos de Comunidades Cristianas.

Y contribuir a la construcción de una sociedad nueva es hacernos activamente presentes en el seno de la organización popular, allí en donde existe, o promoverla en donde no existe.

Estos son, en el Plan Pastoral de la diócesis de Riobamba, los objetivos específicos, más concretos, más al alcance de la mano.

Alrededor de estos, brotan otros objetivos, igualmente concretos. Dentro de la labor de edificación de la Iglesia, de la vida misma de las Comunidades Cristianas, brota la necesidad de formar responsables de la marcha de esas Comunidades: catequistas, misioneros, futuros sacerdotes... Dentro de la tarea de contribuir a la construcción de una Sociedad nueva, brota la necesidad de contribuir a la formación de dirigentes, de organizaciones populares, educadores, divulgadores, administradores, secretarios...

Recogemos, así, una feliz convergencia: en la Comunidad Cristiana de base y en la Organización Popular, confluyen los pronunciamientos de la Iglesia jerárquica y el proceso que está siguiendo el pueblo. Indudablemente, esta convergencia es el resultado de una interrelación Iglesia-Pueblo, Pueblo-Iglesia.

Acciones

Misión fundamental de la Iglesia es la evangelización, el anuncio de la Buena Nueva.

La Buena Nueva es Jesucristo, Dios con nosotros, nuestro Salvador, el Reino de Dios que está en medio de nosotros. Jesucristo es para nosotros Buena Nueva, porque vienen a salvarnos de esa realidad de perdición que se manifiesta en el egoísmo, en la muerte, en la mentira, en el odio, en la injusticia, en la guerra, en la dominación, en la tristeza, y en la angustia. Son los enfermos los que necesitan de médico. El médico es buena noticia para el enfermo.

De aquí la necesidad de unir estrechamente al cumplimiento de la misión evangelizadora la realización del proceso de

concientización del pueblo. Los que se creen sanos no sienten la necesidad del médico. Sentiremos la necesidad de Jesucristo, en la medida en que seamos conscientes de que estamos sumergidos en un mar de miserias. La misma palabra de Dios, cuando no es utilizada al servicio de intereses humanos y de ideologías, es, de suyo concientizadora.

El resultado de la Evangelización así entendida y practicada es un despertar a la esperanza es un ponernos en pie, es una disposición a emprender la marcha, es una adquisición de conciencia de que solos no podemos nada y de que tenemos que unirnos, que organizarnos, que hacernos pueblo solidario, para destruir en nosotros, en la Iglesia y en la Sociedad, todo lo que constituye el reino de este mundo e ir implantando en su lugar el Reino de Dios. Resumiendo, las grandes acciones que estamos llamados a realizar, teniendo a Jesucristo como Camino, son las siguientes:

- Evangelización.
- Concientización.
- Organización.
- Denuncia y destrucción del mal.
- Construcción de la Iglesia como signo del Reino de Dios.
- Participación en la construcción del mundo nuevo.

Riobamba, noviembre 10 de 1983

LEONIDAS PROAÑO

Obispo de Riobamba"

Cuando monseñor Proaño repartió las tierras a los indígenas promovió el CEAS (Centro de Estudios y Acción Social) para la formación de cooperativas. La Iglesia de Riobamba, por medio de algunos Agentes de Pastoral, ayudó a que las comunas fueran jurídicas y a la formación de Federaciones.

Fue, asimismo, el iniciador del Movimiento Indígena de Chimborazo (MICH) con los tres objetivos: 1. Promover el fortalecimiento de la cultura propia; 2. Buscar la economía propia y 3. Política propia.

En Chimborazo, las mujeres se organizaron en el CAMACH (Causaita Mashkak Chimborazo Warmikuna- las mujeres del Chimborazo que buscan la vida). Su objetivo fue la formación y la búsqueda de una economía propia, apoyadas por las religiosas lauritas.

Denuncia y destrucción del mal

La misma vida del monseñor Proaño fue una denuncia a la situación de dominación y desigualdad. En su oficina, donde atendía a la gente, no había distinción de personas. Conforme iban llegando a la oficina, así les atendía. En la entrada de la oficina había un letrero: “Se respeta el turno”, evitando que “gente importante” quisiera adelantarse.

Un día llegó José María Velasco Ibarra, quien había sido escogido como compadre. Le avisaron a monseñor que el presidente Velasco estaba afuera. Monseñor le pidió que esperara el turno. El presidente quería pedirle ser padrino de bautizo. Monseñor Proaño le negó este pedido diciéndole que el padrino debía dar ejemplo al ahijado.

Al repartir las tierras de la Curia de Riobamba, dejó de pertenecer al grupo de los terratenientes. Monseñor no aceptaba sus invitaciones a banquetes, porque, decía: “así es como se busca comprar al Obispo.

Formó el Centro de Solidaridad para apoyar a Nicaragua y el Salvador en sus problemas.

Por su vida profética de denuncia, los ricos de Riobamba, junto con algunos miembros de la jerarquía eclesiástica, pidieron al Vaticano la visita apostólica. El Visitador Apostólico se encontró con un obispo que amaba a los pobres, a la Iglesia y al Evangelio; se encontró también con un pueblo que tenía su propia palabra.

Semanalmente, Monseñor, realizaba un programa radial titulado: “Paso de la Iglesia jerárquica, a la Iglesia comunidad”. Las comunidades cristianas eran las que seguían el programa y mandaban las respuestas a las preguntas planteadas por Monseñor.

Construcción de la Iglesia como signo del Reino de Dios.

La opción de monseñor Proaño fue la Iglesia comunidad y los pobres, siendo así fiel al evangelio y a la Doctrina Social de la Iglesia.

Buscando ser coherente con esto, decidió dejar el palacio episcopal de Riobamba e ir a vivir en Santa Cruz haciendo comunidad con las personas que trabajaban en la casa, y con todos los que periódicamente le visitaban. Por eso mismo, funda la Casa Hogar Santa Cruz con la finalidad de promover la vida comunitaria. Todos los que venían a esta casa, participaban de algunas de sus actividades, sintiéndose así miembros de ella.

El obispo comía en la misma mesa con los miembros de la casa: administradores, cocineras, visitantes. Una persona vino en busca de monseñor Proaño, y se sentó a la mesa a comer. Al finalizar el almuerzo preguntó: ¿dónde estaba el obispo? Sin darse cuenta de

que monseñor Proaño estaba comiendo allí, con ellos. No se podía imaginar un obispo tan cercano e igual a los demás.

Con la evangelización inculturada fueron surgiendo comunidades cristianas indígenas llamadas “Iglesias vivas” - “Ayllu Runa Iglesia”, Iglesia Indígena Comunitaria. Una Iglesia con rostro y corazón indígena. Con ministros propios y liturgia inculturada.

Una Iglesia que vive la espiritualidad indígena:

El Tantanakuna: reunirse con frecuencia;

El Kishpichinakuna: vivir el perdón y la reconciliación con Dios, la comunidad y la madre tierra, solucionando los problemas en comunidad.

El Karanakuna: compartir los alimentos, los frutos de la madre tierra.

El Raymiyana, participar en la Pascua de Jesús, en la Semana Santa. Desde el Domingo de Ramos hasta el Domingo de Resurrección, con ritos y celebraciones propias.

El Yanapana, compartir el trabajo en la minga, en el *makita mañachi*, presta manos; en el *ranti ranti*, dar y recibir la ayuda en el trabajo. Ser servidores en la Iglesia y en la comunidad.

Una Iglesia que camina, como decía monseñor Proaño, con los dos pies: la palabra de Dios y la organización. Fermento del Reino. Viviendo el mandato de Jesús de ser luz y sal.

Participación en la construcción del mundo nuevo.

Monseñor Proaño contribuyó a la construcción de un mundo nuevo llevando adelante el plan de liberación del pueblo indígena: recuperación de la tierra, educación y evangelización.

También despertando la conciencia de los indígenas y de los pobres por medio de la concientización, y apoyando la organización indígena con los tres objetivos: Rescate de la propia cultura, economía propia y política propia.

“Luego de un largo camino de lucha y sufrimiento, los pueblos indígenas fuimos buscando la unidad entre las familias, comunidades, provincias, regiones y el país, hasta encontrar estrategias que nos permitieron enfrentar y resistir las condiciones de vida inhumana. Queda marcada en la historia del pueblo ecuatoriano, las luchas por la organización y recuperación de tierras por algunos líderes como: Lorenza Avimañay, Fernando Daquilema, Lázaro Condo, Cristóbal Pajuña y otros...

CAPÍTULO V

MONSEÑOR PROAÑO, HORIZONTE DE VIDA, HORIZONTE PASTORAL

Para que la vida tenga sentido es necesario ubicarse en un horizonte de valores. Muchas de las quiebras de nuestra sociedad, sometida al vértigo del cambio, nacen de la falta de valores, del relativismo moral y ético en el que vivimos, de la falta de compromiso, del individualismo que todo lo devora. La gran diferencia entre tener o no tener un horizonte axiológico es saber o no saber hacia dónde vamos, hacia dónde caminamos, qué o quién puede dar sentido a nuestra vida. Muchas aventuras existenciales quedan truncadas por no saber orientar la vida. El horizonte marca el camino y nos ubica más allá de los pasos inmediatos. Muchos jóvenes agotan el futuro antes de vivirlo porque no saben bien hacia dónde ir. Resulta difícil encontrar un camino claro y firme en medio de una sociedad líquida, que fluye dejándose llevar por el consumo, el bienestar o la consecución del poder. Y ya que estamos en la alma máter tengo que decir que estudiar y capacitarse es fantástico, pero no es suficiente. Personas como Proaño nos sitúan en un horizonte más amplio, más profundo y definitivo. Lo que importa es descubrir el sentido de lo que hacemos, el sentido de la vida. Siento decirlo, pero, lamentablemente, no son valores en alza. Sin embargo, son los nuestros.

La figura de monseñor Proaño se vuelve para muchos de nosotros y, especialmente para la Iglesia que peregrina en Riobamba, en una referencia de vida y de fe. Hoy las referencias sociales, profesionales, políticas, reclaman valores (habría que ver hasta qué punto son valores, o antivalores, tales como el éxito, el poder o el bienestar. Los valores de monseñor Proaño fueron sencillamente otros, marcados por el sufrimiento del pueblo y por el evangelio de Jesucristo.

Había en el corazón de Proaño, desde el principio, una honda inquietud, una profunda bondad, que hacían de él una buena persona, un buen sacerdote y un buen obispo. Nació en el seno

de una familia humilde -“soy hijo de familia pobre”, así comienza su autobiografía- el 29 de enero de 1910, en San Antonio de Ibarra. Sus palabras lo explican bien: *“Supe, como todos los pobres, lo que es padecer de necesidad y de hambre. Pero aprendí también a soportar privaciones sin quejas ni envidias”*. Al no endurecer el corazón, al no caer en las garras del resentimiento, la conciencia quedó libre y Proaño pudo soñar y volar más alto. La vocación, los estudios, la práctica pastoral fueron abriendo su inteligencia natural y emocional a la comprensión de la realidad, del dolor humano, de la necesidad de redimir al hombre de su propia pobreza. Gran observador de la realidad, se dio cuenta de que la pobreza económica no es la peor; que lo peor es la falta de horizonte, de valores, de libertad y de compasión.

Hombre bueno, cura bueno, obispo bueno, sensible, generoso, atento. Sus primeros años familiares y ministeriales fueron como una preparación remota a lo que habría de venir. El ser padre y pastor de un pueblo empobrecido y sometido a los dictados de una clase dominante elitista, que vivía de espaldas al dolor humano y, muy especialmente, al de los indígenas, les fue abriendo los ojos, la conciencia y las entrañas. La imagen del Cristo crucificado entraba en otra dimensión. Tan necesario como mirar al cielo era mirar a la tierra, mirar al hombre y descubrir en él la presencia del Dios vivo. Monseñor Proaño supo mirar al cielo con los pies bien plantados en la tierra. Desde el principio de su aventura intuyó que la teología necesitaba hundir sus raíces en la encarnación y en la caridad.

Lo que hoy son bolsas de pobreza, que advierto con claridad al visitar muchas de nuestras comunidades, era en tiempos de Proaño pobreza generalizada. Una pobreza necesaria para muchos, a la hora de sostener la economía hacendaria que rigió la vida de Chimborazo hasta no hace mucho. Para otros, la gran mayoría del pueblo, se trataba de una pobreza inevitable, consuetudinaria,

una especie de maldición que cerraba cualquier horizonte u oportunidad, cualquier ciclo de vida. Hoy, muchos alumnos de esta Universidad son jóvenes indígenas que se van integrado con normalidad en el mundo académico y profesional, en el mundo social y político. Sin duda que, entre los muchos peligros que corren integrándose en la sociedad mestiza y urbana, está el de perder su propia cultura, su fe y su identidad. Pero, en el tiempo de Proaño, ¿qué indígena accedía a estudios superiores o medios? Las únicas oportunidades las daba la tierra a la que el indio estaba vinculado como parte de la propiedad. La tierra se vendía y la venta arrastraba al indio que pasaba a depender del nuevo patrón. Difícil resultaba, especialmente para un hombre compasivo y lúcido como Proaño, ejercer una caridad sólo asistencialista que no liberaba a nadie, pero que tranquilizaba la conciencia de muchos.

Y de pronto, cuando Proaño era todavía un joven obispo, llega al viento del Espíritu el Concilio Vaticano II. Para Proaño, para tanta gente, aunque no para todos, el Concilio fue un inmenso rayo de luz. A pesar de las dificultades de su celebración y de su aplicación, del rechazo tácito o expreso de no pocos laicos y clérigos, ya nada sería igual.

La Iglesia vivía anclada en sus dogmas, su doctrina, su Derecho y sus tradiciones. Los viejos libros y los cristianos viejos decían que era una *"societas perfecta"*, que miraba al mundo y se relacionaba con él de poder a poder. Se vivía a la defensiva; y el mundo, tanto como el demonio y la carne, se veía como un enemigo al que había que combatir o, al menos, resistir.

Los concilios no se preparan de un día para otro ni surgen por generación espontánea. Más bien recogen inquietudes, movimientos, tendencias que, como un río caudaloso, abren cauces y horizontes. De la mano de teólogos y de pastoralistas excepcionales

la Iglesia, especialmente la Iglesia europea, fue comprendiendo que lo más importante no era ella, sino el Reino de Dios y su justicia. Se necesitaba un giro copernicano: había que poner a Jesús en el centro, volver al evangelio y, de su mano, al hombre, especialmente al hombre necesitado de pan y de amor.

Los que pueden recordar, recuerden. Eran los años de la guerra fría, de la cortina de hierro, del mayo del 68, de la liberación sexual, de la guerra de Vietnam, de la segregación racial, de los Kennedy, de Luther King, de Simon de Beauvoir, de Sartre y del existencialismo francés, de la amenaza atómica, del muro de Berlín... Los años en que América Latina, convertida en el patio trasero de los EE. UU., pasaba de una dictadura a otra bajo la atenta mirada del tío Sam, promotor de políticas de seguridad nacional, hambrienta de democracia, de desarrollo, de libertad; tiempo de guerras y de guerrillas, en el que afloraba la teología de la liberación y surgía con fuerza el magisterio latinoamericano. ¿Podía la Iglesia permanecer ajena a los movimientos de liberación que atravesaban el mundo y el continente latino?

Riobamba no era una excepción. Al contrario. La insistente e injusta división de los pueblos y los hombres en dos linajes, en dos clases, en dos frentes: los ricos y los pobres, era entre nosotros el pan de cada día, un pan amargo que alimentaba lo que hoy el papa Francisco llama la sociedad del descarte.

Las Constituciones Conciliares *Lumen Gentium* y *Gaudium et Spes* nos ayudaron a abrir los ojos, a comprender qué lejos estábamos de la realidad, a entender la Iglesia como luz de las personas y de los pueblos, a poner nuestra confianza no en el poder, sino en el servicio humilde al mundo, con alegría y esperanza. El Mensaje de los Padres del Concilio a la Iglesia y al mundo señalaba con claridad los dos problemas de mayor consideración que inquietaban en aquel

momento: la paz entre los pueblos -la guerra fría era una guerra de bloques amenazantes- y la justicia social. La Iglesia se sentía absolutamente comprometida en la denuncia de las injusticias, de las desigualdades, de las pobreza lacerantes que esclavizaban a gran parte de la humanidad.

Me permito citar un texto que el propio Proaño recoge en su autobiografía. Es la introducción a la Constitución Pastoral “*Gaudium et Spes*”, ya citada, sobre la Iglesia en el mundo actual:

“Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón”
(GS, 1).

¿Se dan cuenta? La preocupación ya es otra. Y otro el tono. Y, poco a poco, el compromiso sería otro también. Proaño volvió de Roma profundamente convertido y cuestionado. Lo que antes era un sentimiento, la inquietud de un hombre, de un obispo bueno, ahora se convierte en una convicción, en una certeza de la mente y del corazón. Comprende que no hay que salirse de la Iglesia y, menos, agarrarse al viejo esquema conservador de que hay que cambiar algo para que todo siga siendo igual. Comprende que hay que hacer un proceso revolucionario, humanista y eclesial que ponga las cosas en su sitio, comenzando por la propia persona. Un proceso lúcido, profundamente comprometido con el evangelio y con el hombre, especialmente con el hombre pobre y excluido, pero, sobre todo, con los indígenas.

Señalo cuatro pasos de este proceso:

- La conversión personal. ¿Quién puede dar de lo que no tiene?

¿Quién puede sembrar vida y esperanza, justicia y equidad, si no se ha empoderado de estos valores, si los valores no están dentro de uno, pegados a la propia carne? De aquí la profunda espiritualidad de Proaño, su dimensión orante, su libertad interior y su valentía. El mundo interior fue una dimensión fundamental en Proaño. Sus convicciones no eran algo simplemente ideológico. Eran expresión de su fe. Una fe alimentada en el silencio, en la contemplación, en la meditación de la Palabra, en la celebración de la Eucaristía. Proaño encuentra su fuerza, su espíritu de resistencia, en esta capacidad de encontrarse con el Señor de su vida.

- La reconversión de la Iglesia, el paso de una institución cerrada sobre sí misma, ensimismada, a una auténtica comunión de comunidades puestas al servicio del hombre. La comunidad se convertirá para Proaño en una auténtica pasión. Así, una Iglesia comunitaria dará paso a una pastoral comunitaria, corresponsable y participativa, única manera de que el hombre deje de ser lobo para el hombre y se convierta en hermano. La Iglesia que él propugna se vuelve Iglesia alternativa, comunidad de contraste en medio de una sociedad marcada por el conflicto de la tierra, los intereses economicistas y el abuso del poder.
- Paso ineludible de este proceso será la formación. Todo el mundo quiere ser alto, pero nadie quiere esforzarse por crecer. Ser alto es un sueño, un ideal; crecer es el fruto de un esfuerzo, una lucha diaria por salir de la pobreza, de la ignorancia, de la cortedad mental, del sometimiento a los sabios y poderosos del mundo. La ignorancia forma parte de la pobreza, la perpetúa. La liberación comenzó para muchos indígenas por medio de la alfabetización. Proaño lo comprendió muy bien desde el principio: mientras seas analfabeto serás dependiente y, consiguientemente, sumiso y abusado. Ver, juzgar, actuar marcó

una pedagogía popular que obligó a personas y comunidades a salir de su ignorancia, a dejarse iluminar por la Palabra, a comprometerse en la organización y en la defensa de sus derechos.

- La organización. ¿Qué hacer cuando se divide el pueblo, las comunidades, las religiones, los políticos, los dirigentes? Proaño comprende que hay que transformar al pueblo indígena -a los pueblos indígenas- en movimiento indígena. El plantea que más allá del dinero, del poder o del protagonismo de unos pocos, hay que salvaguardar la fe, la cultura, la lengua, las costumbres. Hay que hacer camino desde los pobres y con ellos. Mala cosa utilizar la organización para el medro político, para ejercer el poder, para ganar elecciones o plata... Hoy, desde la perspectiva de la pastoral indígena, comprendemos que cualquier organización, cualquier proceso liberador pasa necesariamente por la comunidad. Lejos de ella, la organización se vacía de contenido liberador.

Manos a la obra. Semejante discurso, prioridades y opciones pastorales inquietaron fuertemente a una sociedad y a una Iglesia adormecidas y ancladas en el tiempo y en la inercia de la vida. Hoy, como ayer, seguimos anclados en el tiempo y en la inercia de la vida. Solo el 23% de los habitantes de Riobamba tienen un empleo adecuado. Llevo seis años de obispo de Riobamba; pues bien, en este tiempo solo una empresa de tamaño medio se instaló en la ciudad: me refiero a La Favorita; pero nos encanta enumerar las primicias que en otro tiempo nos dieron gloria. Proaño dejó de ser espectador y se convirtió en protagonista; pasó a ejercer un liderazgo importante, nunca exclusivamente social o político, sino siempre iluminado por la fe, por su condición de obispo. Dejó de ser el obispo buenito para convertirse en un peligro. Recuerdo las palabras de otro hombre referencial, compañero de camino de

monseñor Proaño, me refiero a monseñor Hélder Câmara, obispo de Recife en el Brasil. Decía: *“Cuando digo que los pobres tienen hambre y les doy de comer, dicen que soy un santo; pero cuando pregunto por qué los pobres son pobres, por qué tienen hambre, dicen que soy un comunista”*. También monseñor Proaño fue encasillado, acusado, condenado por la sociedad bienpensante de Riobamba y del país.

Para él, la teología especulativa dejó paso a la teología pastoral. El obispo, antes que señor tenía que ser pastor. Importaba la cercanía, importaba escuchar, importaba dialogar, importaban los pobres, importaba compartir, importaban los equipos misioneros y pastorales, importaba la concientización, importaba la formación, importaba la fraternidad. Todo era importante, pero no de cualquier manera, sino como algo bien armado desde el amor y el servicio. Al amparo de la nueva teología, surgieron tantas iniciativas y proyectos sociales y pastorales. Con el tiempo, unos se vinieron abajo ante la inclemencia de los cambios sociales, políticos y culturales; otros perdieron su identidad y su vínculo eclesial; otros permanecieron en el tiempo, sin olvidar que más importantes que las instituciones es el espíritu que las anima y que sigue fortaleciendo la vida de la Iglesia.

La Iglesia de Riobamba nunca dejó de ser plural, de adaptarse a los signos de los tiempos y a los cambios inevitables. Le tocó vivir la sangría de hermanos evangélicos, anglicanos, episcopalianos... de algunas iglesias serias y de otras oportunistas; pero, gracias a Dios, quedó fuertemente marcada por el espíritu de Proaño. Y hoy, muchas de aquellas inspiraciones siguen vigentes, a pesar de los cambios sufridos; otras instancias han tomado cuerpo e, incluso, han ido generando nuevas opciones, como una trama que sostiene el caminar de la Iglesia de Riobamba. Quisiera referirme a algunas de ellas:

- La opción preferencial por los pobres, una auténtica clave de fe.
- El cuidado de la casa común. La defensa de los páramos, del agua, de la tierra.
- La dimensión social de la fe que se visibiliza fuertemente en la opción agroecológica de la Diócesis.
- La promoción de una economía social y solidaria, como alternativa para superar la injusticia y la pobreza.
- La pastoral de conjunto, participación y corresponsabilidad a través de los consejos, reuniones de zona y asambleas, Plan Pastoral Diocesano y planes pastorales parroquiales.
- El protagonismo de los laicos. Consejos de pastoral, Comunidades Eclesiales de Base, movimientos apostólicos y hermandades.
- La prioridad pastoral y misionera.
- El valor de la organización (Agentes de Pastoral Indígena-API, Consejo Diocesano de Pastoral Indígena-CDPI, Servidores de la Iglesia Católica de las Nacionalidades Indígenas del Ecuador-SICNIE, ministerios...).
- El desarrollo comunitario.
- La inculturación de la pastoral indígena, el cuidado de la lengua, las tradiciones, la liturgia)
- La interculturalidad (ese cruce de culturas y de valores, de costumbres y tradiciones, algo peculiar de nuestra realidad chimboracense.

La vida de Proaño, su fecundo ministerio, su espiritualidad y la liberación que anunció y sembró con su vida es una de nuestras grandes riquezas. A la sombra de Proaño es fácil sentirse como una hormiga. No importa. También las hormigas sostienen el ecosistema.

Lo importante es no perder el horizonte y seguir trabajando a favor del hombre, a favor del Reino.

La poesía es también una forma de orar y de expresar, sobre todo, los sentimientos más hondos del corazón. Y creo que, a la luz de la fe, las palabras cobran un mayor significado. Termino recordándolas, agradecido por poder ocupar la Sede de Riobamba y ser, en la sucesión apostólica, un humilde y pequeño sucesor de Proaño, por poder nutrirme de la sabiduría y de la fe de un obispo bueno y comprometido. Él sembró, muchas veces entre lágrimas; otros hemos recogido entre cantares:

Tú... te vas.

Pero quedan los árboles que sembraste.

*Como quedan los árboles
que antes ya sembraron otros.*

*Los árboles darán fruto
y darán también semillas.*

*Las semillas cultivadas
convertiránse en árboles.*

Tú... te vas.

Pero quedan los árboles que sembraste:

*Más árboles y más frutos
Y más fecundas semillas.*

CAPÍTULO VI

DE FRAY BARTOLOMÉ DE
LAS CASAS A MONSEÑOR
LEONIDAS PROAÑO.

UN ESTUDIO
COMPARATIVO.

El siguiente capítulo aborda las semblanzas de fray Bartolomé de las Casas y de monseñor Leonidas Proaño de forma comparativa, ambos obispos y defensores de los indios. El primero en México y el segundo en Ecuador. A pesar de las épocas distintas en que vivieron la decisión de optar por la defensa de los derechos de los indígenas fueron su común aporte a la construcción de sociedades más justas e igualitarias. Tanto el “Protector universal de todos los indios de las Indias españolas” durante la colonia, como el “obispo de los indios” en el siglo XX, desde su amor a la Iglesia, entendieron que la obra salvadora pasa por el cuidado de los más indefensos.

La Bula Inter Cætera del papa Alejandro VI (1431-1503), promulgada en mayo de 1493, enfatizaba la obligación de los reyes católicos, Isabel (1451-1504) y Fernando (1452-1516), de enviar misioneros para convertir a las poblaciones recién descubiertas a la “Santa fe católica”¹⁶. Paralela a las actividades de comercio, extracción de metales y trabajo en las tierras de ultramar, la Bula quería que los reyes asumieran la tarea de adoctrinar a los indios. Sin embargo, poco se hizo en este sentido. Tanto los funcionarios, como los encomenderos¹⁷ españoles, siguieron su propia manera de interpretar y aplicar la Bula. Religiosos como Antonio de Montesinos, Bartolomé de las Casas y Francisco de Vitoria, impulsaron leyes y prácticas para proteger a los indios asignados a los encomenderos.

Pero esa defensa se extendió más allá de Las Casas gracias a gente de Iglesia como Toribio de Mogrovejo en Perú, Tata Vasco en México y, más recientemente, monseñor Leonidas Proaño en Ecuador.

16 “Considerando, pues, yo (muy poderoso Señor) los males y daños, perdición y fracturas (de las cuales nunca otros iguales ni semejantes se imaginaron poderse por hombres hacer) de aquellos tantos y tan grandes y tales reinos, y, por mejor decir, de aquel vastísimo y nuevo mundo de las Indias, concedidos y encomendados por Dios y por su Iglesia a los reyes de Castilla, para que se lo rigiesen y gobernasen, convirtiesen y esperasen temporal y espiritualmente” (De Las Casas, 1982, 37-51).

17 Los indígenas eran reagrupados en pueblos llamados “doctrinas”, donde debían trabajar y recibir la enseñanza de la doctrina cristiana a cargo generalmente de los religiosos.

6.1. Época colonial, fray Bartolomé de las Casas

Bartolomé de las Casas había nacido en Sevilla en 1474¹⁸, y murió en Madrid en 1566. Estudió latín, derecho eclesiástico y civil en la Universidad de Salamanca, siendo obispo de Chiapas en la entonces capitanía general de Guatemala y nombrado como “el protector universal de todos los indios de las Indias españolas”.

En 1502 se le trasladó a Cuba como capellán de las tropas españolas que habían exterminado los indios rebeldes y sofocado la rebelión. Las Casas recibió encomiendas por su labor en Cuba. Los indios a su cargo desempeñaban tareas agrícolas y auríferas. El 15 agosto de 1514 abandonó las encomiendas que tenía no sin antes hacer una dura crítica de este sistema de dominación.

Mucho se ha hablado sobre este religioso, inquieto, altanero y desafiante que logró, después de todo, que la realeza española le escuchara y creara, dentro del Derecho Indiano, la figura del “protector de naturales” (Bonnett Vélez, 1992), que habría de beneficiar en gran forma las vidas, tierras y culturas de los aborígenes americanos. De hecho, el informe elaborado por el fraile para el cardenal Cisneros fue de los primeros que se presentaron en España para abogar por la causa de los indios aplastados por conquistadores, funcionarios de la Corona y encomenderos.

Bartolomé de las Casas había logrado, entre otras cosas, movilizar mucha gente para que tomaran la vanguardia en la defensa de los indígenas a quienes los encomenderos habían tenido prácticamente como esclavos para el trabajo de sus tierras, sin preocuparse en ningún momento de cumplir las disposiciones que el papa Alejandro VI había promulgado en 1493, sobre el adoctrinamiento o catequización de los indios.

18 Según otros en 1484 o 1485 (Friede, J., 1978).

Las prácticas habituales de encomenderos se habían hecho demasiado evidentes y habían llegado a oídos de Bartolomé de las Casas, quien empezó a hacer duras críticas sobre esta situación; de allí, según algunos, surgió la leyenda negra sobre España. Sin embargo, Bartolomé de las Casas, en su relato *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* muestra la manera como los funcionarios de España trataban a los indígenas y se aprovechaban de ellos en América: con las mitas, España comenzaba a extraer y aprovechar gran cantidad de mano de obra para colocarlos en diversas actividades: las mitas agraria, fluvial, textil u obraje, y la doméstica o naboría.

Pero, igualmente, en otros documentos, Las Casas solicita a la Corona que libere a los indios esclavizados y prohíba, además de las guerras y conquistas, otras instituciones y prácticas que encuentra opresivas y esclavizadoras, como la carga de mercancías al ser tratados como “bestias”, los tributos onerosos, la pesca de perlas y las actividades extractivas de oro y plata en las minas (Bataillon y Saint-Lu, 1974, 228-298).

La labor desempeñada por fray Bartolomé de las Casas logró que el cardenal Cisneros le otorgara el título de “Protector universal de todos los indios de las Indias españolas”. Juan Ginés de Sepúlveda¹⁹, principal contradictor de los frailes dominicos en América y, en especial, de fray Bartolomé de las Casas, basaba su ideología de la “guerra justa” en el filósofo Aristóteles, quien afirmaba que unos hombres nacen para gobernar y otros para ser gobernados. Pero fray Bartolomé de las Casas tuvo su propia manera de percibir y de referirse a Aristóteles:

19 “Este canónigo de Córdoba, traductor de la *Política* de Aristóteles, autor fecundo, acaba de reactivar en un diálogo latino, el *Democrates alter, sive De justis belli causis*, el problema de la legitimidad de la fuerza y de la guerra contra los indios. Estos últimos pertenecen a una categoría de seres cuya barbarie natural condena a la servidumbre: es pues ilusorio pretender evangelizarlos sin someterlos previamente” (Bataillon y Saint-Lu, 1974, 273).

“(…) lo que el Filósofo [Aristóteles] dijo en el principio de su política, que ‘los que tienen viva inteligencia son naturalmente los guías y señores de los otros, y los que son inferiores por razón son naturalmente esclavos’, de la intención del filósofo a lo que el reverendo obispo dice hay tanta diferencia como del cielo a la tierra; y que fuese así como el reverendo obispo afirma, el Filósofo era gentil y está ardiendo en los infiernos, y por ende tanto se ha de usar de su doctrina como cuanto con nuestra santa fe y costumbre de la religión cristiana, conviniera” (Bataillon y Saint-Lu, 1974, 144).

En este sentido, Las Casa responde a Ginés de Sepúlveda con la *Apología*²⁰, que sigue sin publicarse y, como respuesta a esta enérgica declaratoria, el emperador Carlos V, sensible a esta controversia, redacta una Cédula Real en abril de 1550 en la cual suspende todas las empresas coloniales hasta que no se aclaren las cosas y puedan tomarse las decisiones correctas.

En su vejez, prácticamente retirado del mundo y dedicado escribir, fray Bartolomé, mirando como por encima de su hombro, se acuerda de los días lejanos y del momento en el cual, en el reparto de las encomiendas, había logrado alcanzar la suya. Se acordaba también, de que, aún así, le había parecido que esa encomienda no era suficiente y, a los 27 años, en 1512, era ordenado como clérigo por el obispo de Puerto Rico Alonso Manso, lo cual le permitió celebrar su primera misa. En 1513, fray Bartolomé va a Cuba llamado por Diego Velázquez, el entonces gobernador de la Isla, para oficiar como capellán castrense al mando del ejército

20 “El Consejo [Real de las Indias] citó a Sepúlveda y Las Casas para que expusieran sus tesis. Primero intervino Sepúlveda durante dos o tres horas, sin leer y sin que asistiera Las Casas. Después llamaron al obispo quien en ‘cinco días continuos leyó toda su Apología’. Tampoco en este caso estuvo presente Sepúlveda. Sepúlveda coligió doce objeciones contra sí, a las cuales dio por escrito doce respuestas, y contra ellas volvió a hacer el obispo doce réplicas. Conviene notar que ni el *Democrates alter* del doctor, ni la Apología del obispo se publicaron entonces” (Maceiras, M. y L. Méndez, 2011, 81-114).

de Pánfilo Narváez quien estaba encargado de “pacificar” la isla. Pero Bartolomé, viendo los suplicios a que eran sometidos los indios y las matanzas ocurridas allí, se vio obligado a separarse del ejército. Sin embargo, Las Casas recibió un buen repartimiento de indios entregado por el gobernador Velázquez y, junto con su socio Pedro Rentería, se dedica a una próspera labor como encomendero, minero y comerciante.

En diciembre de 1512 habían sido expedidas las Leyes de Burgos en un intento por parte de la Corona española de regular las relaciones siempre conflictivas entre indios y españoles; estas leyes limitaban y prohibían la explotación de los indígenas, pero, muy pocas veces o nunca, esas leyes eran acatadas por los encomenderos y funcionarios quienes reclamaban la sujeción de los indios por derecho de conquista. Para este período el clérigo Las Casas continuaba con sus labores de encomendero, minero y comerciante sin preocuparse por los problemas en discusión.

En 1514, ya fuera por el impacto que le produjeron los sermones del fraile dominico Antonio de Montesinos, o por la influencia de estas Leyes de Burgos, lo cierto es que el padre Las Casas disuelve su sociedad con Rentería y renuncia a sus encomiendas; desde ese momento “se convierte en el más acérrimo defensor de los indios” (Friede, 1978, 25).

El propio Las Casas atribuirá su conversión a haber leído un texto del libro del Eclesiástico:

“en abril de 1.514, le pidieron que celebrara la Eucaristía y les predicara el Evangelio. Se preparó considerando las lecturas. Lo golpearon de tal manera, que no pudo celebrar la Misa. El texto que lo impactó, es del Libro del Eclesiástico, capítulo 34, versículos 18 al 22:

‘Sacrificar cosas mal habidas, es ofrenda impura: a Dios no le agradan los presentes de los malvados. (...) La vida de los pobres depende del poco pan que tienen; quien se lo quita es un asesino. Mata a su prójimo quien le arrebató el sustento; vierte sangre quien le quita el salario al jornalero.’

‘Comencé -continúa el sacerdote- a descubrir la miseria y servidumbre que sufrían aquellas gentes (los indios). Aplicando lo uno (el texto bíblico) a lo otro (su propia situación), descubrió por sí mismo, convencido de la misma verdad, que era ceguera, injusticia y tiranía todo cuanto acerca de los indios se cometía’ (De la Historia de las Indias, libro III, cap. 79)” (Dussel, 1982, 236 y ss.).

En nuestros días, al analizar memoriales, correspondencia y expedientes judiciales en la Corte, se ha podido redescubrir la importancia que tuvo Las Casas en la redacción y difusión del proyecto para establecer la figura del “protector de naturales” (Cunill, 2012).

Es preciso, como dice alguien, “contar, entre los méritos indiscutibles e indiscutidos del futuro obispo de Chiapas, la institución de la protectoría, ese oficio, a la vez real y cristiano que los monarcas, robusteciéndolo con su poder y con sus leyes, interpusieron entre la codicia y la debilidad” (Bayle, 1945, 15-16).

En 1516 Bartolomé de Las Casas se entrevista con Juan Rodríguez de Fonseca, en ese entonces ministro universal de las Indias, para proponerle su proyecto de evangelización con los habitantes nativos de América. El resultado fue un verdadero fracaso ya que el funcionario calificó al fraile como un “necio”. El proyecto de fray Bartolomé de las Casas no buscaba alterar la estructura de una sociedad que había comenzado a configurarse alrededor de lo que se llama la primera acumulación del capital. Su

obra consistía en “construir una sociedad en que impere la justicia social, contrario en esencia a aquel sistema” (Friede, 1978, 28). Las Casas, entonces, se entrevista con el cardenal Cisneros y le expone su plan, según el cual, los indígenas podrían contar con más tiempo para poder recibir la doctrina cristiana y, de igual modo, cumplir con las obligaciones que el papa había exigido a los reyes de España. Después de la muerte del cardenal Cisneros, su cargo fue ocupado por el cardenal Jiménez quien decidió entregar las cuestiones de los indios a los frailes jerónimos y no a los dominicos, a estos últimos pertenecía Bartolomé de las Casas desde el año 1524, cuando contaba con 38 años.

Sin poder lograr lo que buscaba, fray Bartolomé se retira al convento de los dominicos en Santo Domingo dedicándose entonces a los estudios y a la redacción de algunos documentos.

Ya cargado de años, Las Casas recordaría cuando en 1531, con 45 años, había regresado otra vez a plantear de nuevo aquello que para él era fundamental para el buen trato y la evangelización de los indígenas. En 1535 lo encontramos en Nicaragua donde se opone abiertamente a una expedición preparada por Rodrigo de Contreras gobernador de esa provincia, considerando que tal empresa lo que en realidad buscaba era conquistar a los indios y esclavizarlos. Esa oposición incluyó el negarles la absolución a quienes participarán de aquella expedición; como respuesta, Las Casas tuvo que huir de Nicaragua en abril de 1536. Tenía 50 años, sin embargo, esta oposición surtió el efecto deseado: la expedición preparada por Contreras fue suspendida por dos años. Sus actividades siempre produjeron reacciones a favor y en contra. La Corte española, atendiendo los deseos y ruegos de fray Bartolomé, envió a los llamados jueces de residencia en varias ocasiones para oponerse a las arrogancias de aquellos conquistadores que veían como perniciosas las ideas de Las Casas de utilizar medios pacíficos para “inducir a los indios

a aceptar la religión cristiana y el sometimiento a la corona; idea persistente que nuestro héroe no abandonaría durante toda la vida” (Friede, 1978, 44-45).

Su condición de fraile y de clérigo le permitió amenazar con la pena de excomunión a aquellos que ocuparan violentamente las tierras de los indios o que raptaran o secuestraran a las muchachas y muchachos indígenas mientras estaban en la doctrina para ocuparlos en el servicio doméstico y en las tierras de los encomenderos. También denunció abiertamente la injusticia cometida con los indígenas de pagar a precios muy bajos los productos que ellos llevaban al mercado. Inclusive, en alguna ocasión, fue agredido por el encargado de una iglesia a quien fray Bartolomé le había exigido que excomulgara a aquellos encomenderos que se resistían a liberar a los indios que tenían bajo su dominio. En México, a donde Las Casas había viajado en 1546 para tomar parte en una Junta eclesiástica²¹, se enteró de que aquellas nuevas leyes promulgadas en 1542 y en las cuales había puesto tanta esperanza, habían sido abolidas por el emperador Carlos V en 1545. Además de esto, aquellas disposiciones del Concilio que favorecían a los indios se vieron apeladas por parte de los encomenderos y otros habitantes, y su ejecución fue suspendida hasta nuevo aviso. Las Casas se embarca de nuevo hacia España para protestar por la derogación de las Nuevas Leyes, cosa que él veía como una capitulación de la Corona ante los poderes de aquellos que en los territorios americanos estaban dispuestos a no cumplirlas.

21 “Dos juntas se verificaron en México en 1532 y en 1544, pero en ellas, más que de asuntos religiosos, se trató de asuntos de índole social, sobre todo en la de 1544, convocada por el visitador Sandoval y que tuvo por objeto discutir el arduo problema que originó la promulgación de las Nuevas Leyes”. Concilios provinciales mexicanos. Recuperado de <https://www.arquidiocesis-mexico.org.mx/index.php/catedral/catedral-historia-canonica/758-concilios-provinciales-mexicanos>; “Hubo una junta en 1544, organizada por el visitador Tello de Sandoval, sobre todo para discutir las confusiones que aquellas futuristas nuevas leyes de 1542, había creado con relación al tratamiento de los indios (las nuevas leyes podían considerarse como una victoria personal de Bartolomé de las Casas), y parece que hubo otra Junta eclesiástica en 1546”. Recuperado de <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/2/554/13.pdf>

El fraile dijo que la Corona estaba atravesando por una “crisis de autoridad” y que por eso veía la necesidad de recuperar su señorío en las Indias a punto de desaparecer. Descubrimos una nueva dimensión en la figura del fraile dominico: de misionero, de organizador de colonias y de doctrinas, Bartolomé de las Casas se dedica abiertamente a la acción política. En efecto, muchas cédulas reales fueron expedidas gracias a su intervención por medio de las cuales el rey de España trataba de recuperar el control que estaba perdiendo sobre los colonos que se encontraban en América. En una misiva, el fraile decía:

“Por muchos años hemos experimentado que se debe tener por regla cierta general que para los indios de todas estas Indias sean cristianos, es necesario que nunca tuviesen conversación, ni vieses si posible fuese, a ninguno de todos ellos dieron españoles, por la corrupción que por sus malos ejemplos les causa”.

En este sentido, Las Casas negaba la necesidad de la convivencia entre indios y españoles; rechazaba la idea de que los indios se convertirían a la civilización por medio de esa convivencia con los españoles. Esto no les convenía porque veía cómo los españoles que estaban en América iban incrementando su poder político, social y económico. Esto lo llevó a decir que lo que los españoles tienen en América “es robado... y esto todo el mundo lo sabe y ellos mismos lo conocen y confiesan” (Friede, 1978, 60).

La Corona apoya abiertamente esas acciones dirigidas a detener y a limitar el poder de los encomenderos y de los españoles que se encontraban en América; por eso, España funda varias Reales Audiencias buscando hacer mayor presencia y así afirmar su autoridad.

Por esta misma época, fray Bartolomé se da cuenta de que su antigua propuesta de la creación de colonias de indígenas donde también hubiera españoles para encargarse de su cuidado, no tenía ningún futuro. Entonces propone al rey la creación de repúblicas independientes para los indios donde no estén los españoles y sometidas directamente a la Corona y gobernadas por sus “señores naturales”. Sin embargo, no tardó en darse cuenta de que eso no era posible, lo cual lo lleva a tomar una decisión drástica: renunciar al obispado de Chiapas para dedicarse por entero a la defensa de los indios. Para esto, fray Bartolomé escribe nueve tratados cortos en un pequeño formato para facilitar su difusión. Dentro de esos tratados se encontraba uno llamado el *Confesionario* que se convierte en una denuncia y en una práctica utilizada por el protector de los indios para hacer más eficaz el cumplimiento de las leyes. Ese *Confesionario* contenía disposiciones destinadas a los misioneros que venían a América. En él, Las Casas clasifica a los españoles en grupos de delincuentes, porque así consideraba a los encomenderos, sus mujeres y sus herederos.

“Este *Confesionario* caracteriza a Las Casas activista. Presupone la culpabilidad del penitente y toma medidas prácticas para hacer efectiva la penitencia. El estricto cumplimiento de la pena equivalía a la confiscación total o parcial de los bienes de los españoles americanos, por lo menos, de los más poderosos era el modo eficaz de quebrantar el poder económico y, por ende, el político, de la alta clase social americana, una llamada a la revolución social mediante la confiscación de los bienes de aquella alta clase” (Friede, 1978, 71).

Pese a todos estos esfuerzos, el fraile vio con tristeza que su obra no producía ningún efecto para cambiar la situación. En efecto, esos españoles que vivían en América y que tenían

posiciones agrícolas, mineras e indios, reaccionaron de manera violenta amenazándolo y atacándolo a través del financiamiento de algunos hombres de Iglesia y juristas para que lo enfrentaran con “armas” teológicas y legales. Esto dio como resultado, entre otras cosas, que Las Casas viera con decepción e impotencia cómo, hacia 1560, las cédulas reales impedían que los religiosos intervinieran en las relaciones entre los indios y sus encomenderos. Según eso, a la Iglesia solo le correspondía la predicación y el culto y, totalmente prohibido, inmiscuirse en lo social y económico. En 1574, las Nuevas Leyes del Patronato Real despojaron a la Iglesia, de manera definitiva, del derecho a intervenir en todos los eventos que tuvieran relación con los indígenas y dedicarse solamente a las misiones y al culto.

Anciano ya, fray Bartolomé, es recibido por el rey Felipe II (1527- 1598), quien le acoge con benevolencia y respeto porque ve en él, entre otras cosas, a un hombre venerable y derrotado. Sin embargo, el fraile continúa escribiendo intentando por medio de sus escritos poder influir en las políticas administrativas de la Corona española en América sin darse cuenta de que sus obras no lograrán cambiar esa realidad económica social y política que se vivía en la época, sobre todo porque en ningún momento Las Casas llegó a cuestionar el derecho que España, por conquista, tenía para intervenir en las poblaciones descubiertas, conquistadas y colonizadas.

Uno de esos escritos es el conocido como *Las doce cédulas*, en el cual encontramos un resumen de lo fundamental de la ideología Las Casas que contiene, a pesar de todos los fracasos que había sufrido, las ideas que él siempre consideró importantes, aquellas que deberían ser tomadas en cuenta para que la presencia de España en América fuera realmente fructífera y de acuerdo con las antiguas disposiciones del papa Alejandro VI.

En otro libro, *De Thesauris*, que escribió tomando en cuenta su experiencia en el Perú, planteaba que todo aquel que sacara el oro que se encontraba en las tumbas o lugares de culto de los indígenas, estaba cometiendo un sacrilegio y, por lo tanto, ponía en peligro la salvación de su alma.

De igual modo, Bartolomé de las Casas envía una carta al recién elegido papa Pío V (1504-1572), quien había tenido serias desavenencias con el monarca Felipe II. En esa carta, Las Casas denuncia las relaciones que algunos obispos en América tenían con los encomenderos en contra de los indígenas; por eso, fray Bartolomé pide al papa que expida una bula en la cual excomulgue a quienes cometan esas graves faltas en contra de los indios.

Entre 1552 y 1553, Las Casas entrega para su publicación los tratados más polémicos, incluido el de la *Brevísima relación...*; además, comienza a redactar sus dos obras históricas monumentales: *Historia de las Indias* y *Apologética historia*, con el objetivo de responder a la necesidad de restablecer la verdad ignorada y encubierta que había permitido que se dieran tan grandes males, el principal de todos: haber cambiado lo que debía ser una obra espiritual, según la Bula alejandrina de 1493, en una empresa de conquista que sacrificó a miles de indios y a pueblos enteros.

En 1564 fray Bartolomé de Las Casas elabora su testamento en el cual afirma haber cumplido su misión de cristiano tomando en cuenta el juicio final al cual debe ser sometido.

“Sean testimonio de la verdad que yo siempre y por muchos años, por misericordia de Dios, he defendido a los indios de las injusticias, injurias y para que si Dios de terminar en destruir a España, se vea que es por las destrucciones que habremos hecho en

las Indias. Y por esta causa Dios a derramar sobre España su fuerza e ira” (Friede, 1978, 88).

En julio de 1566, fallece fray Bartolomé de las Casas, tenía 80 años, la mayoría de ellos dedicados a aquello que siempre había considerado como su misión y como su manera de dar gloria a Dios tratando de darle a los indígenas el lugar que les correspondía en este mundo como hijos de Dios, lo que eran, a pesar de lo que decían reyes, teólogos, juristas y encomenderos.

6.2. Época contemporánea. Monseñor Leonidas Proaño

El 18 de diciembre de 1965, el papa Pablo VI presidía la eucaristía que daba por terminada la Cuarta y última sesión del Concilio Vaticano II. Pocos años después, el mismo Pablo VI inauguraba, el 24 de agosto de 1968, la Segunda Conferencia General del Episcopado latinoamericano en la ciudad colombiana de Medellín.

El referente sustancial para la Iglesia latinoamericana fueron los lineamientos del recién estrenado legado del Vaticano II, de Medellín, y del denominado “Pacto de las Catacumbas. La misión de los pobres en la Iglesia”, firmado en las Catacumbas de Santa Domitila en Roma el 16 de noviembre de 1965 para impulsar “una Iglesia pobre y servidora”, según los deseos del Cardenal italiano Giacomo Lercaro (1891-1976), arzobispo de Bolonia, quien dijo que la Iglesia de los pobres debía ser el tema central del Concilio.

Si bien no fue tema central del Concilio, sí lo fue de los obispos reunidos en la ciudad de Medellín en 1968.

Años después, al comienzo de su pontificado, el papa Francisco proclamaba: “Me gustaría una Iglesia pobre y para los pobres”, haciéndose eco de los deseos expresados por aquellos obispos de antaño.

Monseñor Proaño, participante en el Concilio Vaticano II, asumió con empeño los compromisos establecidos en el Concilio, en la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano reunida en Medellín y en el *Pacto*.

6.2.1. Vida, obra y legado

Como fray Bartolomé de las Casas, Leonidas Eduardo Proaño Villalba habría de acordarse antes de su muerte, ocurrida en agosto 31 de 1978, cuando llegó a Chimborazo, tierra de indios y haciendas, como obispo nombrado por Pío XII, el 26 de mayo de 1954, para poner en marcha todo aquello que había aprendido en su natal Imbabura sobre la Doctrina Social de la Iglesia, a favor de los indios y de los pobres de Chimborazo²². Mucho había pasado desde entonces. Se acordó de su paso por el Vaticano para participar en ese Concilio abierto por Juan XXIII, pero animado por el Espíritu que todas las cosas las hace nuevas; se acordó de Medellín en donde Vaticano II y el *Pacto de las Catacumbas* se unieron para producir no solo un documento sino un movimiento eclesial que alertó a los Estados injustos y violentos. Se acordó, también, de la teología de la liberación y de sus primeros pasos en la dignificación de los indios y en el rescate de sus culturas.

Lejos habían quedado los días cuando viajó a Colombia para conocer esa experiencia de radio popular²³ para luego, en 1962, fundar en Riobamba las Escuelas Radiofónicas Populares

22 "El problema del indio es complejo y formidable, y no hay como, ni quiero darle soluciones parciales. Su situación es para llorar... viven, ¡Señor, como viven!, en chozas del tamaño de una carpa o como topos dentro de huecos cavados en la tierra. Explotados sin misericordia por los grandes millonarios de la provincia, quienes después de vender sus cosechas se largan a Quito, Guayaquil y a las grandes ciudades de América y Europa, a malgastar el dinero exprimido de ese miserable estropajo que es el indio del Chimborazo... Cuando lo veo siento oprimido el corazón y adivino lo formidable que es el problema de su redención". Recuperado de "Mensaje librador de Monseñor Leonidas Proaño", en <http://www.redalyc.org/html/4761/476150830011/index.html>

23 "Radio Sutatenza: una revolución cultural en el campo colombiano (1947 – 1994)", fundada por Monseñor José Joaquín Salcedo y la llamada Acción Cultural Popular (ACPO), impulsaron una Educación Fundamental Integral a través de centros educativos en más de 900 municipios colombianos.

del Ecuador (ERPE) y echar a andar ese proceso de educación-formación-concientización-liberación que tanta satisfacción traería pero también tantos sinsabores, desencuentros, malos entendidos y persecuciones. Ya anciano y enfermo, en la casa sacerdotal de Quito, recordaba también, cómo, en 1962, había iniciado el Centro de Estudios y Acción Social junto con Radio Promoción y sus emisiones en kichwa. El Hogar Santa Cruz, en 1970, el Centro de Formación Indígena en Santa Cruz en 1984 y el Centro de Tepeyac. Nacido en enero 29 de 1910 en San Antonio de Ibarra, provincia de Imbabura, pobre de familia pobre, nunca deseó apartarse de ese pasado que consideraba como un don²⁴.

Si a fray Bartolomé de las Casas le correspondió vivir durante la Colonia el drama de las encomiendas y los encomenderos, a monseñor Proaño le tocó en suerte lidiar con el drama de las haciendas y los hacendados en la provincia de Chimborazo.

Lejos habían quedado también aquellos días en que la paciente labor de quien creía en el hombre y en la comunidad comenzaba a dar sus frutos a través de organizaciones, Comunidades Eclesiales de Base e Iglesias vivas, líderes, servidores y servidoras. Pero esto, recordó muy bien, tuvo un costo: desde dentro y fuera de la Iglesia surgieron voces, actitudes y mañas para echar a andar una maquinaria que se opusiera de manera firme y en ocasiones violenta a las pretensiones de ese obispo que quien se creía que era para cuestionar y remover la voluntad de Dios en estas tierras de Chimborazo ejercida por medio de hacendados y tenientes políticos.

24 "Ese amor y respeto a los pobres, particularmente a los indígenas, llegó a formar parte de mi propia existencia. Por esto, he dicho más tarde que no he querido nunca ser traidor a los pobres, pues nací en un hogar pobre y aprendí en ese mismo hogar a amar a los pobres...". Ver <http://www.redescristianas.net/textos-y-celebracion-demns-proano-en-sus-50-anos-de-su-pascua-ceb-de-ecuador-monsenor-leonidas-proano-obispo-de-los-indios-y-profeta-de-la-iglesia-de-los-pobres/>

El “obispo de los indios”, ya anciano y enfermo, recordó también, mientras dibujaba una sonrisa de gratitud, a todos aquellos hombres y mujeres que creyeron en su obra y le siguieron, porque entendieron que su misión, su fervor, venían del evangelio, de la oración, de la fe y de la fidelidad al llamado de Dios, y que esto era lo que más les preocupaba a sus adversarios. Sintió lástima y pidió por ellos, como lo había hecho tantas veces, porque en definitiva su misión había sido, recordando a Martí: “liberar de su infortunio al siervo ¡Y de tu infamia a ti!”.²⁵ Pero no quisieron nunca liberar de su infortunio a los indios conciertos, a los indios huasipungueros, a los indios que, según ellos, habían nacido, ¡alabado sea Dios!, para trabajar en sus haciendas, para labrar las tierras, para cuidar y ordeñar las vacas, para recoger la leña, para regar el agua, para cocinar, para lavar, para obedecer al amo de la hacienda, al teniente político y al cura de la parroquia. Y estos hacendados tenían diputados en el congreso o diputados ellos mismos para legislar para los indios, no a favor sino en contra.

Leonidas Proaño el obispo rojo, el obispo comunista²⁶, el obispo infiel, el obispo llamado por Dios a liberar a su pueblo oprimido como había llamado también en su tiempo a fray Bartolomé de las Casas, había visto en la hacienda la raíz de todos los males. En efecto, heredada de la encomienda, que tanto denunció y reprobó el fraile dominico en la Colonia, la hacienda había conseguido someter y perpetuar a los indios de Chimborazo durante muchos años a trabajos serviles caracterizados por el maltrato, sin pago alguno, y dejando de lado toda muestra de humanidad (Botero Villegas, 2001; 2008; 2015). Esta realidad, lo recuerda muy bien mientras deja caer una lágrima de tristeza, es la que encuentra a su llegada a la diócesis de Riobamba en 1954 y, le viene también a la memoria,

25 Martí, José, “Al buen Pedro”, en *Versos libres*.

26 “Me han dicho que soy un obispo ‘Rojo’, comunista. Yo me confieso cristiano. Un sacerdote, un obispo que se ha esforzado por ser cristiano. Y, por lo tanto, no debo tener miedo a las calumnias, las amenazas, ni la muerte. Si trabajar cristianamente por la paz, la justicia y los derechos humanos de los más pobres es ser ‘rojo’, ojalá que todos nos volviéramos siquiera ‘colorados’”.

que desde un primer momento decidió enfrentar esta institución desde la Doctrina Social de la Iglesia, su opción por los pobres y su amor por los indígenas. Todo lo que realiza desde ese momento está encaminado a minar las bases, a través de la educación, la concientización y la organización, de esa estructura injusta de dominación. Trata de mantener un equilibrio sano y oportuno entre las labores sociales y aquellas que tienen directamente que ver con la evangelización de las comunidades.

Son innumerables los escritos que se han hecho sobre la figura de monseñor Proaño como educador basándose en las ideas del pedagogo brasileño Paulo Freire; son también numerosas las referencias que se hacen de monseñor sobre su labor de concientizador y, de igual manera, incontables las obras sobre su papel como promotor de organizaciones indígenas. Pero monseñor Proaño veía que las estructuras que facilitaban la dominación de los pobres había que cuestionarlas también. Es así como, a la par de su intensa labor pastoral, desarrolla igualmente una amplia actividad profética reflejada en intervenciones sobre casos concretos de atropellos, como en el caso de la muerte a manos del ejército y de la policía del líder indígena Lázaro Condo el 26 de septiembre de 1974, el apresamiento de varios obispos latinoamericanos el 12 de agosto de 1976²⁷, o las intervenciones a favor de la paz en Centroamérica a través del Frente de Solidaridad de Chimborazo.

En otras palabras, monseñor Proaño era consciente de que había que desarrollar labores locales, pero sin descuidar aspectos más amplios y globales, porque las causas de la situación de injusticia para los pobres de la provincia y del país estaban tanto adentro como afuera. Monseñor Proaño también abrió espacios para la formación de agentes de pastoral tanto sacerdotes como religiosos y laicos, porque estaba plenamente convencido de que

27 Para una completa información de este suceso, véase http://www.gumilla.org/biblioteca/bases/biblo/texto/SIC1976388_377-384.pdf

el conocimiento de la historia y de la cultura de Chimborazo y de Ecuador eran herramientas sustanciales para una práctica pastoral que respondiera a las necesidades apremiantes de la provincia. Cursos, talleres, reuniones, simposios... facilitados por personas conocedoras de las ciencias sociales, de la teología y de la Biblia, visitaron la ciudad de Riobamba para impulsar dinámicas pastorales evangelizadoras y de liberación.

Recordó también la fundación, en los años 70, del equipo misionero Itinerante que, conformado por sacerdotes, religiosas y laicos, había salido a las comunidades del campo, tanto de no indígenas como de indígenas, para proclamar el evangelio liberador, la alegría del Reino y la paternidad de Dios reflejada en la opción de la Iglesia por los pobres como lo manifestaba el recién estrenado documento de Medellín:

“Defender, según el mandato evangélico, los derechos de los pobres y oprimidos (...) Cristo nuestro Salvador, no sólo amó a los pobres, sino que ‘siendo rico se hizo pobre’, vivió en la pobreza, centró su misión en el anuncio a los pobres de su liberación y fundó su Iglesia como signo de esa pobreza entre los hombres”, impulsando “la dimensión social y comunitaria del cristianismo, formando hombres comprometidos en la construcción de un mundo de paz”.

Sonrió recordando las innumerables comunidades cristianas del campo y de la ciudad, y recordó, también, aquel lugar, aquella sala en el Hogar Santa Cruz donde, con alfileres de colores diversos, se encontraban señaladas esas comunidades con el número de servidoras y servidores en un mapa de la provincia de Chimborazo dividido en las seis zonas pastorales. Sí, la labor del Equipo había sido fecunda, la labor de las CEB en la ciudad y de las Iglesias vivas en las comunas indígenas también. Hasta allí había llegado el

anuncio del reino de Dios y su justicia, abriéndose paso entre tanta pobreza, abandono y explotación.

Se acordó también, con tristeza, de aquellos momentos difíciles de persecución a sus agentes de pastoral por agentes del Estado, por los miembros de la cámara de la agricultura de la provincia, por políticos y periodistas pagados para hablar mal de él, de los suyos y de su obra. Sacerdotes sacados a la fuerza de sus parroquias, agentes difamados por la pluma y la lengua fácil de los mentirosos, servidores amenazados por sectores y gente de Iglesia que aprovecharon para meterse y camuflarse entre esos mentirosos enemigos de la Iglesia y del Reino. Y le preocupaba el futuro de esa Iglesia de Riobamba cuyo suelo pisó en ese lejano mayo de 1954 cuando la realidad que vio le hizo conmover y le hizo optar y echar su suerte por esos pobres de la tierra antes de que en el encuentro de Medellín los obispos allí reunidos hicieran oficial esa opción catorce años después.

En estos días, a tantos años de su nacimiento y de su regreso a la casa del Padre, contamos con un transcurso de tiempo suficiente para valorar su obra y su legado.

Muchas de las cosas de su obra aún permanecen y otras han desaparecido. De las instituciones que fundó para apoyar su pastoral evangelizadora y de liberación, según los lineamientos del magisterio de la Iglesia y el evangelio, ya no quedan las mismas, han cambiado, se han transformado. Ya no están: el Centro de formación de Tepeyac para líderes de las comunidades cristianas y de las organizaciones, el Centro de Estudios y Acción Social (CEAS) y su Radio Promoción, el Frente de Solidaridad de Chimborazo, el Instituto de Pastoral, el Centro de Formación Indígena que llevaba su nombre, dedicado a la formación de ministros laicos indígenas; el Centro de Formación Monseñor Proaño para los mestizos del

campo, y el centro de formación urbano para los habitantes de la ciudad, la Coordinación Diocesana y su Equipo de Unificación; fuera de la Diócesis, se encuentran funcionando todavía, con otros criterios y otras orientaciones, las Escuelas Radiofónicas Populares del Ecuador y el Movimiento Indígena de Chimborazo.

Permanecen el Equipo Misionero Itinerante, las Comunidades Eclesiales de Base, las Iglesias vivas y la Casa Hogar Santa Cruz procurando responder todavía a los objetivos con los cuales monseñor había pensado su creación.

En 1968 se inaugura la Casa Hogar Santa Cruz que se convierte en uno de los pilares para promover, apoyar y fortalecer una pastoral orientada y alimentada por el Vaticano II y Medellín.

Si bien, entonces, algunas de esas instituciones han desaparecido o se han transformado con el tiempo, el legado de monseñor Proaño permanece tanto en la manera como en la diócesis de Riobamba se sigue implementando la pastoral, como en su opción por los pobres y, de manera especial, por los indígenas. Esto se hace, para el caso de los indígenas, a través de la Vicaría de Pastoral Indígena, que ha mantenido siempre la idea original de la construcción de una Iglesia con rostro indígena donde la inculturación del evangelio y de la liturgia se hagan presentes en todas las actividades que se desarrollan.

En este sentido, se ha continuado con la formación y nombramiento de ministros laicos que respondan a las necesidades de las comunidades de la ciudad y del campo. Como ya lo vaticinara en su época, monseñor Proaño sabía que una gran cantidad de indígenas, por las condiciones que se vivían en el campo, habría de emigrar a las ciudades y le preocupaba la manera de cómo la Iglesia de Riobamba iba a atender esa nueva situación. En la actualidad,

después de tres años, la Parroquia Personal Indígena San Juan Diego, atiende pastoralmente a los casi 30.000 indígenas residentes en la ciudad. De migrantes estacionarios poco a poco se fueron convirtiendo precisamente en residentes y, desde esta iniciativa de la Parroquia Personal Indígena, impulsada por el actual obispo monseñor Julio Parrilla Díaz, se atiende pastoralmente a este colectivo. La pastoral social organizada alrededor de la *Cáritas* diocesana, busca también responder a aquellos antiguos sueños de monseñor

Proaño de dar una respuesta efectiva y oportuna a la situación de los habitantes del campo tanto indígenas como mestizos. No queda difícil ver en esta institución diocesana una continuidad en ese deseo de monseñor Proaño de que tanto indígenas como mestizos pobres pudieran encontrar por parte de la Iglesia de Riobamba una respuesta eficaz a sus necesidades. De igual modo, las actuales Comunidades Eclesiales de Base para la ciudad y las Iglesias vivas en las comunidades indígenas, continúan haciendo presente el legado de construir esa Iglesia de los pobres que tanto esperaban los obispos reunidos en Medellín y en Puebla.

Conclusión

“En el nombre de la Santísima Trinidad, Padre, e Hijo, y Espíritu Santo, un solo Dios verdadero: el obispo Fr. Bartolomé de las Casas, porque todo fiel cristiano debe dar testimonio de sí mismo al tiempo de su fin y muerte cuanto en sí fuere con la gracia de Dios, y en aquel paso tan peligroso ocurren muchos e grandes impedimentos, y por eso antes que en él me vea digo que protesta morir y vivir lo que viviere en la santa fe católica de la Santísima Trinidad, Padre, y Hijo, y Espíritu Santo, creyendo e teniendo como creo y tengo todo aquello que cree y tiene la santa Iglesia de Roma, y en esta fe y creencia protesto e afirmo que quiero vivir lo que me resta de la vida y hasta el fin della, que es la muerte inclusive, quiero en esta santa fe morir (...) estas cartas son testimonio de la verdad que yo siempre y por muchos años por misericordia de Dios he defendido, e de las injusticias, injurias e violencias, opresiones e calamidades e muertes que aquellas gentes de nosotros han padecido, e será y servirá como historia probada por muchos e dignos de fe testigos”.²⁸

“Yo, Leonidas Eduardo Proaño Villalba, Antiguo obispo de Riobamba, ecuatoriano, nacido en San Antonio de Ibarra, cantón Ibarra, provincia de Imbabura, el veintinueve de enero de mil novecientos diez; hijo de Agustín Proaño y Zoila Villalba, ya fallecidos; avocindado en la parroquia de Conocoto del cantón Quito, provincia de Pichincha, lugar de mi actual domicilio; obispo de la Iglesia Católica; célibe; en perfecto uso de mis facultades mentales y espirituales, otorgo el presente testamento en la presencia de la Notaría del cantón Quito y de los testigos que luego expresarán:

DECLARACIÓN: Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador

²⁸ Del testamento de fray Bartolomé de las Casas. Recuperado de http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/coleccion-de-documentos-para-la-historia-de-mexico-version-actualizada--0/html/21bcd5af-6c6c-4b27-a9a5-5edf8315e835_43.htm

de todas las cosas, Creador del hombre a su imagen y semejanza. Creo en Jesucristo, su hijo, hecho hombre en las purísimas entrañas de la Virgen María, por obra y gracia del Espíritu Santo; en Jesucristo convertido en Hermano mayor y amigo; en Redentor y Salvador nuestro, a Quien amo con todas mis entrañas.

Creo en el Espíritu Santo, amor del Padre y del Hijo que se derrama en el corazón del discípulo de Cristo durante la recepción de los Sacramentos del Bautismo y la Confirmación; luz y fuerza del cristiano, y Santificador de la Iglesia; creo en la Iglesia Católica, instituida por nuestro Señor Jesucristo, con la misión de continuar por todo el mundo y durante todos los siglos de su misma misión anunciadora de la Buena Nueva y Salvadora de todos los hombres.

Durante toda mi vida he luchado por la Verdad, por la Vida, por la Libertad, por la Justicia, valores del Reino de Dios. Esta lucha ha sido muchas veces ardorosa. Si en esas ocasiones, he ofendido a alguien a través de mis palabras y declaraciones, les pido perdón sinceramente, y, a mi vez, perdono de todo corazón a quienes me han ofendido. - Nací pobre, sin amargura, saboreé el sufrimiento y las incertidumbres de la pobreza. Ya sacerdote y después Obispo, opté por la pobreza y por los pobres. He amado a los pobres, de una manera muy particular a los indígenas. Como prueba de que he amado a la pobreza, consigno el hecho de que no he acumulado bienes para mi utilidad personal".²⁹

Leídos los apartes de ambos testamentos, nos damos cuenta de la afinidad que tuvieron estos dos obispos, el de Chiapas en México y el de Riobamba en Ecuador. Ambos, cercanos al término de su vida, declaran su fe en la Iglesia católica y en la Trinidad

²⁹ Del testamento de monseñor Leonidas Eduardo Proaño Villalba. Recuperado de http://www.fundacionpuebloindio.org/index.php?option=com_content&view=article&id=52&Itemid=72

declarando, asimismo, su vida dedicada a la defensa de los indígenas y a la construcción del Reino de Dios luchando por la justicia, valor impostergable de ese Reino.

Ambos ocupan un lugar especial en la memoria y en la historia de los pueblos latinoamericanos y del mundo entero. Quien pasa haciendo el bien es recordado, según los indígenas kichwas ecuatorianos, como un ñaupá, un antepasado; pero no es quien está detrás, relegado a un pasado oscuro, sino adelante, como ejemplo a seguir, como alguien a quien todavía es posible preguntarle si estamos haciendo lo correcto, si estamos haciendo lo suficiente.

Fray Bartolomé de las Casas y monseñor Proaño todavía hacen oír sus voces de pastores, de profetas y de maestros. Siguen enseñando, siguen proclamando el Reino y siguen reclamando justicia, la justicia de Dios; pero también continúan intercediendo, pidiendo por todos, como ese Padre misericordioso que hace llover sobre buenos y malos, sobre justos e injustos; para todos sale el sol, “para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte”.

Referencias

- Bataillon, M., y Sain-Lu, El padre Las Casas y la defensa de los indios, Barcelona, Editorial Ariel, 1974.
- Bayle, C., *El protector de indios*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1945, pp. 15-16.
- Bonnett Vélez, D., *El protector de naturales en la Audiencia de Quito. Siglos XVII y XVIII*, Quito, Abya-Yala, 1992.
- Botero Villegas, L., *Movilización indígena, etnicidad y procesos de simbolización en Ecuador. El caso del líder indígena Lázaro Condo*, Quito, Abya-Yala, 2001.
- Botero Villegas, L. F., “Espacio, cuestión agraria y diferenciación cultural en Chimborazo, Ecuador. Una aproximación histórica”, en *Gazeta de Antropología*, ISSN 0214-7564, ISSN-e 2340-2792, 2008, N°. 24.
- Botero Villegas, L. F., *Para no ser una carga. Pasado y presente de las comunidades indígenas de Chimborazo*, Riobamba, Editorial Pedagógica Freire, 2011.
- Botero Villegas, L. F., *Vivir y morir en Yaruquíes*. Indios y mestizos en Yaruquíes, una historia olvidada (Siglos XVII-XXI). Estudio de caso, Diócesis de Riobamba, Vicaría de Pastoral Indígena, 2015.
- Castellanos, J. de, *Elegías de varones ilustres de Indias*, Tomo I, Bogotá, Editorial A.B.C., 1847 [1955].
- Cunill, C., “Fray Bartolomé de las Casas y el oficio de defensor de indios en América y en la Corte española”, en *Nuevo Mundo*, 2012, Recuperado de <http://journals.openedition.org/nuevomundo/63939#ftn10>

De las Casas, B., "Brevísima relación de la destrucción de las Indias", en *Cronistas de Indias, Antología*, Bogotá D. C., El Áncora Editores, 1982, pp. 37-51.

Dussel, E., "El pan de la celebración, signo comunitario de justicia", *Concilium. Revista Internacional de Teología*, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1982.

Friede, J., *Bartolomé de las Casas. 1485-1566. Su lucha contra la opresión*, Bogotá, Carlos Valencia, editores, 1978.

Maceiras, M. y L. Méndez (Coordinadores), *Los Derechos Humanos en su origen. La República Dominicana y Antón de montesinos*, Salamanca, Universidad Complutense, Editorial San Esteban, 2011, pp. 81-114.

CAPÍTULO VII

EL PERIODISTA LEONIDAS PROAÑO VILLALBA

Una explicación al trabajo

Este estudio contiene los resultados parciales de la investigación doctoral en Comunicación e Información Contemporánea para la Universidad Santiago de Compostela, recoge la selección y clasificación de los contenidos periodísticos realizados por Leonidas Proaño Villalba, durante su vínculo, como director y periodista, con nueve medios de masivos de comunicación que fundó en Ibarra y Riobamba, entre 1935 y 1980 (siete impresos y dos radiofónicos: *Excélsior*, *Granitos de Trigo*, *Cuadrilátero*, *La Verdad*, *Mensaje*, *Escuelas Radiofónicas Populares del Ecuador (ERPE)*, *Jatari Campesino*, *Jatari y Promoción*).

En lo metodológico, fueron utilizadas como técnicas de investigación, la revisión documental y el análisis de contenido. La recogida de información se realizó en el Fondo Documental de la diócesis de Riobamba, declarado por la Unesco en 2018, parte de la Memoria del Mundo; en este lugar se encuentra información de la actividad realizada por Proaño Villalba durante su obispado. Está clasificada, codificada y almacenada, facilitando la recuperación de los originales de los trabajos. Y, en el repositorio digital de la Biblioteca Aurelio Espinoza Pólit, en Quito.

El análisis de contenido desde la perspectiva cuali-cuantitativa arrojó resultados pertinentes, para la comprensión de la labor en medios que tuvo Proaño; para el estudio se emplearon dos matrices: a) Para lo cuantitativo, sirvió para que el equipo investigador estableciera el número de contenidos por categorías: periodismo de opinión, información general, comunicación católica y entretenimiento. b) Para lo cualitativo, el instrumento tuvo cuatro entradas: en la primera, se ubicaron los elementos generales: fecha de recogida, fecha de la publicación, número de la edición, hora

de la recogida, observaciones a los contenidos; en la segunda, el nivel semántico de los textos ¿qué dijo?; en la tercera se ubicaron las categorías y subcategorías discursivas, como elemento clave para identificar la orientación; y, en la cuarta, el nivel pragmático, es decir, ¿cómo lo dijo? (la carga de intencionalidad).

¿Cuál es la utilidad de este trabajo de investigación? Proporcionar con precisión, información sobre la actividad periodística de Proaño. No se trata de una simple cuantificación de publicaciones. Ese es el punto de partida. Para mejorar la comprensión, los datos se agruparon en tablas, en orden cronológico y por ejes temáticos. También, para una mejor visualización, se incluyeron imágenes de los originales de los medios, destacando este punto como un aporte a la historia de la prensa ecuatoriana.

Si se mira con atención, el uso de los géneros periodísticos, se enmarca dentro de la etapa del periodismo ideológico, que pretendía, usando los *mass media*, adoctrinar desde la política y la religión. La propuesta periodística de Proaño, si bien es cierto, al principio, contó los hechos solamente desde el acercamiento a la religión católica, después fueron la ética y los derechos humanos los que guiaron el camino y orientaron a la opinión pública, sobre lo que acontecía, sobre todo, con los sectores pobres y desposeídos que, son a los que pertenecían los indígenas del Ecuador.

Observar, clasificar, seleccionar y valorar la información, sirvió para valorar el trabajo periodístico y definir en nueve atributos su quehacer en los medios; además, para caracterizar en ocho aspectos las publicaciones. Quizá los lectores encuentren más elementos. El presente es un aporte serio realizado desde la academia ecuatoriana y española.

7.1. Medios para evangelizar, alfabetizar, informar y orientar

Para entender el vínculo que Leonidas Proaño tuvo con el periodismo, es pertinente partir de la explicación de los medios que fundó, la temporalidad, las localidades de circulación/emisión y la orientación. Los investigadores advirtieron que cada uno tuvo definido una orientación que pasa por la claridad expresada en lo que, dentro del ejercicio periodístico, se conoce como línea editorial, así como la definición del público; estos aspectos son los que dan peso para insistir en la importancia de considerarle como un periodista, que fundó medios y que trabajó en ellos como redactor, locutor y libretista, desplegándose en Ibarra y Riobamba, dos ciudades intermedias para la época.

Desde la academia sobran voces que catalogan como incipientes los medios fundados por Proaño, quizá por la temporalidad en la que ocurrió; sin embargo, cada uno de ellos marca su norte y cumple el objetivo de cambio social. Se repite con insistencia sobre la importancia de incorporar al rol de los medios, estrategias que les permitan acercarse a las audiencias para así cumplir su rol frente la comunidad.

Sobre este aspecto, señala Diego Cortes (2016, p. 103)

Es necesario pensar en estrategias de comunicación que ayuden a construir y difundir propuestas de país diferentes a las establecidas. Progresivamente las organizaciones de base han tenido que establecer sus propios medios de comunicación para la difusión y la creación de redes.

Sobre la base de la presente investigación debe hacerse hincapié en que las revistas, los periódicos y las emisoras de radio creadas por Taita Proaño, desde su concepción, se aproximan a medios lejos

de los tradicionales. Son espacios comunitarios empleados para la evangelización, la alfabetización, la reivindicación de los derechos humanos o para un tipo distinto de orientación, de una realidad social que necesitaba transformarse.

Tufte (2011) considera que:

La comunicación para el cambio social es tanto un campo de práctica comunicativa como una disciplina académica de unos 50 a 60 años de antigüedad, a la cual muchos activistas y académicos latinoamericanos han hecho contribuciones claves. El campo se insiere en el campo internacional de la comunicación para el desarrollo, al recordar que la línea desarrollista y funcionalista dentro de este campo siempre ha sido contestado y rechazado por muchos en América Latina (p. 66).

Para que los resultados expresados en la investigación guarden correspondencia con lo que Thomas Tufte señala en la referencia planteada en el párrafo anterior, debe precisarse que don Leonidas es uno de los activistas que, en América Latina, desde su praxis aportó a la comunicación y al periodismo que, luego fueron teorizados por académicos que pertenecen a la Escuela Latinoamericana de Comunicación. De manera reciente, desde los espacios académicos ecuatorianos se ha empezado a reivindicar la valía de sus propuestas que, desde la emergencia, deben ser consideradas dentro de la formación de nuevos profesionales en el área de las ciencias sociales. Este estudio es una parte importante dentro de la tesis doctoral en Comunicación e Información Contemporánea para la Universidad Santiago de Compostela (España).

Sin apartarnos del hilo conductor de este trabajo, debe leerse con atención la propuesta realizada por McLuhan (1964), quien hace una diferenciación entre medios calientes y medios fríos. Los primeros reducen la participación porque están llenos de información: la radio. Los medios fríos, en cambio, no tienen mucha información y motivan la participación, por ejemplo, la viñeta (caricatura).

Las dos tipologías encajan en la propuesta realizada por Proaño. A *ERPE* y *Radio Promoción* pueden considerárseles medios calientes por los contenidos que en ellos se proponían: noticias, interacción con la audiencia mediante la lectura de cartas de los indígenas evangelizados, o los espacios dedicados a la evangelización; mientras que *Jatari Campesino*, medio frío, dedicó en sus páginas viñetas a la toma de conciencia del cuidado de la naturaleza.

En la actualidad, hay una similitud de la propuesta realizada con los cambios que están experimentándose. Estas circunstancias que permanecieron invisibles durante décadas, por los espacios de poder en los que se desenvolvían los medios tradicionales, ocultaron la trascendencia que tuvieron los medios alternativos como otra posibilidad para enfocar la vida cotidiana de aquellos considerados como sin voz.

Frente a esta perspectiva, considera Velázquez et. al. (2018, p. 584):

La sociedad contemporánea ha convivido en los últimos años con procesos mediáticos transformadores, que involucran no solamente tecnologías, sino también procesos y cambios de estatus entre los actores sociales. Entre otros cambios, podemos destacar los nuevos formatos de producción

de informes periodísticos con multilinguaje y una forma diferente de considerar la distribución por usuarios, lectores bautizados o receptores en el ecosistema de los medios tradicionales.

A continuación (Tabla 1) se detalla el nexo que Proaño tuvo con los nueve medios masivos que fundó y en los que desarrolló su práctica periodística.

Tabla 1. Medios masivos fundados por Leonidas Proaño como: seminarista, sacerdote y obispo.

TIPO /MEDIO	NOMBRE	LOCALIDAD	AÑO	ORIENTACIÓN
Revista	<i>Excelsior</i>	Quito	1935-36	Religioso católico
Periódico	<i>Granitos de Trigo</i>	Ibarra	1938	Infantil
Periódico	<i>Cuadrilátero</i>	Ibarra	1942	Obrero-liberal
Periódico	<i>La Verdad</i>	Ibarra	1944	Religioso católico-información general
Revista	<i>Mensaje</i>	Riobamba	1955	Religioso católico
Radio	<i>ERPE</i>	Riobamba	1962	Religioso católico-educativo-información general
Periódico	<i>Jatari Campesino</i>	Riobamba	1965	Laico-educativo-información general
Periódico	<i>Jatari</i>	Riobamba	1971	Religioso católico-laico-educativo-información general
Radio	<i>Promoción</i>	Riobamba	1980	Cooperativista-educativo-información general

Fuente: Elaboración propia – Fondo Documental Diocesano – Biblioteca Aurelio Espinoza Pólit.

La actividad pastoral se combinó con el periodismo desde que ingresó en 1930 al Seminario Mayor, en Quito. Durante su formación sacerdotal demostró su inclinación por las letras y por la participación en los medios masivos, así lo recuerda en su autobiografía: *Creo en el hombre y en la comunidad* (Proaño, 2011), al citar que, entre 1935 y 1936, puso en circulación la revista *Excelsior*, publicación impresa en un viejo mimeógrafo. Sirvió para que él y sus compañeros expusieran sus ideas y dejó entrever su proximidad con las causas liberales. Lideró la pequeña revista que saldría de circulación casi al mismo tiempo de su ordenación sacerdotal.

En el ejercicio del sacerdocio, otra vez se vinculó con la prensa como en sus tiempos de seminarista; no tardó en publicar el primer periódico infantil de Ibarra y del Ecuador. El nuevo medio se llamó *Granitos de Trigo* que, en enero de 1938, salió a la venta a un costo de cinco centavos. El editorial escrito por Proaño es una metáfora del tamaño del medio con el de los lectores: tabloide dirigido para niños.

He tomado este nombre, porque soy un periódico chiquito; después porque quiero ser sembrado y producir el ciento por uno en los corazones buenos, principalmente de los niños; porque quiero tener un sabor y un olor de Trigo Eucarístico que pongan hambrientos de la Hostia a cuantos pongan en mí los ojos. (*Granitos de Trigo*, Edición No. 1. Año 1938).

Cuando se vinculó con los trabajadores y empezó a desarrollar con ellos el método de acción católica (ver, juzgar y actuar), creó, junto con otros sacerdotes, la Juventud Obrera Católica y nació el periódico *Cuadrilátero* en 1942. Los contenidos reivindicaron las actividades clasistas, el respeto a los obreros, los derechos laborales y los derechos humanos. El sacerdote Proaño lo dirigió y orientó la agenda hacia lo sindical, social y popular con el fin de crear

conciencia, en la organización como una fortaleza que había que considerar.

Dos años después de un intenso diálogo con su equipo de trabajo, hicieron realidad el sueño de que Ibarra tuviera un periódico que se alineara con las causas populares. Con la experiencia que había desarrollado con *Excelsior*, *Granitos de Trigo* y *Cuadrilátero*, fundó *La Verdad* que, en un principio, fue semanario, luego bisemanario y finalmente diario, hasta que dejó de circular en la primera década del 2000. La primera edición circuló el 14 de mayo de 1944. Proaño fue su director, redactor y, en momentos, hasta prensista, sobre todo cuando los tiempos eran difíciles y había que ahorrar dinero. El editorial titulado “A la prensa de la patria y del terruño”, refiere:

Al ocupar un lugar en las filas de los que luchan en la Prensa por la grandeza de la Patria ecuatoriana, “LA VERDAD” lo hace con un sentimiento de honda fraternidad y con un anhelo de colaboración ancha y sincera, presentando en su primer número un cálido saludo a todos los periódicos y revistas del Ecuador, augurando que la obra -en la que comenzamos a colaborar con voluntad resuelta- de los luchadores de la prensa ecuatoriana. (*La Verdad*. 14 de mayo de 1944. No. 1).

Después de dieciocho años como sacerdote y veintitrés de ejercicio periodístico en los impresos imbabureños, otros vientos soplaron en su vida; con su designación como obispo de la diócesis de Bolívar el 26 de mayo de 1954, se alejó de su provincia natal y asumió un nuevo desafío; el 29 de mayo del mismo año se hizo realidad uno de sus anhelos: el cambio social de los indígenas ecuatorianos. Se trasladó a Riobamba y, un año después de asumir su despacho en el Palacio Arzobispal, otra vez brotó su pasión por lo

comunicacional. El 15 de mayo de 1955 apareció la revista *Mensaje*, órgano de difusión de la Iglesia católica. Ahí, uno de sus espacios cotidianos para sus trabajos, fue “De conversación con mis hijos”. En él relataba crónicas de sus viajes dentro y fuera de Ecuador.

La orientación del naciente medio de comunicación era religioso católico. Los contenidos que en él se publicaban guardaban concordancia con las visitas pastorales, las audiencias en el despacho del obispado, las jornadas de trabajo con las Comunidades Eclesiales de Base, reuniones con obreros, mujeres, jóvenes y adultos mayores.

Cuando palpó la realidad de la diócesis, el abandono de los indios ecuatorianos, los niveles de analfabetismo y de exclusión, Proaño se interesó por un mecanismo para que la gente aprendiera a leer y a escribir usando la radio como instrumento. Miró lo que se hacía en Colombia con el ejemplo de Radio Sutatenza con los campesinos. Con el apoyo de sus amigos del exterior emitió sus ondas por primera vez *Escuelas Radiofónicas Populares del Ecuador*, el 19 de marzo de 1962. Sacerdotes, religiosas e indígenas se convirtieron en promotores educativos para llevar la letra y devolverles la luz a quienes vivían en la oscuridad. En la primera etapa del programa de alfabetización, 18 mil personas recibieron educación, todo un hito en la historia educativa del país.

De la radio a las aulas instaladas en las casas parroquiales, en las salas de los comuneros, en los templos, o en cualquier espacio disponible, pero, surgió un inconveniente: los aprendizajes recibidos eran olvidados por los indios; para llenar este vacío y para que hubiera práctica de la lectura y la escritura, circuló en 1965 el periódico *Jatari Campesino* que circuló a nivel nacional y que, debidamente certificado, llegó a tener un tiraje de 10 mil ejemplares, como consta en la portada de la Edición No. 12, de agosto de 1968.

Los contenidos presentados por primera vez en el medio creado por el obispo Proaño fueron de corte laico; abordaron los aspectos educativos y de saneamiento ambiental, tuvo información general que trató de orientar la opinión pública hacia el cambio social, manteniendo así uno de los objetivos principales de los proyectos periodísticos impulsados por el religioso. Se observó el manejo de una agenda informativa que delineó los ejes que se abordaban en cada edición. El periódico en un 90 por ciento estaba dirigido a la población indígena.

Sin embargo, la situación en los sectores urbano-marginales de la capital provincial y las cabeceras cantonales también evidenciaba exclusión y postergación. *Jatari Campesino* achicó su nombre a *Jatari*; en él se abría a otros espacios y no en exclusiva a la gente que habitaba en las áreas rurales. Volvieron a considerarse los aspectos de evangelización, la educación integral de hombres y mujeres, y la información general. En junio de 1971 circula la primera edición; en portada, el editorial señala:

Sí, nuevamente en tus manos; pero sobre todo en tu pensamiento para llevar a tu voluntad de ser libre. JATARI quiere llegar a tu ánimo. Ahora, como hoja modesta; muy modesta; pero preocupada por tus problemas; por los problemas de nuestras comunidades, de los problemas del mundo que nos rodea y del cual somos parte viva. (*Jatari*, junio de 1971. No. 1).

Don Leonidas demostró con creces que fue un visionario en cuanto al periodismo y a la organización de los medios de comunicación orientados no solo a lo eclesial, sino, también, a obreros, indígenas, campesinos, mujeres, jóvenes, adultos mayores y por supuesto, niños.

7.2. Perfil de Taita Proaño, el periodista

Bravo (2012) señala que el periodismo es una actividad física e intelectual que le permite al periodista obtener información para presentarla en los medios masivos y generar opinión pública. Esta definición está en concordancia con la Figura 1 que describe con precisión su forma de trabajo: los entornos en los que obtuvo información, el proceso de manejo de los datos y la construcción de los contenidos, los medios tradicionales y no tradicionales por los que envió los mensajes y, finalmente, el efecto que buscaba: el cambio social.

Figura 1. Esquema de trabajo desarrollado por Leonidas Proaño

Fuente: Elaboración propia

En la primera fase están las acciones de escucha y diálogo en dos momentos: las visitas pastorales y audiencias en su despacho y, las jornadas de diálogo (reuniones con las Comunidades Eclesiales de Base, con obreros, asociaciones de mujeres, entre otros). La Tabla 2, resume las actividades y realiza un estimativo del número de personas que asistieron a cada una de ellas. Los datos corresponden solamente al período 1954-1985, durante el ejercicio del obispado.

Se efectuó un cálculo promedio de los asistentes: 300 por visita pastoral, 50 por audiencia, 30 de las CEB, 125 representantes de organizaciones indígenas y 50 de organizaciones sociales.

Tabla 2. Actividades de escucha y diálogo realizadas por Leonidas Proaño

ACCIÓN	TIPO	No. DE DÍAS	No. PERSONAS
Escucha	Visitas Pastorales (1955-1985)	1.904 domingos	571.200
	Audiencias en su despacho (1955-1985)	1.914 sábados	95.700
Diálogo	CEBs (1970-1976)	56 días	1.680
	Organizaciones indígenas (1954-1985)	1.324	165.500
	Organizaciones sociales (1954-1985)	756	37.800

Fuente: Elaboración propia – Fondo Documental Diocesano

En la segunda fase ya es notoria la actividad periodística; con la información recopilada, inició el procesamiento que consiste en la jerarquización de los hechos, la selección y valoración, y el traslado. Abundaba en detalles de lo que acontecía en las visitas pastorales, por ejemplo; describía el viaje hasta las comunidades, el ambiente en el que se desarrollaban las reuniones, especificaba el clima. Estos aspectos lo caracterizaron como un buen hacedor de la reportería: ejercicio de observación que le permite al periodista contar objetos, enumerar personas, escenificar los espacios y construir los productos comunicacionales. En la tercera fase, los mensajes los emitía/publicaba a través de la radio, la prensa, en reuniones y homilías. Y, finalmente, en la cuarta fase, los contenidos tenían un objetivo: que las personas tomaran conciencia de la importancia de la actitud para conseguir del cambio social.

Un eslabón queda suelto sobre su trabajo periodístico. Pese a lo rudimentarias de las herramientas empleadas para la época:

máquina de escribir, mimeógrafo, libreta y lápiz, grabadora de cinta, Proaño se forjó en un campo con contenidos de calidad. Lejano a lo que acontece en la actualidad con el advenimiento de tecnologías que aligeran los procesos, acortan las distancias y disminuyen la espera dentro y fuera de la sala de redacción. ¿Cómo sería hoy el periodista don Leonidas? Quizá nunca se sepa la respuesta, pero serían mayores las posibilidades para cumplir su objetivo de un cambio social que beneficie a los sectores populares. O talvez, el mérito por lo alcanzado sería menor.

Como fuere, el periodismo en esta época está matizado por una tecnología que está redefiniendo los perfiles de los trabajadores de la prensa diaria. Codina (2016) plantea que las transformaciones del periodismo en los últimos años lo han arropado con un perfil más computacional que lo acerca a un campo interdisciplinar en el que se requieren competencias informacionales e informáticas en diversos grados de intensidad.

El afán de este trabajo no está en abrir el debate de si el periodista nace o se hace; más bien, reflexionar si se trata de un aspecto vocacional que crece con cada paso que se da en busca de obtener los datos necesarios para construir una nota informativa, por ejemplo, o contar todos los detalles en una crónica bien elaborada como las que se pueden encontrar en las páginas de la revista *Mensaje*, en los remotos años 50. Pastor (2010, p. 192) insiste en que, “no sirve cualquiera para ser periodista, ni se improvisan los talentos que la profesión requiere”.

Canel en Pastor (2010) habla de un periodismo con una predisposición a la comunicación, a la búsqueda de la noticia. Algo que para Leonidas Proaño estaba claro y trabajaba en ello, con asiduidad. Si Proaño pertenece al grupo de los periodistas

vocacionales, el oficio encaja en lo que Cebrián en Pastor define como:

El que vive la profesión, no mira nunca el reloj cuando está haciendo un reportaje. Hasta que no termina de encontrar todos los datos, hasta que no redacta la última línea, no se marcha a casa. Y la satisfacción de haber culminado una buena crónica resarce las largas horas de trabajo. (2010, p. 192)

En la búsqueda de los atributos del periodista polivalente, término que forma parte de las salas de redacción modernas, podría decirse que don Leonidas, con su praxis, se adelantó medio siglo a esta definición. Su desempeño concuerda con lo que señalan González & Ortells, p. 456, sobre este tipo de trabajador de la prensa.

Actualmente, los informadores desempeñan todo tipo de funciones dentro de la redacción de sus medios, desde grabar y montar sus propias piezas informativas en las televisiones, hasta redactar para la versión impresa y digital de algunos periódicos. Es decir, se han vuelto polivalentes. Una situación que la actual crisis económica acentúa puesto que las empresas apuestan por la reducción de costes y la optimización de los recursos, desembocando en denominaciones como la de *periodista orquesta* para aludir a esta realidad.

Las funciones de informar, interpretar e intermediar se atribuyen tradicionalmente al periodista, con independencia del soporte con el que desempeñe su labor. (P. Sánchez al., 2015). Desde esta perspectiva, conviene definir los atributos periodísticos de Leonidas Proaño que constan en la prolija investigación realizada en su producción, en los nueve medios citados en el epígrafe 2.

Tabla 3. Nueve atributos del ejercicio periodístico de Leonidas Proaño

ATRIBUTOS DEL PERIDISTA PROAÑO	Desarrolló la escucha
	Observador
	Manejo de Geopolítica
	Bien documentado
	Apasionado
	Buen interlocutor
	Impecable redacción
	Dominio de los géneros y formatos periodísticos
	Crítico-reflexivo

Fuente: Elaboración propia

- a) **Desarrolló la escucha:** como mecanismo idóneo para obtener información en los encuentros con indígenas en las comunidades, en las jornadas de diálogo con los integrantes de las Comunidades Eclesiales de Base, con los asistentes a las reuniones del Frente de Solidaridad por Chimborazo y la Comisión de Derechos Humanos, en las audiencias en el palacio episcopal los sábados con decenas de personas de todos los estratos, y en las jornadas de la vida cotidiana de los campesinos, como las mingas que son el momento más elevado de la comunicación.
- b) **Observador:** sin este recurso innato de un buen reportero, el colorido de sus crónicas en la revista *Mensaje* o los datos en los espacios editoriales en los otros impresos, no habría servido para que los lectores se formen una idea de los temas tratados. La abundancia de información responde únicamente a saber mirar más allá de los hechos y a contar lo más próximo a cómo ocurrieron; la mirada profunda del entorno y de los actores en los relatos, surte efecto cuando los textos son inteligibles para quienes los leen.

- c) **Manejo de geopolítica:** el nivel de instrucción que experimentó, y el vínculo con la cultura general que le daba la buena lectura, siempre fue una ventaja frente a otras personas dedicadas al periodismo; los problemas del entorno y del mundo fueron aprovechados por Proaño para explicar los acontecimientos y relacionarlos con otros similares que ocurrían en lugares lejanos a la realidad de Ecuador. La represión del comunismo chino y la persecución a los católicos la comparó con los difíciles momentos vividos en las misiones en comunidades cerradas por la tradición de los grupos indígenas.
- d) **Bien documentado:** sus contenidos eran distintos y cumplían su afán orientador; eran contruidos a partir de lo que en periodismo se denomina como *verdad informativa*, que significa contar las historias con todos los elementos y abundar en datos. Estar presente en el lugar de los hechos, manejar información de primera mano, dominar la temática especializada, fue una ventaja a la hora de escribir y de explicar las cosas, como cuando relató el 7 de diciembre de 1973 la presencia del visitador apostólico, padre Julio Casanova, para verificar las denuncias en su contra. Cita que el sacerdote salesiano enviado por la Santa Sede se entrevistó con 2.000 personas y, tras escuchar con atención sus testimonios, se marchó de Riobamba. Al poco tiempo la queja fue desestimada.
- e) **Apasionado:** el periodista que no enfrenta con pasión los hechos y no los trasmite a sus audiencias, contagiándolas de optimismo, incluso frente a la adversidad, se equivocó de profesión. Los textos en los impresos o la locución en el programa *Hoy y Mañana*, emitido por ERPE tienen consigo la pasión de un periodista que busca agradar al público.
- f) **Buen interlocutor:** mantuvo contacto con otras personas. Esta es una de las cualidades que más ha sido valorada por los indígenas en su inter-relación con Proaño. Con dotes de

escuchador y conversador los niveles de acercamiento con las comunidades se hizo fácil.

- g) **Impecable redacción:** si fue un gran lector, su estilo para escribir era impecable. Los signos de puntuación estaban en su lugar, usaba las admiraciones y las interrogaciones para poner énfasis en las historias que contaba, su ortografía era pulcra y limpia, las frases cortas y directas daban al relato simpleza y calidad evitaba el rodeo, articulaba los hechos con la realidad, rehuía las ambigüedades ya que de esta manera garantizaba un mejor nivel de comprensión en el otro.
- h) **Dominio de los géneros y formatos periodísticos:** la paciencia en la redacción le dio la experticia en el manejo de los géneros y formatos periodísticos para prensa y radio. Demostró solvencia para presentar una crónica para el periódico **La Verdad**, como para escribir en su libreto una noticia que sería leída en su programa en *Escuelas Radiofónicas Populares*. Sus atributos no solo fueron en la redacción para prensa, se desempeñó como un productor completo de su espacio radiofónico, dominó los tiempos, usó con eficacia los recursos (música, silencio, locución, efectos de sonido), se acopló con el *perillista* y fue un locutor con estilo elegante.
- i) **Crítico-reflexivo:** uno de sus dones era analizar todas las posibilidades de los temas que ujse exponía durante sus alocuciones en la radio; así, los oyentes tenían una mejor orientación y podían formar su propio juicio. No imponía la verdad, a través de preguntas y respuestas mantenía proximidad con la gente, algo que en la actualidad se llama interactividad. Leía al aire las cartas que la gente le enviaba y luego las contestaba.

7.3. Visibilización de los contenidos periodísticos

7.3.1. Características de los productos de Proaño

Se empleó la revisión documental, una técnica de investigación que permite identificar, analizar e interpretar las investigaciones elaboradas con anterioridad, las autorías y sus discusiones (Valencia, 20012). Se debe considerar exclusivamente como descripción del contenido y no como descripción formal (Clauso, en Bravo, 2018: 11). La revisión documental, en sí, arroja información de primera mano útil para los investigadores (Bravo *et. al.*, 2019).

La producción periodística realizada por Leonidas Proaño debe observarse para comprender la dimensión de su propuesta. La Tabla 4 resume el número de editoriales publicados por medio, número de contenidos que corresponden a información general, número de contenidos de comunicación católica en la revista *Mensaje*, número de contenidos que corresponden a entretenimiento y otros que se presentarán en el siguiente epígrafe, se clasificó por ejes con la intención de que los lectores aprecien la calidad y cantidad de las apuestas informativas y de opinión, para dimensionar la valía de su ejercicio periodístico.

Tabla 4. Resumen de contenidos publicados por Leonidas Proaño, en los medios impresos que fundó

CONTENIDOS	NÚMERO
Opinión	1.077
Información general	12.894
Comunicación católica	54
Entretenimiento	940
TOTAL	14.965

Fuente: Elaboración propia

En el epígrafe 3 fueron descritos los atributos periodísticos de Leonidas Proaño; es importante identificar cuáles fueron las características de los contenidos difundidos a través de sus medios.

Tabla 5. Características de los contenidos publicados por Leonidas Proaño

CONTENIDOS DE PROAÑO	Informaban y orientaban
	Tenían precisión y exactitud
	Descriptivos
	Escritos en lenguaje popular
	Guardaban proximidad
	Eran participativos e interactivos
	Rendían cuentas
	Recursos para el lector / oyente

Fuente: Elaboración propia

- a) **Informaban y orientaban:** este aspecto se aprecia en las tablas 6 y 7. Desarrolló el periodismo de opinión y de información; sus textos seguían la estructura de los géneros en la etapa del periodismo ideológico que, para Larrea (2009, p. 79), “predomina en todo el mundo hasta final de la Primera Guerra Mundial. Es doctrinal y moralizador al servicio de ideas políticas y religiosas. Es una etapa en que la prensa aportaba muy pocas informaciones y muchos comentarios”.
- b) **Tenían precisión y exactitud:** los dos son considerados como valores que un buen periodista debe cultivar. Leonidas Proaño usó la información que recogía durante sus actividades oficiales e informales en su despacho, en las comunidades indígenas o en sus viajes. Citaba datos, fechas, cantidades de dinero o de personas, con la finalidad de evitar confusiones y para que la gente tuviera una idea concreta de los hechos.

- c) **Descriptivos:** sus crónicas tenían ese requisito indispensable para atrapar la atención de los lectores. Con prolijidad enumeraba personas y objetos; recreó los ambientes a los que llegaba de visita. No escatimó en detalles para contar lo que observó. Sus palabras tenían el colorido necesario para que, por esta característica, alcanzara la categoría de un gran cronista.
- d) **Escritos en lenguaje popular:** el periodista que en su lenguaje abunda los tecnicismos, edifica una barrera que impide la aproximación con su interlocutor. Proaño, por el contrario, desarrollaba en sus textos los hechos, usando las palabras que eran parte de la vida cotidiana de las personas. Descendía de lo técnico a lo popular sin caer en lo vulgar.
- e) **Guardaban proximidad:** el éxito en periodismo es contar los hechos próximos a las audiencias, garantía del interés general. Los relatos de las condiciones de vida de los indígenas, de su marginación, de la explotación, la desnutrición de los niños, del hambre de las mujeres, de la falta de oportunidades para los jóvenes campesinos que abandonaban su terruño para ir a la zafra, eran parte de su propuesta informativa o de opinión.
- f) **Eran participativos e interactivos:** no fue necesario contar con los recursos de nuestra época para garantizar la participación e interactividad de la gente. En prensa como en radio, publicaba o leía las cartas que le enviaron los indígenas, comentándole que se sentían útiles solo por haber aprendido a leer y a escribir.
- g) **Rendían cuentas:** Proaño era un visionario; varios de los recursos, caballo de batalla de los gobiernos progresistas de América Latina, él los utilizó. La rendición de cuentas era uno de ellos. En la revista *Mensaje* publicaba en cada edición el listado de donativos) que los fieles realizaban para la causa del Seminario La Dolorosa de Riobamba o para la Casa de Auxilio Social de Guaranda (ver imagen 1).

Figura 2. Rendición de cuentas. *Mensaje*, Edición No. 48.

Contribuciones del mes de Agosto para la Casa de Auxilio Social de Guaranda.		
Dres. Eudoro Andrade 60 lrs. lorch		
Angel León Carvajal	S 20,00	
Oswaldo Váscones	S 60,00	
Arcecio Valladolid	S 20,00	
Sociedad de Choferes de Bolívar	50,00	
Sras. Rosa Elena Ch. de Karoly	20,00	
Teresa Silva de Veintimilla	30,00	
Alicia Arreguido Bequero un carrete lora		
Josefina de León	10,00	
Una señora	10,00	
Maruja Tapia de Velasco	10,00	
Teresa Pazmiño de Suárez	10,00	
Dina María de Chávez	10,00	
Emilia Valladolid de Vela	5,00	
Rosaura Rojas de Aima-cala	10,00	
Hortensia Mayhuascha	10,00	
Celina Segura de Pazmiño	5,00	
Ercilia Valladolid de Torres	10,00	
Mariana Jarrín	5,00	
Eloisa Falcón de Gavilanes	15,00	
Rosa Salto de Salto	5,00	
Clara Ache de Espín	5,00	
Ana Paredes de Lopez	5,00	
Luisa Corina Arregui	40,00	
Teresa León	20,00	
Célida García	5,00	
Clara Camacho	5,00	
Pastoriza Camacho	5,00	
Eugenia Salto	5,00	
Lida García Jarrín	5,00	
Ann González	5,00	
Teresa Dávila	5,00	
Eugenia Dávila	5,00	
Concepción Chico	5,00	
Hortensia Badillo	5,00	
Josefina Durango	10,00	
Clara Paredes	5,00	
Carolina Elena Paredes	5,00	
Soraida Camacho	5,00	
Zulema Camacho	5,00	
Elvira Ache	5,00	
Mercedes Taco	5,00	
Mercedes Benítez	20,00	
Srs. Juan Karoly	10,00	
Henry Dask	20,00	
José Coloma	20,00	
Benjamín Váscones	10,00	
Un señor	20,00	
Jaime Chombo	5,00	
José Palacios	5,00	
Gabriel Quintana	5,00	
Enrique Bonilla	5,00	
Jana Calaza	5,00	
Julio Espinoza	5,00	
Rafael Poveda	5,00	
José Calero	10,00	
Niños: Marcelo Molina Valla-dolid	20,00	
Niguel Angel Darquea	10,00	
Arcecio P. García	10,00	
Jaime Badillo	10,00	
Patricio Egan		
Manuel García	5,00	
Luis Alarcón Costa	5,00	
Mauro Guerrero	5,00	
Gonzalo Silva Silva	5,00	
Niñas Ruth Córdova	10,00	
Rina Calaza Camacho	10,00	
Guadalupe Escudero	10,00	
Lupe Arregui	5,00	
Lupe Naredes	5,00	
Victoria Camacho Este-		

Fuente: Elaboración propia

- h) **Recursos para el lector oyente:** en prensa ofrecía a los lectores, elementos de ayuda gráfica (fotos, pies de fotos, recuadros, viñetas, entre otros) para evitar que las páginas fueran áridas. En radio usaba música y efectos sonoros para acompañar la locución.

7.3.2. Una imprenta, visibilizada en los contenidos

Tabla 6. Número de editoriales publicados en los distintos medios (periodismo de opinión)

MEDIO	No. de editoriales
<i>Excélsior</i>	12
<i>Granitos de Trigo</i>	26
<i>Cuadrilátero</i>	12
<i>La Verdad</i>	854
<i>Mensaje</i>	94
<i>Jatari Campesino</i>	24
<i>Jatari</i>	55
TOTAL	1.077

Fuente: Elaboración propia – Fondo Documental Diocesano –
Biblioteca Aurelio Espinoza Pólit

En la segunda edición del periódico infantil *Granitos de Trigo*, en portada, aparece el editorial que comparte con los lectores, una visita y el miedo por enfrentar lo desconocido; lo asocia con la orientación que tiene la publicación. Proaño usa el término *chiquito* como metáfora para referirse al tamaño del medio impreso. El trabajo no está titulado.

Con la venia del Niño Dios y la bendición Paternal de nuestro bien amado Obispo, fui llevado, hace poco, a varias partes, en alas de un vientecico juguetón y alegre, con buenos deseos de ser semilla, de ser sembrado y de producir abundante fruto. Como soy tan chiquito, ¡la verdad! Me fui con mucho miedo. Miedo de caer en el camino: los transeúntes me habrían pisoteado. Miedo de caer entre piedras: los calores del sol me habrían agotado. Miedo de caer entre espinas: de seguro me habrían ahogado. Pero la mano del Sembrador

Divino es tan atinada que fui a caer siempre en buena tierra. Y la Semilla ha sido sembrada. (*Granitos de Trigo*, Edición No. 2. Año 1938).

Leonidas Proaño, quien ya había sido designado como obispo y radicaba en Riobamba, no dejaba de escribir los editoriales en *La Verdad*, porque, aunque físicamente ya no estaba en Ibarra, jamás perdió el contacto periodístico con el medio y seguía encargado de encabezar la opinión. En ese impreso escribe: Importancia de las próximas jornadas catequísticas.

Vivimos una época de desorientación y de duda, de incertidumbre y de caos intelectual y moral. Hay ofuscación en los espíritus porque la gran masa de los hombres ignora en la actualidad los valores fundamentales de la religión y los principios trascendentales de lo eterno. Como la nave que deshecha en alta mar por las furias de la tempestad camina sin rumbo, roto el timón, así los hombres bregan a oscuras en la vida moderna, carente de norte fijo que solo puede descubrirles la religión. Decíamos hace poco y lo repetimos una vez más, es urgente ilustrar la fe de las gentes con la ciencia religiosa, impartida, con más profusión, con más generosidad y con mayor método, pues la ignorancia de los valores supremos de la religión ha cundido no solo entre las filas humildes del pueblo sino, además, entre las clases altas de la sociedad. (*La Verdad*. 5 de febrero de 1956. No. 1.671).

El fortalecimiento del cooperativismo y lograr el desarrollo comunitario, demandó la conformación de organizaciones como el Centro de Estudios y Acción Social que sirvieron para la formación de líderes, la conformación de organismos de apoyo y la visibilización en un aspecto desconocido por los indígenas. La revista *Mensaje* publicó un editorial que hace referencia a esta

temática, detalló las actividades de la Cooperativa Interparroquial Diocesana de Construcciones.

Extrañados estarán mis amados lectores de que no he vuelto a decir una palabra más acerca de la propuesta de organizar una Cooperativa Interparroquial Diocesana de Construcciones. Y tienen razón. Pero yo también tengo mis razones para haber guardado silencio. ¿Piensan ustedes que la idea quizá fue desechada...? Nada de eso. Lo que hice con esos dos primeros artículos sobre la Cooperativa fue lanzar la semilla. Luego de lanzada la semilla lo aconsejado es esperar algún tiempo, para ver si germina, si arraiga, si nace, si da esperanzas de crecer y de producir frutos, o si es ahogada por la mala hierba, chamuscada por el sol, pisoteada por los transeúntes. (*Mensaje*. 14 de agosto de 1955 No. 7).

El editorial publicado, en el periódico *Jatari Campesino* evidencia uno de los objetivos que impulsó la labor social. Leonidas Proaño luchó para que los indígenas accedieran a la tierra, la hicieran producir y mejoraran sus condiciones de vida, lejos de los huasipungos y del hacinamiento en las haciendas, en las que trabajaban en condiciones infrahumanas. La primera Ley de Reforma Agraria tomó el ejemplo de lo que él hizo con una de las propiedades de la diócesis y la replicó en todo el Ecuador.

Últimamente, el tema de la reforma agraria ha estado presente con insistencia en los diarios del país. Así en las páginas informativas, como en la de los comentarios, se ha hecho innumerables referencias a este asunto de tanta trascendencia. Primero fue a propósito de los cambios introducidos a la Ley de la materia; después con ocasión de la nueva estructura aprobada por el Consejo Ejecutivo del IERAC, y con ocasión del Congreso Nacional de Agricultores.

Peto la más reciente oportunidad para volver al tema, ha sido el Seminario de Reforma Agraria y Colonización que tuvo lugar en Quito. Si se analiza todo lo que se ha publicado se puede deducir: primero que en el país se tiene una caudalosa opinión favorable a los cambios de estructura en el régimen de tenencia de la tierra. (*Jatari Campesino*. Septiembre de 1967. No. 25).

Proaño, en los medios de comunicación, trató de vincular su esencia con los aspectos educativos; para él lo importante era que las personas con menos recursos se formaran para garantizar el cambio social. En su época en la diócesis de Riobamba, privilegió este aspecto, y todas las publicaciones destinaron amplios espacios para el desarrollo de este tipo de temas.

No solo la información general mostró el camino, la opinión invitó a la reflexión de contar con una población letrada. *Jatari* titula en portada: “Nuestra Educación debe ser permanente”.

Este encargo que tenemos en nuestra propia conciencia, es conocido por todos nosotros; pero es bueno recordarlo. Así como el hombre no pasa un solo día sin crecer en edad, en experiencia, así debe crecer constantemente nuestra inteligencia y todo nuestro ser, porque contentarnos con lo poco que hemos alcanzado en la vida, sería lo mismo que retroceder. Debemos trabajar para irnos descubriéndonos a nosotros mismos; descubrirnos nuestras capacidades, pero también nuestras incapacidades: las capacidades para perfeccionarlas; las incapacidades para superarlas en cuanto sean posible. Esta es la educación permanente, que acabará solo cuando muramos. (*Jatari*. Noviembre de 1972. No. 12).

Tabla 7. Número de contenidos que corresponden a información general

MEDIO	No. de editoriales	
<i>Excélsior</i>	Noticias	0
	Crónicas	5
	Entrevistas	0
<i>Granitos de Trigo</i>	Noticias	210
	Crónicas	8
	Entrevistas	0
<i>Cuadrilátero</i>	Noticias	10
	Crónicas	0
	Entrevistas	4
<i>La Verdad</i>	Noticias	10.344
	Crónicas	57
	Entrevistas	117
<i>Mensaje</i>	Noticias	560
	Crónicas	71
	Entrevistas	13
<i>Jatari Campesino</i>	Noticias	448
	Crónicas	3
	Entrevistas	5
<i>Jatari</i>	Noticias	990
	Crónicas	27
	Entrevistas	22
TOTAL	12.894	

Fuente: Elaboración propia

La información general tuvo un tratamiento prolijo. A continuación, se podrá observar en imágenes los originales de los contenidos.

Como podrá advertir el lector (Figura 3), el todavía sacerdote Leonidas Proaño presenta un diálogo entre una madre de familia

y los niños que son el público hacia el que dirige el impreso. La temática es la “Cruzada Eucarística”. Lo que no se explica, cómo sí se hace en otros contenidos a lo largo de su labor periodística, es si los personajes que interactúan en el texto son reales o ficticios. De todas maneras, resulta didáctico insertar a los pequeños en la evangelización.

Figura 3. Pequeña noticia publicada en el periódico infantil *Granitos de Trigo*, abril de 1938, Edición No. 4

Fuente. Elaboración propia

La noticia (Figura 4) publicada en diario *La Verdad*, despierta el permanente debate sobre la espectacularización de la actividad deportiva. El espíritu amateur desde esta perspectiva, parece estar amenazado por la presencia de nuevas prácticas.

Figura 4. Noticia deportiva publicada en el periódico *La Verdad*, septiembre de 1950, Edición No. 4

Fuente. Elaboración propia

Durante el obispado en Riobamba, Leonidas Proaño recordó sus inicios como cura en Ibarra. En esta ciudad del norte ecuatoriano, se preocupó por vincular a los trabajadores con la cultura. La Figura 5 relata un *Curso de Extensión Cultural* dirigido a los obreros. Asistieron dos centenares de personas.

Figura 5. Noticia sobre procesos educativos, publicada en la revista *Mensaje*, 21 de octubre de 1956, Edición No. 35

Fuente. Elaboración propia

Que los indios se beneficiarían de las tierras en las que trabajan, fue uno de los sueños que hizo realidad Leonidas Proaño. Para alcanzarlo, parceló una de las haciendas de la diócesis a pesar de las críticas del ala conservadora. Después que este hecho derivó en la Ley de Reforma Agraria, la adjudicación de tierras fue publicado con júbilo (Figura 6), en el periódico *Jatari Campesino*.

Figura 6. Bloque de noticias publicadas en el periódico *Jatari Campesino*, julio de 1966, Edición No. 11

Fuente. Elaboración propia

Debe destacarse que el periódico *Jatari* se imprimió en mimeógrafo; el tipo de papel y el formato no impidieron que el vínculo periodístico de Proaño con los lectores frenara la difusión de informaciones locales, nacionales e internacionales (Figura 7)

Figura 7. Bloque de noticias publicadas en el periódico *Jatari*, julio de 1971, Edición No. 2

Fuente. Elaboración propia

Tabla 8. Número de contenidos de comunicación católica en la revista *Mensaje*

COMUNICACIÓN CATÓLICA	TIPO	NÚMERO
	circulares	32
	cartas pastorales	5
	edictos	1
	exhortaciones	7
	invitaciones	1
	decretos	2
	comunicados	1
	boletines	4
	discursos	1
	TOTAL	54

Fuente: Elaboración propia

Los países latinoamericanos, a inicios de los años 20 del siglo anterior, experimentaron cómo la Iglesia tradicional optó por cambios institucionalizados que trajeron progreso al tratamiento de la fe, generando asombro en el conservadurismo eclesial. Se trató de un modo más centralizado de trabajo, con la participación de sacerdotes con mejor preparación y con la *Acción Católica* como herramienta para curar almas. La metodología empleada y de la que don Leonidas hiciera carne, vinculó, por primera vez, en el continente, el espacio público con el religioso, “a partir del espacio laico, el problema del tipo de organización que el movimiento católico debería adoptar se constituyó como central” (Quintana, 2009, p. 2).

La producción de contenidos periodísticos fue uno de los mecanismos utilizados para la difusión de los resultados del proceso de inter-aprendizaje usando el método *ver, juzgar y actuar* que se popularizó con la *Acción Católica*. Surgió de esta manera el interés por fundar periódicos para propagar la fe y para visibilizar las actividades de evangelización en lo comunitario.

Quintana (2009), insiste en que:

Desde entonces los proyectos de periódicos católicos, lejos de constituirse en expresión de iniciativas espontáneas, progresivamente estarían sujetos –de una u otra manera– a la supervisión eclesiástica siguiendo, de este modo, un camino análogo a los criterios jerárquicos que orientarían, años más tarde, la aparición de la Acción Católica. (p. 2)

La afirmación que aparece en los párrafos anteriores, apunta a que no es coincidencia que Proaño se haya vinculado con la prensa católica. Se trató de un fenómeno en la Iglesia de América Latina.

Los religiosos, sin dejar de lado sus actividades cotidianas de fe, se forjaron como reporteros y líderes de opinión en sus medios; en el sur del continente existen ejemplos concretos de esta afirmación.

La prensa católica en el diario, aunque menos combativa y mucho menos definida, tenía una larga historia. En la segunda década del siglo pasado varios de sus redactores habituales e incluso algunos de sus directores habían sido reconocidos referentes del catolicismo social en Santa Fe. (Mauro, 2008, p. 96).

El caso de Proaño es singular. Mientras que, en los países latinoamericanos, los sacerdotes y obispos fundaban uno o hasta dos medios, en Ecuador el prelado creó nueve (epígrafe 2). En todos trazó la línea editorial, para que la propagación de la fe se cumpliera, pero, también, para que estos medios fueran inclusivos. Puede tratarse de la génesis de lo comunitario, aspecto que la academia debería abordar con claridad. La revista *Mensaje*, en sus inicios como obispo, sirvió para la difusión de las visitas pastorales, las audiencias en sus despachos, para la difusión de sus viajes dentro y fuera del país o los resultados de las reuniones con distintas organizaciones y, también como instrumento para la publicación de contenidos de comunicación católica (Tabla 6).

La distribución de las limosnas a favor de la restauración del Seminario Mayor Interdiocesano o del Seminario Menor Diocesano (Figura 8), se dio a conocer a los religiosos y a los feligreses usando la revista que fue el órgano oficial de difusión de la Iglesia de Riobamba.

Figura 8. Circular. *Mensaje*, agosto de 1956. Edición No. 33

Fuente. Elaboración propia

Tabla 9. Número de contenidos que corresponden entretenimiento y otros

MEDIO	No. de editoriales	
<i>Granitos de Trigo</i>	Viñetas	0
	Preguntas y respuestas	5
	Rincón literario	0
	Láminas y otros	0
<i>La Verdad</i>	Viñetas	49
	Preguntas y respuestas	0
	Rincón literario	530
	Láminas y otros	0
<i>Mensaje</i>	Viñetas	0
	Preguntas y respuestas	94
	Rincón literario	0
	Láminas y otros	0
<i>Jatari Campesino</i>	Viñetas	28
	Preguntas y respuestas	23
	Rincón literario	1
	Láminas y otros	0
<i>Jatari</i>	Viñetas	55
	Preguntas y respuestas	2
	Rincón literario	127
	Láminas y otros	26
TOTAL	940	

Fuente. Elaboración propia

En los medios de comunicación, los espacios de entretenimiento son preferidos, sirven para el disfrute durante el tiempo de ocio. La revista *Mensaje* no fue la excepción y presentó en ella secciones destinadas a la formación cristiana usando preguntas y respuestas. Los lugares para estos espacios eran fijos y aparecían en todas las ediciones.

Un ejemplo se presenta en la Figura 9.

Figura 9. Preguntas y respuestas Mensaje, junio de 1956. Edición No. 29.

Fuente: Elaboración propia

Las viñetas no solo motivan el buen humor de los lectores; entre líneas, la publicación destaca la importancia del ejercicio para mejorar la presencia y para gozar de buena salud (ver Figura 10). El segundo cuadrado, destaca la máxima del *Olimpismo moderno* creada por el Barón Pierre de Coubertin, “Mente sana, en cuerpo sano”.

Figura 10. Preguntas y respuestas *Jatari Campesino*, noviembre de 1965. Edición No. 4

Fuente: Elaboración propia

La atención integral a los sectores rurales, para Proaño, incluía un lugar de habitación que reuniera todas las condiciones y que dignifique a los que menos tenían. Cuando llegó la Misión Andina a la provincia, pretendió que el cambio social partiera desde la vivienda y estuviera acorde a todos los requerimientos. Se aprovechó el periódico, para la publicación de planos de construcciones apropiadas para la época (ver Figura 11).

Figura 11. Plano para una habitación rural. *Jatari*, febrero – mayo de 1979 Edición No. 34

Fuente: Elaboración propia

También hubo espacio para el humor blanco. En el periódico *Jatari*, se abordan con ironía los temas electorales y partidistas en los comicios para la presidencia de la República que ganó, en 1983, León Febres Cordero (ver Figura 12).

Figura 12. La ironía del periodismo. Jatari, septiembre de 1983 Edición No. 48

Fuente: Elaboración propia

7.3.3. Tres apuntes finales (a manera de conclusión)

Los datos que se presentan en este documento destacan el valor histórico de la obra de Leonidas Proaño Villalba, revelan los aportes significativos desde la comunicación y el periodismo; muestran una faceta como director, redactor y locutor en medios masivos, destacan la trascendencia de sus contenidos y la manera pulcra en la que presentaba los hechos, evidencian con claridad la orientación de cada uno de los medios y la época en la que fueron creados; sin embargo, lo relevante es que visibilizan al periodista que fue olvidado por los investigadores y académicos, por los medios masivos y por la Iglesia católica.

La investigación realizada por el equipo de la Universidad Nacional de Chimborazo (Ecuador) y la Universidad Santiago de Compostela (España), como parte del doctorado en Comunicación e Información Contemporánea y, los resultados difundidos en esta y otras publicaciones en revistas científicas del mundo, reafirman que la comunicación y el periodismo fueron la herramienta empleada, con pulcritud, para que los indígenas alcanzaran el cambio social. Tiene que revisarse la idea de que su acción se centró en exclusiva en los aspectos pastorales y de evangelización, y en la alfabetización. La contribución de su trabajo en los medios es rica y merece continuar profundizándose; es una tarea todavía pendiente.

Finalmente, se abre la trocha para continuar en la labor investigativa como un acto de justicia, con el hombre que cambió la historia de los indígenas del país.

Referencias

Bravo, J. (2012). *La rosa de los vientos*. Casa de la Cultura núcleo de Chimborazo. Riobamba, Ecuador.

Bravo Mancero, J., Galindo Arranz, F., & Ruales Parreño, R. (2018). La comunicación y periodismo ejercidos por Leonidas Proaño para el cambio social. *Killkana Social*, 2(3), 209-218.

Bravo, J., Larrea, C., Ruales R., Bravo, J. (2019). *Braz. J. of Develop.*, Curitiba, v. 5, n. 3, p. 2564-2575, mar. 2019.

Canel, M.J. & Rodríguez Andrés, R. & Sánchez Aranda, J.J. (2000). *Periodistas al descubierto. Retrato de los profesionales de la información*. Madrid: CIS.

Codina, Ll. (2016). Tres dimensiones del periodismo computacional. Intersecciones con las ciencias de la documentación. *AnuarioThinkEPI*, 10, 200-202. <https://doi.org/10.3145/thinkepi.2016.41>

Cortes, D. (2016). *Representación indígena en el periodismo colombiano*. *Jangwa Pana*, 15 (1), 88 – 104.

Clauso, A. (1993). *Puísia General de Infliración y Dtx,nnenta~ión*, Vol. 3 (II, 11-19, Edil. Complutense. Madrid.

González, S. & Ortells, S. (2012). *La polivalencia periodística de los profesionales en las redes sociales*. Enseñanzas sobre el mensaje periodístico. Vol. 18 Núm. especial octubre (2012) 455-463.

Larrea, C. (2009). *Introducción a los Géneros Periodísticos*. Universidad Nacional de Chimborazo.

M McLuhan (1964). *Understanding media: the extension of the man*. Nueva York: McGrawHill.

Mauro, D. (2008). Católicos en la prensa. Nueva época frente al reformismo liberal, Santa Fe, 1920-1923.

Pastor, M. (2010). *Quiero ser periodista: tras las motivaciones de la profesión periodística*. *Comunicar*, n° 34, v. XVII, 2010, *Revista Científica de Educomunicación*; ISSN: 1134-3478; páginas 191-200.

P Sánchez-García, E Campos-Domínguez, S Berrocal Gonzalo (2015): “Las funciones inalterables del periodista ante los perfiles multimedia emergentes”. *Revista Latina de Comunicación Social*, 70, pp. 187 a 208.

Proaño, L. (1938.) *Granitos de Trigo*, Edición No. 1.

Proaño, L. (1938.) *Granitos de Trigo*, Edición No. 2.

Proaño, L. (1938.) *Granitos de Trigo*, Edición No. 4.

Proaño, L. (1944). *La Verdad*. Edición No. 1

Proaño, L. (1950). *La Verdad*. Edición No. 1

Proaño, L. (1955). *Mensaje*. Edición No. 7

Proaño, L. (1956). *Mensaje*. Edición No. 29

Proaño, L. (1956). *Mensaje..* Edición No. 35

Proaño, L. / 1957) *Mensaje*. Edición No. 48

Proaño, L. (1965). *Jatari*. No. 4

Proaño, L. (1966). *Jatari*. Campesino. No. 11

Proaño, L. (1967). *Jatari*. Campesino. No. 25

Proaño, L. (1971). *La Verdad*. Edición No. 1.671

Proaño, L. (1971). *Jatari*. Edición No. 1

Proaño, L. (1971). *Jatari*. Edición No. 2

Proaño, L. (1972). *Jatari*. Edición No. 12

Proaño, L. (1979). *Jatari*. Edición No. 34

- Proaño, L. (1983). *Jatari*. Edición No. 48
- Proaño, L. (2011). *Creo en el hombre y en la comunidad*. Studio 21. Quito, Ecuador.
- Tufte, T (2011). ¿Dónde están los medios públicos en América Latina? *Signo y Pensamiento* 58. Eje Temático | pp 64-78 · volumen XXX · enero - junio 2011.
- Quintana, L. (2009). La constitución del diario católico La Mañana, Santa Fe 1934-1993: Aportes para un uso didáctico de la cultura católica.
- Velázquez *et. al.* (2018). De los *mass media* a los medios sociales: reflexiones sobre la nueva ecología de los medios. *RLCS, Revista Latina de Comunicación Social*, 73 – Páginas 583 a 594.

CONCLUSIÓN GENERAL

Desde diferentes perspectivas y disciplinas, desde la academia y la práctica pastoral; desde la filosofía, la sociología, la historia y la teología, hemos visto la manera como se ha abordado la figura siempre original de monseñor Leonidas Proaño. Original en el sentido de que no caminó senderos trillados, no repitió fórmulas gastadas y no planteó propuestas que apuntalaran las estructuras injustas y la violencia institucionalizada, denunciada por los obispos reunidos en Medellín en 1968.

La vida, obra y legado del “obispo de los indios”, como hemos visto en los diferentes capítulos del libro, es un referente que se nos ofrece siempre actual; no es el volver sobre lo mismo, sobre lo sabido, es, en cada momento, la oportunidad de descubrir y redescubrir las intuiciones de quien, fiel al *evangelio*, a la Iglesia y a los pobres, nos sigue acompañando en nuestro caminar y en nuestra opción de la misma forma en que lo hiciera aquel caminante en contradicción con los tristes y decepcionados hombres que regresaban por el camino de Emaús.

Las contribuciones a este libro nos revelan unas actitudes y prácticas, que siempre serán bienvenidas a la hora de acercarnos a ese pueblo, que se nos presenta de manera tan diversa para escucharlo e intentar, al menos, hacer nuestras sus dolencias y frustraciones. Pudimos observar, asimismo, a un hombre de fe y mucho amor, que fue capaz de desatar procesos que otros ni siquiera hubieran imaginado a nivel eclesial, social, organizativo y comunitario.

Sus ideas, presentadas a través de medios tan diferentes “poemas, novelas, artículos periodísticos, programas radiales, ponencias, cursos... fueron calando en aquellas personas, cuyos oídos receptivos fueron transformándolas en prácticas y obras

concretas, a pesar de la resistencia de gremios económicos, sectores políticos y eclesiásticos adversos. El “obispo rojo”, el “obispo de los indios”, como pudimos ver en los capítulos de este libro, fue aquel que amó y perdonó para decirle a las generaciones futuras, para decirnos a nosotros hoy, que podemos vivir según aquella imagen y semejanza con las que fuimos creados por un Dios que es amor y que escucha los gritos y ve las injusticias con que son tratados los “condenados de la tierra” que son sus hijos preferidos.

Monseñor Proaño nos enseñó que “hacer es la mejor manera de decir”, que no bastan las retóricas y los discursos sugerentes y persuasivos; que lo que importa, en definitiva, es estar allí, donde los pobres y los necesitados de toda índole, necesitan que estemos. Pero no estar de cualquier manera, sino desde la fe, la esperanza y el amor. Estas virtudes identifican nuestra presencia y dan esa especificidad de lo comunitario, de lo eclesial, del proyecto de Reino.

El libro, entonces, sin pretender agotar su figura, cumple con el deseo, no solo de rendir un justo y necesario homenaje a monseñor Proaño sino, también, de actualizar su legado en una sociedad donde, todos los sabemos bien que, la marginación, la exclusión, el racismo, la intolerancia y la discriminación de ayer, siguen campeando hoy, en espacios urbanos y rurales tanto del Ecuador como de América Latina. Su mensaje, siempre actual como el del evangelio, el Vaticano II y el magisterio eclesiástico universal y latinoamericano, sigue siendo, con su “impertinencia”, la manera cómo se nos exhorta a no ser ajenos a nuestro compromiso histórico de liberación con el pueblo y a nuestro compromiso cristiano con la construcción del Reino.

Gestión del Conocimiento y Propiedad Intelectual

MONSEÑOR LEONIDAS PROAÑO, HISTORIA Y CONTEMPORANEIDAD ; se publicó en el mes de diciembre de 2021 en la Universidad Nacional de Chimborazo.

MONSEÑOR

LEONIDAS PROAÑO, HISTORIA Y CONTEMPORANEIDAD

Este libro deriva del proyecto de investigación: Ética pública e institucionalidad en Riobamba, su utilidad para la democracia y el desarrollo. Proyecto perteneciente a la Facultad de Ciencias Políticas y Administrativas de la Universidad Nacional de Chimborazo (Ecuador). En el contexto del proyecto mencionado, la obra y pensamiento de monseñor Leonidas Proaño, representa un modelo de actitudes éticas, tanto al interior de la Iglesia católica como, también, para las instituciones públicas, las cuales últimamente se han visto muy debilitadas por los vacíos éticos existentes en su interior.

Con el objetivo de continuar con la labor de conocer el pensamiento de Leonidas Proaño, se organizó el I Encuentro Académico el 22 de noviembre de 2018 en la Universidad Nacional de Chimborazo (Ecuador), con la participación de estudiantes, docentes y líderes sociales. Como fruto de las ponencias realizadas tanto por docentes universitarios de la: Universidad Andina Simón Bolívar (Quito), Universidad Politécnica Salesiana (Quito-matriz), Universidad Técnica de Ambato, Pontificia Universidad Católica del Ecuador (Quito), y la Universidad Nacional de Chimborazo; así como miembros de la diócesis de Riobamba, presentan en este libro sus respectivas ponencias durante el encuentro académico, organizado por las Facultades de Ciencias Políticas y Administrativas, y de Ciencias de la Educación.

ISBN: 978-9942-835-68-0

ISBN: 978-9942-835-69-7

VICERRECTORADO DE **Investigación, Vinculación y Posgrado**
DIRECCIÓN DE **Investigación**
GESTIÓN DEL **Conocimiento y Propiedad Intelectual**